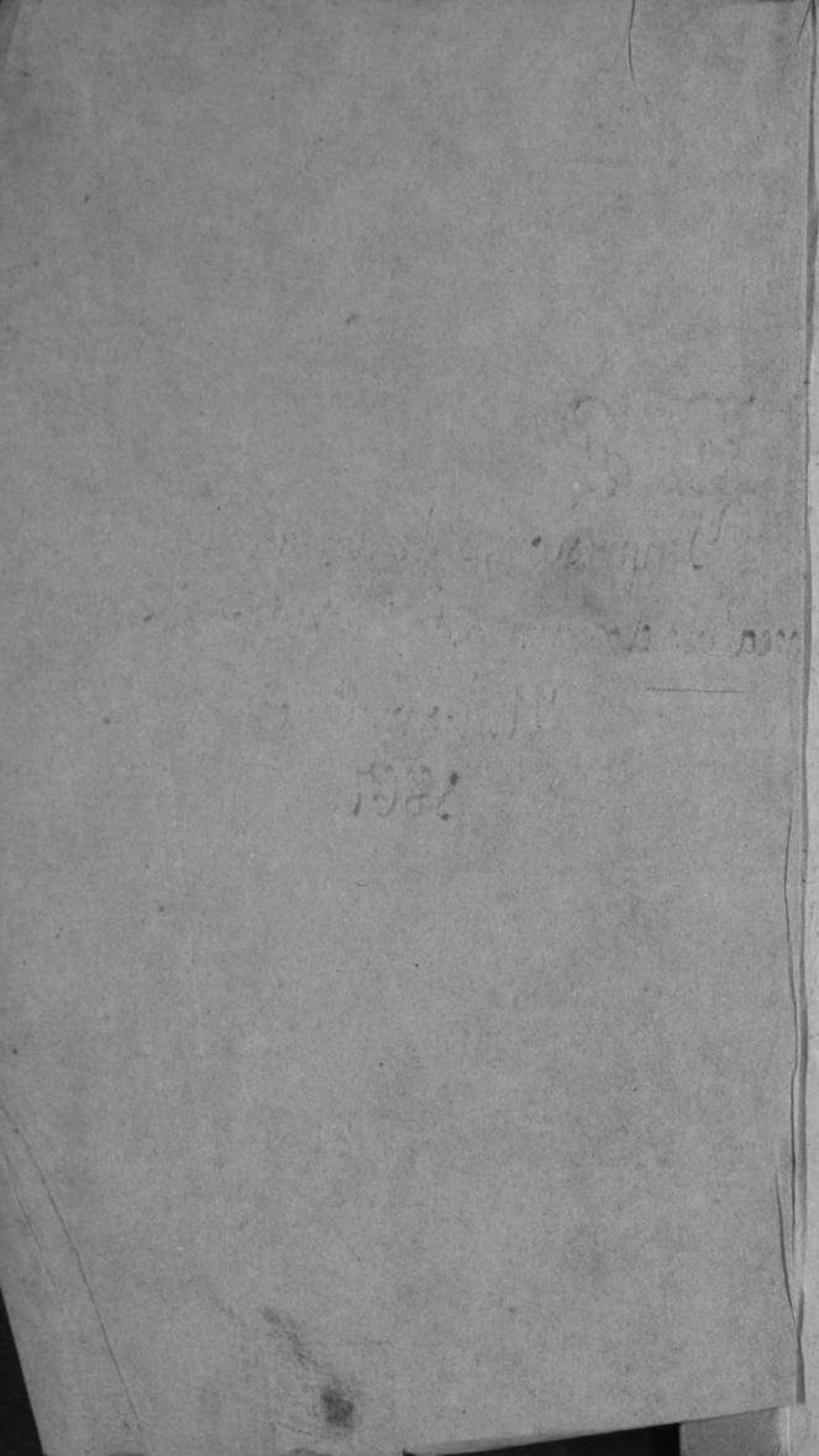
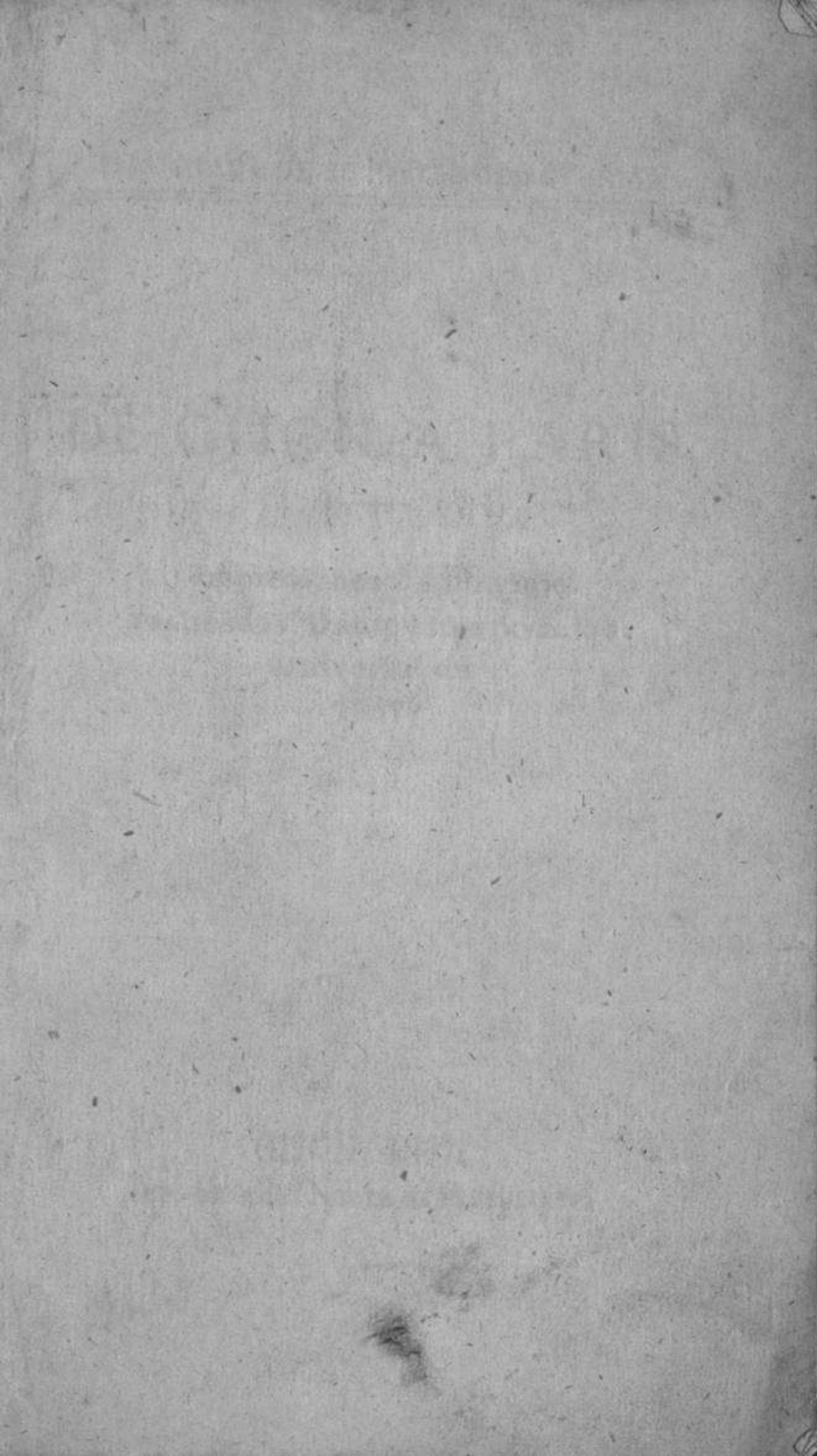
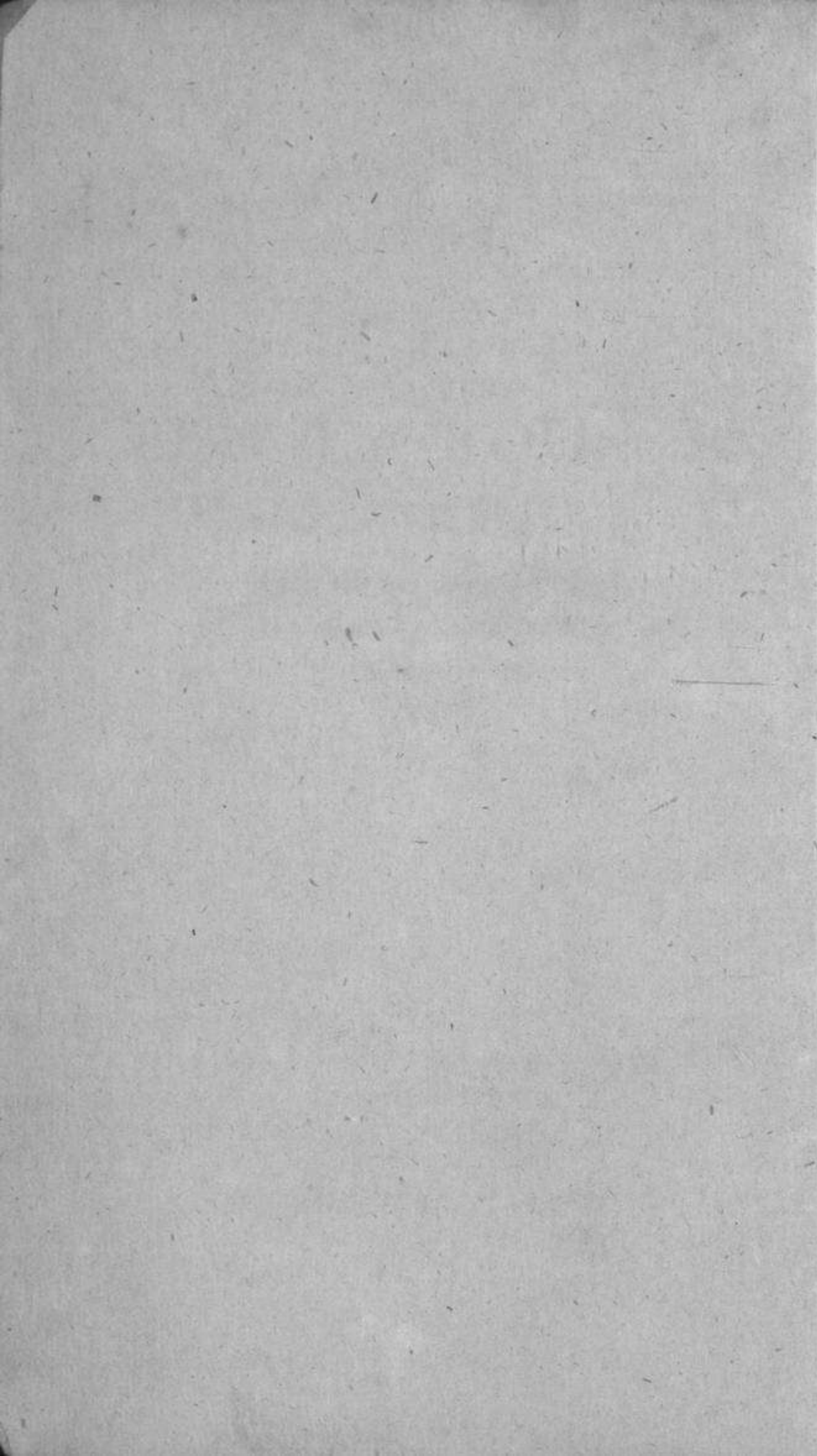


Op. F. 20/4

Impresiones de un viaje  
realizado durante la Exposición  
Universal de  
1867.







BIBLIOTECA DE EL NORTE DE ASTURIAS.

---

---

# DE GIJON A PARIS.

---

Impresiones de un viaje  
realizado durante la Exposicion  
Universal de  
1867.

GIJON, 1867.

IMP. DE «EL NORTE DE ASTURIAS».

5008781881-6

R. 2132

BIBLIOTECA DE EL NORTE DE ASTURIAS

---

DE GILON A PARIS.

---

Impresiones de un viaje  
realizado durante la Exposición  
Universal de  
1887.

---

GILON, 1887.  
Imp. de El Norte de Asturias.

## DE GIJON A PARIS.

### I.

#### De Gijon á Leon.

A las tres y cuarenta minutos de la tarde del 15 de mayo, la locomotora nos anunció con su mágico silbido, que habia llegado el momento de partir.

El tren se puso en marcha y entre los viajeros se suscitó una agradable conversacion.

La belleza del pais constantemente atraía nuestras miradas: aquellos campos esmaltados de flores, aquellos bosques, aquella rica vegetacion que se ostenta en el mes de mayo en nuestra querida provincia; todo nos hacia pasar insensiblemente el tiempo.

En breve pasamos al lado de la hermosa quinta de Miraflores, risueño vergel, donde acabó sus días un hombre ilustre, D. Alvaro Florez Estrada, y momentos despues el tren se detenia en la estacion del Berron.

Allí nos esperaba el mayoral Buque, siempre cortés y complaciente con el viajero.

Entramos en su carruaje y partimos en direccion á Oviedo: el paisaje es cada vez mas bello: bosques, caseríos y praderias, alternadas de vez en cuando con posesiones de recreo como Hevia, Meres y Colloto.

Pronto la esbelta y afligranada torre de la Catedral, sorprendiéndonos en una de las vueltas del camino, nos anunció que nos acercábamos á la capital del Principado: tan luego como entramos, comimos al vapor, y á las nueve de la noche mal empaquetados en la silla-correo, salíamos por la Puerta Nueva.

Llovía ¡cuando no llueve en Asturias!

Sin embargo la luna que estaba en todo su apogeo, en breve disipó las nubes, bañando la tierra con su luz melancólica y argentina.



¡Cómo agradece el viajero tan buena y constante compañera!

Ella nos hizo pasar con menor lentitud la pendiente cuesta de Manzaneda, permitiéndonos admirar el hermoso valle y pueblo de Olloniego, doblemente pintoresco á aquella hora y con aquella luz.

En breve una elevadísima montaña, nos presentó á la izquierda del camino las negras y severas ruinas de Armatía, antiguo castillo de los tiempos feudales, que guarda tradiciones y leyendas, que aun son hoy el tema obligado de las veladas en aquellos contornos. En época aun muy cercana, en la guerra de la independencia, aquella antigua guarida de rapaces señores, ó de desalmados ladrones, prestó importantes servicios á la causa nacional, y jamás los invasores, pudieron domar á los nobles y denodados guerrilleros que se habian acojido á aquel asilo.

Las vueltas del Padrún poco llaman la atención, como no sea para censurar al ingeniero, que trazó el camino, que pudo muy bien haberle llevado por el valle con igual gasto y mucha mayor comodidad.

Tan pronto como se comienza á descender, se ofrece á nuestra vista un lindí-

simo paisaje; el valle del Caudal por donde ha de ir nuestro suspirado ferro-carril, y la estensa vega de Mieres, por medio de la cual corre el rio que bañado por la luna semejaba una cinta de plata. Tambien numerosas y elevadas chimeneas de un gran edificio, arrojando por sus bocas negras y densas nubes, nos anunciaban un centro fabril de primer orden.

De Mieres á Lena el camino va siendo cada vez mas accidentado: los valles mas estrechos, los montes mas elevados, las espumosas cascadas desprendiéndose de aquellas eminencias, todo nos indica que vamos acercándonos á la gran cordillera.

Hicimos alto en Lena y allí tomamos un vaso de sabrosa leche que los pastes del puerto hacen mas rica. A Campomanes se llega muy pronto, y así que se pasa la puente de los Fierros, el lento caminar de los caballos y los cánticos del zagal anuncian que se sube á Pajares. . . . .

. . . . .

. . . . .

Pasó la noche.....

Al despuntar la aurora nos encontramos en lo alto del puerto, pero nuestra vista en vano giraba en todas direcciones,

condel, se ofrece á nuestra vista un líqui

anhelando contemplar el magnífico paisaje que habíamos admirado otras veces: aquellas montañas, aquellos profundos valles, aquellos bosques, torrentes y cascadas, todo se perdía en un vasto océano de nieblas.

El carruaje, por último, emprendió mas rápida carrera al entrar en territorio lenoés; el paisaje si bien decae mucho no por eso deja de ser interesante: montañas elevadas pero desnudas de vegetación y de un sombrío aspecto; rocas calcáreas, algunas eternamente húmedas; y espumosas cascadas que se precipitan en gracia á la nieve derritida que se desprende de aquellas eminencias. De vez en cuando el horizonte se dilata ofreciendo mayor amenidad. La Robla con su estensa vega y los pueblecitos situados en las frondosas orillas del Bernesga, entretienen algun tanto al viajero, que en este siglo del vapor, al cruzar aquellos sitios, reniega de los coches y suspira por el ferro-carril.

A propósito, tan pronto como llegamos á la Robla, nos apresuramos á averiguar el estado en que se encontraba esta vitalísima obra; las noticias que se nos dieron no podían ser mas agradables; la espla-

nacion concluida hasta Leon, escepto los dos últimos kilómetros, en los que trabajaban de 800 á 1000 hombres; construidas igualmente las alcantarillas y tajeas, y en construccion dos ó tres puentes, de los cuales hemos visto uno que se levantaba al lado de la carretera. Todo esto no es nada si se compara con lo que resta por hacer y sin embargo es una esperanza.

Las cuatro leguas que median entre la Robla y Leon son mortales; nada hay tan poco que llame la atencion y el viajero ansia descubrir cuanto antes la estensa vega, las huertas y frondosas alamedas que circundan la ciudad de los Guzmanes; á la una del dia pasabamos por fin al lado del histórico convento de San Márcos, hermoso edificio que alberga hoy un colegio de jesuitas, seguramente en gran número, cuando tuvimos ocasion de ver muchos que paseaban por sus alrededores: nuestra estancia en la ciudad fué muy corta, y solo dimos un vistazo á la catedral, verdadera joya del arte, cuya delicada filigrana ostentan muy pocos templos. contemplando con disgusto la lentitud con que se efectúa la reparacion. Despues de esto y de dedicar unos cuantos minutos á

la casa de los Guzmanes, hoy gobierno civil, entramos en un omnibus que en breves minutos nos condujo á la estacion del ferro-carril. que es una de las mejores de España y que ofrece toda clase de comodidades para el viajero.

## II.

### De Leon á Hendaye.

En el escelente buffet de la estacion nos dieron por 16 rs. un soberbio almuerzo-comida, servido con todo esmero: muchos viajeros, se hallaban sentados en torno de la escelente mesa: entre ellos se distinguia uno ya anciano, pero que en las pocas palabras que se cruzaron y en el tono que las dijo, dejaba traslucir un caracter adusto y un genio de esos altivos é imperiosos, que creen que todo el mundo debe rendirles vasallage, acaso porque en el mundo brillaron un momento, quizá por casualidad.

Hacia la mitad de la comida, un empleado del ferro-carril entró en la fonda llamando al tren á los viajeros que iban para Astorga; salieron varios y pocos

momentos despues la locomotora partia en esta direccion. Casi de seguida entrabamos nosotros en el tren que iba á salir para Palencia. Entonces tuvimos ocasion de presenciarse en el anden una escena por demás original y divertida.

La persona de quien hemos hablado antes, gritaba y se enfurecia, porque el tren de Astorga se habia marchado sin él, y á sus voces acudian los empleados y el jefe de la estación, y estos le esplicaban la sin razon con que se quejaba, supuesto que los dependientes de la línea habian llamado en voz alta á los viajeros y esto lo confirmaban todos los presentes, pero nada nuestro hombre erre que erre, decia que á una persona de sus circunstancias debiera avisársele personalmente, pedia un tren especial, y amenazaba con las córtes y con el gobierno, contrastando sus palabras, con la prudencia y finura con que le replicaban los empleados de la via.

Por fin la locomotora que se ponía en marcha nos separó de aquel desdichado espectáculo.

Castilla, con sus eternas y monótonas llanuras poco distrae la atencion del viajero, como no sea para lamentar la incuria

con que sus habitantes atienden aquel fértil suelo, desnudo de arbolado y que á poca costa podría trocarse en ameno y variado vergel. El puente de hierro de Palanquinos, hermoso viaducto que honra á la empresa del N. O. Un bonito castillo almenado en Grajal, propiedad del duque de Sexto, el canal junto á Villalumbrales, algunas fabricas de harinas y estensos viñedos son los únicos objetos que atraen la atencion en el tránsito hasta Palencia.

Breves minutos nos detuvimos en esta vieja é histórica ciudad, aunque no sin tender una mirada á su bonito paseo, al Campo Santo que se ve al paso del tren y que es de buenas y regulares proporciones, y á los ennegrecidos muros de su vieja catedral cuyo exterior no corresponde á la belleza artistica de su interior.

En la estacion habia muchísima gente, y allí empalmamos con el tren de Santander, siguiendo unidos nuestro viaje á Venta de Baños.

Esta estacion es uno de los puntos mas frios de España, á mediados de mayo eran poco nuestras capas para ayudarnos á soportar el rigor de la temperatura; además

la combinacion de trenes está tan mal arreglada, que llegándose á aquel punto á las ocho de la noche se sale para Francia muy cerca de la madrugada: nosotros gracias á la amabilidad de nuestro amigo A.... que como jefe de estacion residia allí, lo pasamos bastante bien, una buena comida en el escelente buffet y una animada conversacion, con dos horas de descanso en buenas camas, nos prepararon para seguir descansadamente nuestro viaje.

A la una partimos en el expreés prosiguiendo en los muelles almohadones de nuestro departamento de primera, el suspendido sueño: sorprendionos la madrugada del dia 17 atravesando los túneles y difíciles obras de Pancorbo; altas montañas de rocas y viaductos elevadísimos, que ponen de relieve los inmensos tesoros consumidos en aquellas grandes obras; el dia iba clareando por momentos, cuando pasamos el gran puente sobre el Ebro, deteniéndonos casi de seguida en la magnífica y lujosa estacion de Miranda, que consta de espaciosos edificios y de un gran anden cubierto, y que como punto de bifurcacion para otras líneas, ofrece siem-



pre el mayor movimiento y animacion. Nuestro descanso habia de ser muy corto; con todo le aprovechamos recorriendo la línea de carruajes y mirando con curiosidad para el interior de los departamentos; nada mas curioso que el despertar de un tren; las caras soñolientas, la niña que se despereza, la mamá que ronca, el mozo que creyéndose en su lecho sacude los brazos y se encuentra con los cristales, y por último las berlinas-camas, ocupadas por elegantes damas que echan de menos los polvos y el colorete que constituyen su primera ocupacion cotidiana; todo esto ofrece mas de un punto de atencion, para el que pretenda estudiar las costumbres de la época presente.

Pero la locomotora silva y la gran serpiente de hierro se pone en marcha: los primeros rayos del sol doran las crestas de las montañas, el paisaje es bellissimo y muy semejante al de mi querida Asturias; los caseríos de piedra blancos y aseados, todo respira cultura y trabajo: nos encontramos en las provincias Vascongadas; en esa tierra cuyo régimen no envidio, pero que se distingue por la laboriosidad y hon-

radez de sus habitantes y por el bonito aspecto que ofrece todo el país.

Muy luego frondosas alamedas, bonitos paseos y graciosas casas de campo nos indicaron la proximidad de una población de importancia; instantes después, nos deteníamos en la capital de Alava; á juzgar por lo que se ve desde su estación de segundo orden; Vitoria nos parece un pueblo agradable; edificios modernos y elevados con esbeltas galerías y balconcitos, la calle de San Antonio recta y espaciosa, y á lo lejos las torres de la catedral y de algunas iglesias.

El tren parte y á poca distancia de la estación entramos en un largo túnel, el primero de la cordillera, que á la salida se nos mostró bordada de pueblos y de arbolado, ciñendo las alturas, espesos bosques, propiedad según nos dijeron de la casa real: cruzábamos una porción de puntos que nos traían á nuestra mente recuerdos tristes, porque todavía ponían á la vista las huellas terribles que trás sí deja una guerra civil, ese combate fratricida que pesa á veces sobre las naciones.

En la estación de Alsasua, tomamos un chocolate, en agradable conversacion, y

entretenidos con las *monadas* que gastaba una inglesa rubia, con un pequeño turco que hacia el papel de *titi*.

No hay como viajar para ver cosas raras.

Despues de admirar la belleza y frondosidad del pais, y la línea de Zaragoza que serpentea hacia la derecha por entre verdes praderas, continuamos nuestro viaje, atravesando túneles para entrar en elevados viaductos, en obras de fábrica difícilísimas, que hacen de este ferro-carri, una de las líneas mas costosas de Europa: por último cruzamos el gran túnel de Cedama, en cuyo trayecto se emplearon ocho mortales minutos, respirando por fin cuando la luz volvió á herirnos en el rostro; vimos la notable chimenea de ventilacion, construida sobre la montaña y que los ingenieros dejaron subsistente como troféo de su victoria, y nos detuvimos en Zumarraga pueblo situado en una deliciosa comarca poblada de forjas y herrerías. Zumarraga nos sorprendió; su estacion de segundo órden y las líneas de carruages que de allí conducen á Azpeitia, Azcoitia y Vergara, le ha proporcionado bienes de gran cuantía. Allí se ven nue-

vos y hermosos edificios, fondas y cafés dignos de una población de primer orden; allí en fin reina hoy la animación y la vida. El marqués de Narros tiene también en una montaña sita á la derecha de este pueblo, su antigua casa solariega con una torre que nos pareció recientemente restaurada.

Salimos de Zumarraga admirando el paisaje que cada vez es mas bello, cruzamos bosques de manzanos, un gran viaducto y llegamos á Ormaistegue, donde nos mostraron la casa de Zumalacárregui, ese héroe de nuestra discordia civil; sencilla apariencia, un piso, un balcon y dos ventanas y una parra que reviste la fachada principal; he aquí la antigua morada del denodado general carlista: el tren sigue su marcha y despues de atravesar nuevos túneles y caserios, en torno de uno de los cuales vimos agrupadas algunas cruces de piedra, que quizás encerrarán toda una epopeya, llegamos á Beasain; el país siempre mas accidentado, los valles mas estrechos y las montañas de mil caprichosas formas. descollando la nombrada Olavarria que termina en pico

y se nos presentaba á nuestra vista en todas las vueltas del camino.

Mas á nuestro sabor pudimos contemplarla gracias á un compañero de viaje desde Venta de Baños, que al ver nuestra curiosidad nos alargó los gemelos que llevaba como viagero entendido y esperto: ya que cito este incidente, bueno será tambien anotar que este extranjero para recuerdo sin duda de sus viajes por España, llevaba una gran manta y alforjas andaluzas y si bien no vimos el correspondiente *calañés* probable es que fuera en otro departamento.

Cruzamos nuevamente varios túneles, comarcas feracísimas, que ostentan una exuberante vegetacion, lindos valles, pueblos y caserios, contemplando grandes fábricas de paños y papel como la titulada *La Providencia* sitas al lado de un anchuroso rio; hasta que por fin lindas y bien cuidadas alamedas, y algunas casas de campo, nos señalaron á Tolosa, en donde hicimos otra breve parada; esta villa vista desde la estacion y al paso ofrece muy buen aspecto, caserio moderno en una gran parte, plaza cerrada, juego de pelota, y un gran edificio que segun nos

digeron es el palacio de la Diputacion: un anchuroso rio con un magnífico puente de hierro y dos de mampostería, pasa al lado de Tolosa, y en sus orillas se levantan nuevas fábricas como la de papel llamada *La Esperanza* y la de tejidos de Villabona.

Pero el tren vuela y si unas cruces de piedra agrupadas en una pequeña colina nos impresionan tristemente, desaparecen en breve al contemplar un lindísimo valle sembrado de caseríos y tierras de labor, en las que trabajan mujeres con grandes sombreros de paja, y en el que se ven preciosas casas de campo y posesiones de recreo descollando la del marqués de Murúa, cerrada con una esbelta verja de hierro y compuesta de un lindo chalet de tres cuerpos, kioskos, pajareras y variedad de arbolado: muy cerca se vé un convento de monjas primer edificio de Hernani, pueblecillo agrupado en el centro de un hermoso valle. Desde aquí hasta San Sebastian la *villa* de moda, el *rendez-vous* de la elegante sociedad madrileña en el verano, se ven infinidad de magníficas posesiones de recreo, palacios y chalets, preciosos castillos y casas suizas; sembradas en el llano

y en las montañas: cuando llegamos al andén de esta estación distinguimos las ondas tranquilas del cantábrico que lamian dulcemente las playas de San Sebastian; nuestra parada fué muy corta, pero partimos con firme propósito de deternos en ella á nuestro regreso; despues de pasar el caudaloso Urumea por un gran puente de hierro, el camino es cada vez mas encantador, y el tren se desliza casi siempre por entre hermosos bosques, valles y praderas, cortados ya por algun túnel ó anchurosos rios: Pasages con su privilegiada situacion, su pintoresca ria por cuya ribera corre el ferro-carril, pareciendo salir las casas del fondo de las aguas, y con su estrecha y peligrosa entrada, formada por dos grandes peñascos; un poco mas arriba Renteria, tambien bella y riente, y despues Irun la villa fronteriza con una magnífica estación, en la que reinaba el movimiento y la vida, locomotoras, trenes de viajeros y mercancías: allí nos pidieron las cédulas de vecindad los celadores de policia, confrontando las señas con la escrupulosidad que requerian las circunstancias políticas, pero con atencion y

finura, justicia que debe hacerse á aquellos empleados.

Por último nos despedimos de la amada patria, cruzamos el puente internacional, saludando al carabinero español, que guarda por aquel lado la entrada de España, tendimos una mirada al Vidasoa, á la histórica Isla de los Faisanes y á la bella ciudad de Fuenterrabia, asentada en la margen izquierda del rio y por último oímos anunciar en francés la estacion de Hendaye, *Douanne Imperiale, 35 minuits d'arret.*

### III.

#### De Hendaye á Burdeos.

Doscientos españoles entramos en Francia, bajándonos del tren á la puerta misma del buffet: antes de cuidar del estómago, fuimos á facturar nuestros equipajes y á pedir los billetes para Paris, lo que conseguimos al fin despues de bastantes apuros y diligencias. En la fonda comimos muy bien, empezando á ver el lujo y *confort* franceses en lo bien ataviado de las mesas y en lo servicial y atento de los ca-



mareros Despues de verificado el registro por los aduaneros que en verdad no se muestran muy rigurosos, continuamos nuestro viaje, en coches parecidos á los de España y marchando á igual velocidad.

El paisaje no es tan bonito como el que acabamos de atravesar, pero no por eso deja de ser agradable: S. Juan de Luz, hermoso pueblecito casi rodeado por el mar, con un puerto estenso y caserio elevado; Guethary con sus blancas casitas agrupadas en torno de una iglesia nueva; un pequeño lago, y el paso del rio Adour es lo mas notable que se contempla hasta las cercanías de Bayona, que son bellísimas y frondosas, y que están pobladas de hermosas casas de campo y variadas posesiones de recreo: en breve pasamos el rio Nive sobre un puente de hierro, penetramos en un corto túnel dejando á la derecha la poblacion con sus murallas y su rio, en el que habia fondeados muy escaso buques, entre ellos nuestro tan conocido vapor *Cantabria*, atravesamos otro puente de hierro sobre el Adour. y nos detuvimos por fin en la estacion de Sancti Spiritus.

El traje de los habitantes en las comarcas que acabamos de atravesar, difiere poco de los vascongados españoles; una blusa, por lo general azul, algunas de pana, boína del mismo color y las mujeres grandes sombreros de paja, he aquí las prendas mas salientes que usan.

Nuestra estancia en Bayona fué muy corta, y en breve continuamos nuestro viage contemplando al paso el hermoso panorama que ofrece la rada de Boucaut, desembocadura del Adour y entrada del puerto, muy difícil y peligrosa aun en regulares tiempos. Vimos tambien el faro que se halla situado en una pequeña eminencia, y admiramos por último la variedad de caminos y de senderos tan perfectamente cuidados, en este admirable é industrioso país, que aprovecha hasta los taludes de los ferro-carriles, sembrando en ellos las diversas clases de árboles, plantas y yerbas que puede producir el terreno.

En Bayona nos empaquetamos en un departamento de primera, no siéndonos posible acomodarnos en el wagon que se destina á los fumadores; pero como eramos cinco españoles y dos franceses; uno de estos últimos tan luego como vió la com-

pañía que llevaba: encendió su pipa con la mayor *sansfacon* y con gran contento nuestro, que bien pronto le imitamos sacando nuestras ricas brevas de la Habana.

Tan pronto como terminan las cercanías de Bayona se entra en las eternas llanuras conocidas con el nombre de las Landas. Se reducen estas á una vasta estension de terreno, 50 leguas cuadradas, comprendidas entre la costa del Occéano y de los rios Garona y Adour y en el cual se han ido depositando en el curso de los siglos inmensas masas de arena movediza, que convertían aquel suelo en un desierto inculto y peligroso. Hoy gracias al genio de Napoleon 1.<sup>o</sup> las Landas se hallan sembradas de pinos en toda su longitud, obteniéndose pingües productos con estos plantíos, dedicados mas especialmente á la estraccion de la resina: cada árbol tiene abierta una pequeña herida, por ella destila su sávia, que vá á caer en una pequeña vasija, atada al tronco, de donde se recoje dos ó tres veces al año. Así por este sencillo procedimiento se ha conseguido dotar al país de un considerable elemento de riqueza.

Algunas pequeñas poblaciones, verdaderos oasis, se descubren en medio de estas

llanuras. *Riviere*, con bonitos arbolados y algunas casas de recreo, muy cerca del cual se contempla un bonito paisaje y un canal navegable, formado por las aguas del Nive y del Adour, y cuyas ondas surcaba en el momento en que le atravesamos, un pequeño vapor llamado *La Providencia*. *Dax* cuyas cercanías son deliciosas y donde se cruza la antigua y hermosa carretera de París, con dos filas de elevados álamos piramidales. En la estación de esta villa, como en todas, están llenas de anuncios las diversas salas, cubriendo casi todas las paredes. También se vé allí el indispensable puesto de libros y periódicos de todas clases, impresos en París el día anterior. Pueblecitos rurales con blancos caseríos é iglesias modernas, modelo de construcciones, *Morcenx* con su estación de segundo orden; poco mas lejos *Solferino* granja modelo fundada por Napoleón III, que contiene numerosos edificios y tierras que producen los frutos mas delicados, en el mismo centro de las Lاندas gracias al esmerado cultivo. *Lavouheyre* pueblo situado en una linda comarca, con grandes altos hornos para la fabricacion del hierro. *Lamothe* estación de

segundo orden con un lindo jardin y donde enlaza el ramal de ferro-carril que condu- á los célebres baños de Arcachon. *Pereyre* lindo pueblecito con una iglesia moderna. Aquí terminan las Landas.

Habíamos creído que era pura fábula aquello que tantas veces habíamos leído, acerca de las costumbres de los habitantes de estas comarcas de andar en zancos, cuando muy cerca de este último pueblo, uno de nuestros compañeros de viaje nos hizo observar un campesino que pasaba al lado de la via provisto de estos aparatos. Le miramos en efecto, pero él se mantuvo imperturbable y prosiguió su camino con la misma frescura que si caminara sobre sus piés.

Desde la salida de Bayona, varias veces se entablaron animadas conversaciones con nuestros compañeros de viaje, viniendo por último á parar en la política y en la cuestion del Luxemburgo, que era la que entonces reclamaba mas preferentemente la atencion. Los franceses sostenian que la guerra no estaba sino aplazada por la Exposicion, y que estallaria lo mas tarde en la primavera próxima. Se mostraban ardientes partidarios de ella,

---

y deseos de abatir el orgullo de los prusianos y de su célebre ministro el conde de Bismark. Veremos si sus felices pronósticos se realizan.

Tan pronto como se sale de las Landas, tornan los valles, los rios, los chalets, las casas de campo, la belleza del paisaje, las tierras laborables y cultivadas; estamos en las lindísimas cercanías de Burdeos. que cruzamos en breves instantes para detenernos en la gran estacion de esta ciudad.

#### IV.

### Burdeos.

Nos encontramos en la antigua capital del ducado de Guiena, rico floron de la corona de Francia, que los ingleses dominaron por tres siglos hasta su reconquista en el año de 1454, por el rey Carlos VII. Burdeos es tambien célebre en la historia de las turbulencias de Francia, durante la liga, y en los reinados de Enrique III. Enrique IV, Luis XIII y minoria de Luis XIV, En la revolucion francesa desempeñó tambien un papel muy principal

y la causa de Luis XVIII encontró en ella ardientes partidarios.

Es uno de los puertos principales de Francia, situado en la orilla izquierda del caudaloso rio Garona, y cuyos muelles tienen una longitud de 6000 metros. Su comercio es activo con las principales plazas mercantiles del globo, y muy particularmente con el Brasil y repúblicas del Sur de América. La poblacion se acerca á 200 mil almas.

Tan pronto como salimos del tren nuestro primer cuidado fué recoger nuestros equipages y pasar al *bureau* telegráfico donde expedimos un parte anunciando nuestra feliz llegada: despues tomamos un ómnibus lo que no hubo de costarnos poco trabajo, por la insistencia de los diversos conductores que allí habia, todos los cuales cuales querian llevarnos á diferentes hoteles, pero nosotros teníamos inscrito en nuestra cartera el *Marine* y allí nos hicimos conducir.

Atravesamos varias calles y el soberbio puente tubular de hierro, arribando por fin á la *Esprit des lois* y número 22, que era la que habíamos designado para hospedarnos; despues de instalados comimos

apresuradamente, por cierto una comida no muy buena, como tampoco tenia nada de notable nuestra habitacion, situada en el segundo piso y reducida á dos camas con sus pabellones y ropa de un color dudoso, y despues salimos á dar un paseo por la ciudad. Era algo tarde, restaba apenas una hora de dia y queríamos aprovecharla.

A la ventura encaminamos nuestros pasos y recorrimos la larga y ancha calle de la *Intendence*, la mejor de Burdeos, la avenida *Tourny*, la plaza del mercado, las calles de Santa Catalina, Vital Carles y Condè, la plaza de la Comedia, con una magnífica estatua de Napoleon III; admiramos las cuatro monumentales fachadas del gran teatro, y habiendo entretanto oscurecido paseamos un rato en un bonito pasaje; entramos en varios cafés que por cierto no ofrecen nada notable, vimos la ciudad por la noche que nos pareció muy bien iluminada, las tiendas suntuosas, los edificios modernos, elevados, de muy buen gusto y todos de sillería, pero si bien encontrabamos bastante gente y veíamos animacion, no tanta sin embargo como la que se refleja en las capitales, como Ma-



drid por ejemplo. Sobre todo carruajes se ven muy pocos. Poco mas tarde de las diez resolvimos irnos á descansar, estábamos algo fatigados, pues en Burdeos no sabemos por qué, las aceras son de adoquines como el pavimento de las calles.

A la mañana siguiente muy temprano despues de recorrer las calles de árboles llamadas de *Orleans*, bajamos á la hermosa plaza *Quinconce*, uno de cuyos lados dá frente al puerto, separándole de los muelles una bonita barrera con dos elevadas columnas que sirven de faro y por las que se puede subir interiormente hasta su parte superior. Esta plaza comprende una inmensa superficie, y en el momento en que la recorrimos, estaba ocupada una gran parte con una esposicion regional agrícola de que ya hablaremos.

Nada mas magnífico que el aspecto que ofrece el gran puerto de Burdeos; ya hemos dicho antes su longitud; tanta tiene la calle que dá frente á los muelles, y que es digna de una capital de primer orden; en ella estan situados tambien la Bolsa soberbio edificio de cuatro fachadas, del orden jónico, rico en detalles y la Aduana

que no desmerece en nada del anterior; numerosas casas de baños, grandes almacenes atestados de ricas mercancías, ocupan los bajos de las casas. Sobre los muelles se ven atestadas ya grandes pilas de pipas del hermoso vino que lleva el nombre de aquella ciudad, bien productos coloniales ó artículos para el consumo ó para las diversas industrias, artes y oficios; las gruas de vapor funcionan sin cesar, los carros conducidos por vigorosos percherones embarazan el tránsito, y los omnibus en los cuales por la módica cantidad de cinco céntimos entran hasta las criadas se suceden sin interrupcion. Se vé en fin toda la actividad de una gran plaza mercantil. En el rio habia surtas un gran número de embarcaciones mayores y menores, fragatas, vapores, algunos de estos de la carrera de Ultramar y dragas de limpia que efectuan esta utilísima operacion con una celeridad y conveniencia asombrosas.

La curiosidad nos indujo á subir á una corbeta que estaba descargando hielo del Báltico, y poco faltó para que fuéramos á saludar las aguas del Garona, pues la plancha para pasar al buque ofrecia

gran desnivel y á la bajada nos fué preciso hacer uso de las manos, con gran detrimento de nuestro traje, que al cabo fué quien pagó las consecuencias de la imprudencia.

El gran puente de piedra de Burdeos, casi en la confluencia del Garona y la Gironda, es uno de los monumentos de mas importancia acaso el mejor que esta ciudad ofrece al viajero: largos años se emplearon en su construccion, que al fin se terminó en el de 1821, habiéndose gastado en él la considerable suma de 3.000,000 de francos: consta de diez y siete ojos cada uno de 26 métrros de diámetro; su anchura es considerable, con grandes aceras para el público y una cómoda carretera para los carruajes. Se puede tambien cruzar interiormente por unas grandes bóvedas. Desde este puente se descubre una admirable vista sobre el Garona; se vé el rio cubierto de buques casi hasta el mar, y sus riberas bordadas de palacios, casas, y almacenes. Pocas localidades marítimas ofrecerán un panorama semejante.

Despues de nuestra visita al puente y margen derecha del Garona ó sea la Bas-

tide, anexionado á Burdeos desde hace dos años, y despues de almorzar apresuradamente, continuamos nuestro paseo, visitando la iglesia de San Miguel, hermoso templo gótico y cuya fachada presenta una esbelta torre con su último cuerpo reedificado hace poco tiempo; su interior si bien lujoso carece no obstante de esa suntuosidad que se revela en nuestras catedrales; allí como en todas las iglesias de Francia ha penetrado el viento asolador de la Revolucion; sus paredes están desnudas y los altares é imágenes son de moderna creacion: el altar mayor que es de bronce dorado ha tenido de coste 25000 francos; el púlpito es magnífico, compuesto de mármoles y maderas finas, y coronado por un precioso grupo que representa al arcángel San Miguel. Tiene tambien algunas pinturas antiguas y modernas de mérito. La primitiva fundacion de esta iglesia data del siglo XIV.

En ella tuvimos el gusto de encontrar un compatriota, un sacerdote emigrado desde el año de 1836, y que con la mayor amabilidad se prestó á servirnos de cicerone: por su consejo pasamos despues á visitar las momias del *caveau* San Miguel,

y en verdad que debemos agradecersele, pues es muy curioso contemplar aquellos restos humanos, que algunos, despues de 600 años, se ofrecen á la vista en perfecto estado de conservacion. Las momias están muy bien colocadas, la piel se ha convertido en un fuerte cuero y la carne parece estopa, pero se delínean las fisonomias, y hasta algunos sabios han comprendido por sus actitudes la enfermedad ó desgracia que ocasionó su muerte: las mas notables son un niño que se cree haya sido enterrado vivo; una jóven de diez y seis años, que se supone haya pertenecido á alguna familia ilustre, por los finos encajes de Guipour que la cubren, y una familia compuesta de padre, madre, tres hijos y un convidado que fallecieron envenenados por las setas hace 216 años.

Salimos de aquel sitio y nos encontramos muy luego en la plaza de Parlement, en cuyo centro se vé una fuente algo churrigueresca; recorrimos algunas otras calles viéndonos á cada paso asaltados por los limpia botas que sientan sus reales en medio de la via pública; tomamos una taza de Moka en el café del Teatro, y una butaca por seis francos para la funcion de

la noche, entramos en el café Montesquieu ocupado como todos los de Burdeos solo por hombres, y por último nos detuvimos en una bonita empalizada tras de la cual se celebraba el concurso agrícola.

No podíamos imaginarnos ni nosotros que en una época en que suponíamos que estuviese concentrada en París, toda la vida industrial de la Francia, encontrarnos en Burdeos con una exposicion agrícola, exhibida por un solo departamento y tan completa que haria honor á la capital de un estado, esto nos prueba cuán grande es el pais que ofrece tales muestras de genio y de riqueza: entramos por un franco en este concurso, en el cual se veían innumerables clases de instrumentos, aparatos, máquinas agrícolas, muchas movidas por el vapor, una coleccion numerosísima de ganado vacuno producto de mil razas distintas, pero todos nacidos en el pais, colocados en bonitos establos distribuidos en algunas galerias; cerdos, carneros, ovejás, aves de corral, palomas de clases extrañas y lindísimos faisanes: como productos agrícolas se veia harina, salchichon, tabaco del pais, vinos, trigos, alfalfa, remolachas, etc. etc.; tambien figuraban en

ella, moluscos, insectos benéficos para limpiar las viñas y por último modelos lindísimos de mobiliario y cultivo de jardines, preciosas macetas de flores, arbustos, reygras, caprichosos setos y otra infinidad de adornos agrupados con el mayor gusto.

En el recinto del concurso encontramos á otro español emigrado también desde el año de 1823 y ahora domiciliado en Burdeos, el cual tuvo la amabilidad de guiarnos por aquel laberinto; un gran chubasco, *orage* como dicen nuestros vecinos, nos hizo acometer apresuradamente el salón del jurado, pabellón arabesco cubierto con un toldo, en el cual nos resguardamos de la lluvia, que por fortuna fué breve, pues el toldo ya se iba calando. Durante nuestra estancia rogamos á nuestro amable compañero que nos describiera el estado actual de la política interior de la Francia y la fuerza de los diversos partidos.

El imperio es hoy el único gobierno posible en aquel país, cuenta con el decidido apoyo del ejército, de una gran parte de la clase media y casi todos los obreros de París; los republicanos rojos han aminorado mucho y los moderados por temor á estos se adhieren á el imperio, pues las

sangrientas jornadas de los socialistas en 1848, están todavía muy frescas: los orleanistas que cuentan con su mayor número de adeptos en el comercio, y los legitimistas nada hacen por contrarestar el poder de Napoleón, antes bien desean que se consolide, pues comprenden que en caso de revolución no sería para ellos el triunfo; así que hoy por hoy, el emperador cuenta con todas las fuerzas de la Francia, que tan poco puede olvidar ni mostrarse ingrata con quien tanto la ha elevado en poderío y grandeza. Al fallecimiento de Napoleón no es dable vaticinar lo que sucederá, pero seguramente que los orleanes no tienen cerradas por completo las avenidas del poder.

Burdeos es una de las poblaciones de Francia, donde los legitimistas cuentan con más partidarios; allí no se ha extinguido todavía ese espíritu realista que tanto mortificó á Napoleón durante los cien días; las principales calles y los muelles conservan todavía los nombres de la antigua monarquía, y el periódico *La Guienne* que simboliza estas ideas, cuenta con numerosa suscripción: los demás periódicos son *El Diario de Burdeos* impe-



rialista, *El Correo de la Gironda*, orleanista y *La Gironda*, republicano.

Desde la exposicion de la plaza Quinconce dirigimos nuestros pasos al templo protestante calvinista, sito en la *Rue Notre Dame*; un estrado con un púlpito para el pastor, dos filas de bancos y las paredes en bóveda y desnudas, hé aquí todo su ornato, reverso de la suntuosidad de nuestras góticas iglesias, donde el alma parece que se extasia contemplando la magnificencia con que se dirigen las preces al Altísimo: la fé en nuestra augusta y sacrosanta religion se fortifica mas y mas, cuando se penetra en una de estas salas mas apropósito para cualquier objeto profano, que para el que está destinado.

De seguida nos dirijimos á la Sinagoga, edificio situado en el centro de la antigua judería: el conserge que estaba de uniforme nos saludó en español; y nos introdujo en el interior del templo, que está decorado con el mayor lujo y riqueza: las tablas de la ley estaban ocultas, pues sabido es que solo se descubren durante los solemnes officios del sábado: habia multitud de sillas esparcidas por el pavimen-

to, todas con los nombres de sus dueños y en ellas leimos los apellidos Alvarez, Ojeda, Lopez de Leon, Rodriguez, Lopez Diaz, Ferrando, Suarez, Mendez. Vidal, Leon, Mendez Vega. Salcedo, Castro, Molina, Enriquez, Diaz de Soria, etc. etcetera, castellanos de pura raza, y cuyos ascendientes cuando nuestra poco meditada espulsion, fueron con su inteligencia y sus grandes riquezas á mejorar la nación vecina, con grave quebranto de la nuestra: todos ellos conservan el uso del idioma español que trasmiten á sus hijos como un recuerdo de su antigua patria, á la que tornaran en gran número el dia en que se les abran las puertas. El conserge mismo tambien es originario de España y se apellida Leon.

Desde el templo israelita pasamos al lado de un gran edificio destinado á cuartel de caballeria, y del teatro Napoleon, para detenernos en la plaza de *Puy-Berland*, donde contemplamos aislada en el centro de un jardin la torre gótica del mismo nombre, cuyo remate lo forma una estatua de la Virgen.

Desde esta plaza á la Catedral hay un paso: el espíritu mercantilista de los fran-

ceses se dibuja constantemente, y las puertas de este edificio están llenas de anuncios de obras y productos del arte religioso. La Catedral de San Andrés es un edificio de buenas proporciones, muy antiguo y del estilo bizantino, tiene una magnífica portada con grandes estatuas de piedra: en el interior consta de gran nave con otras colaterales, grandes ventanas con pinturas de mérito, bonitos calados de filigrana; algunas capillas construidas en diferentes épocas, siendo la mas antigua del siglo XII; la mas notable es la del Santísimo Sacramento fundada por el Papa Clemente V arzobispo que fué de Burdeos y que data del siglo XIV; en su torno se ven las estatuas en piedra de los seis primeros arzobispos de la diócesis, y muy cerca de ella la del famoso arzobispo Puy-Berland en escultura de aquel tiempo: allí se venera el roquete de San Carlos Borromeo en el que se descubre la señal de la bala con que le hirieron: es notable en la capilla de San José, un mosaico en el suelo de muy remota fecha; y tambien el altar mayor aunque moderno, púlpito, coro y el sepulcro del duque de Navailles. La sacristía abunda en ricas es-

culturas y detalles del siglo XII; allí se enseña entre otras cosas un crucifijo del siglo XI, que se dice traído de Jerusalem por los templarios. El templo en general carece de suntuosidad, debido al azote revolucionario, que ha destruido tantos notables monumentos, debidos á la piedad de nuestros mayores.

A nuestra salida de la catedral, tomamos un carruaje que nos condujo por el *Hotel de Ville*, palacio con tres grandes cuerpos y galerías. Mercado de las flores y *Rue de la Tresorerie*, larga calle con soberbios edificios, para salir á los arrabales y boulevard de cintura, que recorrimos con toda pausa, contemplando sus magníficos paseos, jardines, bosques, palacios, restaurantes y lindísimas casas de recreo con pequeños jardines: al mismo enlazan avenidas larguísimas, como la *Cours de la Emperatriz* y otras, adornadas con frondoso arbolado.

Siguiendo nuestro paseo nos encontramos con el renombrado *cementerio de la Chartreuse*: este lugar destinado al reposo de los que fueron, consta de largas y aseadas calles con árboles gigantescos unos, y otros enanos cortados á tijera,

llenando los cuadros innumerables capillas, sepulcros, panteones, obeliscos, columnas pirámides etc. algunas joyas arquitectónicas de gran valor y riquísimas en mármoles y metales: en la gran calle central vimos un sepulcro con una inscripción en español, que decía así:

Sepulcro de la familia de Noriega.

Aquí yace Juan García Noriega

Nació en Buelna

Provincia de Asturias

(España)

El 4 de Mayo de 1782

Murió en Burdeos

el 20 de Abril de 1845

R. I. P.

Despues salimos de aquellos sitios tristemente impresionados, sin que la exuberante vegetacion, los árboles y las aromáticas flores pudiesen distraer nuestro ánimo.

A la salida del cementerio nos encontramos con un entierro, cuatro hombres conducian el féretro y otras tantas señoras llevaban las cintas; seguia despues el acompañamiento, del cual segun la costumbre francesa que por cierto no envidia-

mos, formaban parte todos los parientes incluso los mas allegados de la finada y cerraba la marcha el clero entonando los correspondientes rezos.

Vimos despues un gran mercado, por cierto nada notable y pasando por la larga *Cours y Plaza Tourny*, nos encontramos en breve á las puertas del jardin de Plantas, distrayéndonos por un momento la vista de un ciudadano que pasó por nuestro lado, metido en una especie de cajon de madera, cubierto de anuncios, y descubriendo solo la cabeza y los brazos. Esta es otra de las industrias del vecino imperio, desconocidas hasta ahora en nuestro país.

El jardin de plantas está cultivado con el mayor esmero; allí la ciencia y el arte ha reunido lo mas caprichoso, lo mas bello, que en los diferentes climas produce la Naturaleza, y esto distribuido en bonitos paseos, en cuadros, en jardineras lindísimas, bordadas por algunos lagos que atraviesan el suelo en diferentes direcciones y que ofrecen tambien puentes de hierro imitando troncos rústicos; cisnes y otras aves acuáticas que se mecen por las tranquilas aguas, por lo general hacia las

orillas, esperando el pan que nunca deja de echarles alguno de los paseantes. En el Invernáculo se ha reunido lo mas selecto del Jardin; entre las innumerables plantas de mèrito que encierra aquel palacio de cristal, recordamos el *Banano*, la *Thenia borbónica*, un *bambú* de seis meses con 35 piés de elevacion y la *vainilla aromática* con la singularidad esta última, que nace suspendida en el aire, y que sus raíces marchan solas á buscar la tierra.

Del jardin de Plantas á la *Rue Esprit des lois* se vá en cinco minutos, así es que en breve nos sentamos á la mesa del Hotel, donde se nos sirvió la comida que digerimos en cortos instantes, para ir á dar una vuelta por la plaza de la Comedia, esperando la hora de entrada en el teatro.

Recorrimos la plaza penetrando en algunos cafés, en el de Richelieu encontramos á *Juanon Montero*, que pocos españoles que hayan estado en Burdeos, dejarán de conocer; con sus 71 años se mantiene robusto y vigoroso encontrándose siempre dispuesto á servir á sus compatriotas por una pequeña retribucion: emigrado desde el año de 1839 en que entró

en Francia con el Pretendiente, se ha procurado este industrioso medio de vivir, que le permite hacerlo con algun deshaogo; por sus noticias tuvimos el gusto de encontrar á otros paisanos, con quienes departimos amigablemente hasta la hora de entrar en el teatro.

El gran teatro de Burdeos construido hace ya muy cerca de 100 años es digno de la capital de una nacion, y creemos que á excepcion del nuevo que se está construyendo en París, del Real de Madrid y algun otro, es de los mejores de Europa: su interior consta de tres órdenes de palcos separados por intercolumnios, anfiteatro y paraiso con dos elegantes palcos para el emperador, y municipalidad de Burdeos; todo con profusion de dorados; el patio se divide en butacas que son las mas inmediatas al escenario y parterre cuyos asientos no están numerados. El teatro en una palabra es suntuoso aunque nos pareció un poco pequeño,

Por los pasillos y por la sala, circulan en los intermedios vendedoras de periódicos y ramilletes, que casi á la fuerza obligan al concurrente á tomarles su mercancía.



Se representaba la ópera bufa *Crispino é la Conmare*; la compañía no era mas que pasable, sin embargo la tiple Singelee nos agradó por su bonita voz que aunque corta es de grato timbre y sumamente ágil. Las decoraciones y el servicio escénico regulares. La orquesta numerosa y brillante.

Despues de terminada la representacion nos fuimos al Hotel, donde á pesar del subido precio que satisfacíamos por el hospedaje, solo nos dieron una luz para acostarnos.

A la mañana siguiente 19 de Mayo, como dia festivo, nuestro primer cuidado fué el oír misa y con este objeto recorrimos algunos templos, satisfaciendo al par nuestra curiosidad de viajeros; los mas notables nos parecieron la iglesia de Santo Domingo de moderna construccion arreglada en un todo al órdon corintio, y la lindísima *Chapelle Margaux*, gótica interior y exteriormente, perteneciendo igualmente á este género todo su moviliario, confesonarios, bancos y reclinatorios; las tribunas y el púlpito son tambien del mayor gusto. La misa fué bastante larga habiendo comulgado muchas personas, y el

concurso todo asistió á este acto religioso con una devocion digna de ser imitada, apoyándose cada cual en el reclinatorio, de que están llenos las iglesias en Francia.

De regreso en el Hotel pedimos nuestra cuenta para ponernos en marcha, y sucedió lo que preveíamos, la cantidad fija que se nos habia señalado se veia duplicada por gastos de luz, servicio, camarera etc. etc. infinidad de socaliñas capaces de desplumar al viajero de bolsillo mas estrecho, y que en la *industriosa* Francia abundan de un modo extraordinario.

Habiamos terminado nuestra rápida visita á Burdeos, ciudad grande y hermosa pero poco animada, dejando por ver con harto sentimiento nuestro el Museo de pinturas, las ruinas del palacio Gallien y algunas otras cosas notables, pero el tiempo urgía y era preciso partir: tomamos un carruaje que en pocos minutos nos condujo atravesando otra vez el gran puente tubular y el puerto á la estacion de la Bastide, donde esperamos turno para tomar billetes.

Los tipos de la antigua capital de Guiena, son muy semejantes á los españoles, predominando el color moreno: las clases

populares visten las mujeres el pañuelo bayonès ó la papalina blanca, y los hombres en los dias festivos levita ó gaban y para el trabajo gorra y blusa azul.

V.

De Burdeos á París.

La estacion de Orleans es magnífica, y ocupa una extensión superficial considerable; las salas de espera son de madera pulimentada y el anden espacioso y cubierto de cristales; en el despacho de billetes tuvimos la suerte de alcanzar plazas para el *wagon fumeur* y allí entramos en compañía de tres franceses y un inglés; con los primeros en breve se cruzó animada conversacion, pero al hijo de la gran Bretaña no fué posible hacerle articular un solo *yes*.

Apenas salimos de la estacion, nos encontramos en medio de grandes viñedos, cortados á veces por árboles frutales, y caminando siempre á la vista del puerto y rio surcado por multitud de embarcaciones, ofreciendo todo el país la vista mas deliciosa; preciosos chalets bordan ambos la-

dos de la via: cruzamos rápidamente por delante de *Lormont*, y pasando el viaducto de *Arveyves* arribamos en breve á *Libourne*, ciudad de importancia, cuyo cementerio se descubre desde el carruaje, en esta estacion poco faltó para quedarnos en tierra, pues ya se ponía el tren en movimiento cuando entramos en el carruaje; no hay, pues que fiarse mucho aun cuando digan *cinq minuits d' arret*, porque á veces suelen reducirse á la mitad.

Desde *Libourne* se sigue la orilla del *Azac*, llegándose pronto á *Coutras* cuyas cercanías son muy pintorescas; su estacion es bonita aunque pequeña, y empiezan á verse esos lindísimos jardines á la inglesa rodeados de rey-gras, que poseen todas las estaciones del ferro-carril de *Orleans*: un bonito castillo de reciente construccion propiedad de Mr. de *Saind Saux* nos distrae un momento para llegar á *Chalais* donde el ferro-carril atraviesa una estensa vega, limitada por colinas de agradable aspecto. Viene luego *Montmoreau* pueblo agrupado en torno de un viejo castillo feudal; allí el terreno se vuelve algo mas accidentado, para pasar á

gran velocidad el túnel de *Livernant* de 1471 metros, mayor que la de una nube de piedra que dejamos á la entrada, y que no vimos á la salida. *Moutiers* y *la Couronne* tambien bonitos pueblecillos, con iglesias góticas recién construidas, y que son acabados modelos en su clase. Las fábricas de papel que empiezan á verse indican la proximidad de *Angulema*.

En las comarcas que acabamos de atravesar, el suelo está perfectamente cultivado, y notamos que las divisiones de las propiedades, se marcan con sencillas estacas de madera, todas en cortes rectos. Se ven muchas casas de campo.

El traje de los campesinos es en los hombres sombrero hongo y blusa azul, otros usan chaqueta, las mujeres gastan grandes cofias.

La situacion de *Angulema* es en extremo pintoresca, se despliega en forma de anfiteatro, en la cima de una colina bastante elevada y circuida de viejas murallas y castillos: la ciudad se atraviesa por un túnel, estando al lado opuesto su estacion de primer orden, sobre esta se descubren nuevos y magníficos edificios, en calles recién abiertas y mucho caserio en la

parte antigua. En sus cercanías y al lado de caudalosos rios, están situadas las renombradas fábricas de papel, que gozan muy justamente de reputacion europea.

Solamente doce minutos se nos concedieron para comer, asi es que á pesar de la prontitud con que sirven los camareros, lo hicimos á prisa y sin satisfacer por completo el apetito: no hay remedio, es preciso obedecer al silvido que nos llama al tren:

Marcha el camino por la orilla del *Charente* ofreciendo bellos paisages á la mirada del viagero. *Vars*, *Mamle* y *Luxé*; deliciosas campiñas, y pueblo industrial este último, con varias fábricas, una de vinagre: se pasa un túnel y se llega á *Ruffec*, que deja ver su cementerio y una larga calle que le atraviesa; se penetra en seguida en un estenso bosque propiedad del duque de Broglie, se pasa por *Civray* dejando la cuenca del *Charente* para entrar en la del *Vienne*, por una esplanada cubierta de castaños, nogales y otros árboles, y por *Vivonne* pueblo cuyas campiñas, ribera y cercanías son muy agradables y frondosas, y despues de una serie de terraplenes, de grandes desmontes abier-

tos en roca, y de puentes túneles y otras, obras, se pasa por los industriosos pueblos de *Ligugé, Clain y Saint Benoit* con algunas fábricas de papel para llegar á *Poitiers*, cuyas cercanías están pobladas de risueñas casas de campo y bosques, viéndose tambien bonitos paseos.

Desde Angulema á Poitiers continúa el viñedo, arbolado y estensos campos de cereales y legumbres: el caserío es pobre pero blanco y aseado: se ven infinidad de sendas y caminos perfectamente cuidados, descubriéndose tambien numerosas casas de campo.

El traje de los habitantes del campo continúa siendo el mismo, solo en las mujeres las cofias se alargan tomando la forma de un cucurucho.

Nuestra estancia en *Poitiers*, en esa histórica ciudad que atesora tantos recuerdos, fué brevísimo: vista desde la estacion ofrece un panorama estenso, circuida de viejas murallas y situada en lo alto de una montaña; el caserío parece antiguo, si bien se descubren algunas nuevas construcciones en la parte baja, y sobre todo un palacio de siete cuerpos á espaldas de la estacion, que por su parte es de pie-

dra y muy buena. Pero sobre todo lo que es muy agradable, son los alrededores de *Poitiers* hácia la salida de París, un caudaloso río, con hermosos puentes, ruinas cubiertas de yedra é inmensos arbolados que limitan el horizonte por diferentes puntos: segun se recorre el país se vá viendo que las diversas regiones de Francia, son lo mismo, que está sembrada por todas partes de fábricas, tierras de cultivo, pueblos, arbolado y caminos.

Muy cerca de *Poitiers* se pasa al lado de la *villa* de Mr. Letang, preciosa casa de campo del renacimiento, propiedad de este afortunado librero: viene despues *Chasseneuil*, con una gran fábrica sobre el río, *Dissais* y *La Tricherie*, pueblecitos pintorescos y *les Barres*, desde cuya estacion se descubre una estensa llanura con hermosas praderas, donde segun la tradicion. Cárlos-Martel derrotó las huestes de Abd-el-Rahman, salvando así á la Francia de la dominacion musulmana.

Despues se llega á *Chatellereault* atravesando una magnífica floresta del Estado y un soberbio puente: en esta estacion rodearon los coches multitud de vendedo-



res de cuchillos, nabajas y otras armas construidas en la excelente fábrica de esta población, que se halla situada á la orilla del río navegable para buques pequeños. El caserío es nuevo y bonito y todas las casas tienen estensas huertas y jardines; hay también lindos chalets y posesiones de recreo, en especial una muy estensa al lado de la línea. El paisaje es pintoresco y ameno.

En breve el castillo de la *Fontaine* situado en una colina y en el centro de un espeso bosque, distrae nuestra atención para admirar luego el castillo y parque de *les Ormes*, que atraviesa el ferro-carril dejándonos ver *la villa*, un río con un caprichoso puente y algunas de sus largas y frondosas calles: cruzamos rápidamente el delicioso valle de *Port de Piles*, la estación de *Sainte Maure*, y el viaducto de la *Manse*, una de las mejores obras de la línea, cuya longitud asciende á 303 metros: después penetramos en la cuenca del Garona y aun es más pintoresco el país llamado con justicia el jardín de Francia.

El castillo de *Bron* y muy especialmente el feudal de *Montbazou*, situado á la derecha del camino se destacan en aque-

llas deliciosas riberas, que lame un río, como también un magnífico castillo moderno y posesión situada en una colina, cuyo bosque y verja llegan hasta la línea: florestas, bosques, valles praderas, colinitas, ricas de vegetación, y bordadas por el Indre en cuyas riberas se alzan elegantes castillos y chalets, es el incomparable panorama que se ofrece al viajero al llegar á *Tours*: nada más bello y más ameno; el viaducto del Indre casi sobre la estación es una obra notable aunque no tanto como el de la Manse. *Tours* no se descubre desde su estación que no es notable; esta importante y linda ciudad se esconde entre el follaje y las flores que la circundan: solamente sus chalets, y castillos se ofrecen á la vista del viajero.

Desde Poitiers á *Tours* el traje de los campesinos varia poco. Las cofias de las mujeres son sin embargo más sencillas.

Después de *Tours* y siguiendo una deliciosa ribera poblada de casas de campo pueblecitos, bosques y prados, está el puente en el Garona llamado de *Montluis*. No lejos la colonia agrícola de *Metray*, así lo más bien que encierro de las personas que llegarían á ser miembros perniciosos-

á la sociedad, si en vez de recogerlas ahí, se las encerrase en otros establecimientos penales que son focos de corrupcion. ¡cuánta falta nos hacen en España esos asilos!

Pasaron luego á nuestra vista cual relámpagos *Voubray* y otras estaciones hasta que al revolver de una curva, nos encontramos con *Amboise* y su célebre castillo, patria de Madlle. de la Valliere poblacion de 4000 almas; al pié de una montaña bañada por el Loire y con una campiña y cercanías lindísimas.

Despues y en un gran trecho sigue el ferro-carril con cortos intervalos, casi paralelo al rio, atravesando campos cubiertos de follaje y de verdura, perdiéndose la vista en las laderas, cubiertas de arbolado y viñas entre las que se destacan pueblecillos y caserios de bonito aspecto, comprobando la riqueza que debe haber en el pais. Tambien se descubren sucesivamente el castillo de la *Roche* que perteneció á la princesa de los Ursinos, tan célebre en nuestra historia y el feudal de *Chaumont* situado en la subida de una colina á la derecha del Loire, y que para facilitar su

visita se ha construido un puente colgante de seis tramos sobre el rio.

Desde aquí hasta *Blois* el paisaje es cada vez mas risueño y encantador; los pueblos de *Onzain* y *Choussy* se pueden llamar mejor jardines, el ferro-carril sigue la ribera bordada de lindos chalets, castillos con esbeltas torrecillas, y pueblos y caserios muy bonitos; el terreno está perfectamente cultivado y el rio presenta una gran anchura.

Nunca con mas razon puede uno quejarse de la velocidad del viaje en ferro-carril; que al llegar á *Blois*. A su entrada se presenta el panorama mas bello del camino. El Loire atraviesa la población por su mitad, la cual se une por un puente de piedra: tambien se descubren sus viejos edificios, la torre de la Catedral y su famoso y magnífico palacio y castillo, donde fué asesinado el duque de Guisa y el cardenal de Lorena en tiempo de Enrique III. pero sobre todo el rio, y sus márgenes, sus colinas, sus inmediaciones ofrecen una vista incomparable. Debo renunciar á una pintura que siempre seria pálida al lado de la realidad. Repetiré tan solo lo que en 1663 escribia La Fontaine:

«esto me pareció muy bello, y yo creo que con dificultad se podría encontrar un aspecto mas encantador y mas agradable.»

Cuando se deja á Blois á la espalda, se ve una gran llanura de terrenos fértiles y bien cultivados, grandes y hermosos viñedos y el pueblo de *Menars* con su castillo y parque fundado por Mame. de Pompadour, el antiguo castillo feudal de *San Dizier*, un extremo del parque de *Chumbord*, cuyo castillo propiedad del proscrito duque de Burdeos, se esconde tras de una colina, y *Mer* poblacion de alguna importancia cuya Catedral se ve al paso, con sus edificios cubiertos de pizarra en vez de tejas.

Llevábamos ocho horas de camino y no sentíamos el mas mínimo indicio de cansancio; tan entretenida iba nuestra vista. Toda la ribera del Loire es magnífica; así, que por no perderlo á la contemplación, apenas encontraba un momento para transcribir á mi cartera alguna nota.

Pasan huyendo *Beaugency* con su gran viaducto sobre la línea, castillo é iglesia gótica, nueva como casi todos los pueblos que atravesamos, y que prueba cuanto se

ha fortalecido en Francia el sentimiento religioso, *Meung* comarca industrial y harinera; *Saint-Ay* medio velado por los árboles, y *La Chapelle de Ste. Mesnin*, encontrándonos en los llanos y estensa vega de *Orleans* en cuya estación de los *Aubrais* nos detenemos en breve.

Desde Tours á Orleans el país mejora aun en cultivo: los trajes de los campesinos son casi idénticos; en las mujeres la cofia ó papalina se reduce hasta sus naturales límites.

La ciudad de Orleans que cuenta cerca de 50000 habitantes se descubre desde la estación, dejando ver sobre todo la fachada de su hermosa catedral, con dos esbeltas torres y una aérea aguja en el abside; algunos palacios y casas, el puente de la *Bource* debajo de la línea, sus bellos y frondosos paseos, y sus avenidas pobladas de casas de campo, fábricas é industrias de muchas clases. La estación del ferrocarril es de piedra y muy buena.

En el buffet se nos tenia preparada la comida, por cierto exquisita y servida con toda prontitud por escelentes camareros, al módico precio de 3 francos y 50 cènti-

mos. Al cabo de algunos minutos continuamos nuestro viaje á París.

Atravesamos la floresta de Orleans poblada de encinas y otros árboles, y habitada por gentes que se dedican á la industria del carbon vegetal; el paisaje decae muchísimo tornándose triste y monótono, en especial al llegar á *Chevilly*; despues se suceden *Artenay*; *Tourny*. *Angerville*, *Monnerville*, pequeños pueblecitos tras los cuales se encuentra la histórica *Etampes*, poblacion de 8000 almas, de alguna importancia, de la cual vimos la iglesia de San Martin, y el gran terraplen sobre la linea de una elevacion considerable y de seis kilómetros de longitud; sobre el ferro-carril se descubre la antigua carretera imperial, con dos filas de copudos y altos árboles.

Si bien las primeras sombras de la noche nos presentaban confusos los objetos, notamos no obstante que comenzaba otra vez á mejorar el paisaje, *Elrechy*, el magnitico castillo y parque de *Chamarande*, *Lardy*, la torre histórica de *Montlhéry* y otros pueblos que nos indica la guia, huyen á nuestra vista con la velocidad del rayo, tambien desaparecen continuamente bos-

ques, chalets, parques, palacios; estamos en las cercanías de París. En *Epina*y es ya noche cerrada.

Todo el día habían estado cruzando á nuestro lado numerosos trenes de viajeros y mercancías; cada cuarto de hora á lo mas pasaba uno; esto nos prueba el movimiento, la vida y la riqueza que encierra el vecino imperio: pero desde *Epina*y á París los trenes se multiplican; era día festivo, y la gente que habia salido á solazarse al campo, regresaba á sus hogares alegre y bulliciosa: unos cuantos minutos tuvimos que detenernos para dar paso á un tren extraordinario, y despues en cortos momentos seguimos nuestro viaje á la orilla del *Marne*, que se destacaba del fondo oscuro del paisaje, llegando por fin á la estacion de París.

Habíamos recorrido 585 kilómetros desde Burdeos; si bien salimos de día para conocer el camino, empleando solo 11 horas y suprimiendo 68 estaciones, apenas hubo tiempo para formar una ligera idea del país que siempre íbamos dejando atrás. Este aun visto de escape, nos pareció admirable, y forma un triste contraste la fecundidad que hay en Francia gracias al



esmero en el cultivo, con el abandono y aridez que en nuestro país se observa.

En Francia aun estando bastante retrasada la agricultura; se procura sacar partido de todo ayudando la inteligencia al trabajo. En España se carece mucho de la primera y se suprime cuanto es posible el segundo. Aunque sea duro, debemos confesarlo, porque es la verdad. Hé aquí porqué los resultados son tan distintos, y la abundancia y prosperidad que se observan en el vecino imperio se convierten aquí en miseria y decadencia. En fin, hagamos punto.

Entramos en la inmensa estacion que ocupa una superficie de algunos kilómetros cuadrados, con tres grandes naves de 515 metros cada una y pisamos por fin el suelo de la que es hoy capital del mundo civilizado.

En la estacion nos esperaban con un ómnibus dos buenos amigos y paisanos: salimos y atravesamos varias calles y monumentos que nos eran familiares y es porque como se han hecho, visto y leído tantas vistas y descripciones de Paris, queda impreso en la memoria aquello mas notable y sobresaliente; cerca de tres cuartos

de hora tardamos en llegar en medio de aquel incomparable movimiento y animación á la calle Geoffroy Marie núm. 14 Hotel de la Plata que era donde se nos tenia prevenida habitación: nos instalamos pues en un cuarto bastante modesto y en un tercer piso, que sin embargo nos costaba 5 francos diarios: hicimos una breve escapatoria para poner un telégrama anunciando nuestra feliz llegada, tomamos la *Correspondencia de España* en un kiosko del Boulevard *Montmartre*, y con ella y *El Norte de Asturias* que ya nos esperaba en el Hotel nos retiramos á descansar de nuestro viaje.

### III.

#### Paris.

No esperen mis lectores una descripción aproximada ni siquiera metódica de la capital de Francia; sería empresa temeraria y muy superior á mis fuerzas; estos apuntes se reducen á unas ligeras impresiones de viaje, en las que día por día hemos anotado todo lo que veíamos. Así lo hemos dado á la imprenta; clasificando solo para

la mayor regularidad de estos apuntes la parte referente á la Exposicion Universal que hemos agrupado en algunos capítulos, puesto que el gran certámen del campo de Marte habia sido el principal móvil que nos impulsó á nuestra visita á Paris.

En la mañana del 20 de Mayo, muy temprano, se presentó en casa nuestro amigo X. se dispuso el plan del dia y en breve nos plantamos en la calle: recorrimos el pasage *Juffroy*, punto de reunion de los españoles y donde á cualquier hora del dia se oye el habla de Cervantes, visitamos tambien el de los Panoramas; los bulevares *Momtmartre, italianos y capuchinos*, el *Palais Royal, Las Tullerías y el Louvre*. Sorprendiéronnos las magníficas tiendas, los bazares, el lujo, el movimiento de carruajes, y en cuanto á la morada del emperador, unida hoy al Louvre por dos alas, que forman la inmensa plaza del Carrousel, nos pareció un palacio grande, magnífico. pero no tan magestuoso, tan severo como el de nuestros reyes en Madrid.

Visitamos el bonito jardin de Tullerías, adornado con hermosos y gigantescos árboles; regresamos despues al punto de

partida por la hermosa calle de *Rivoli*, la de *Vivienne*, *Saint Honoré*, *Richelieu*, *Vendome* admirando al paso la famosa columna, *Montpensier*, de la *Paz* y otras, para salir frente al gran Hotel en el *boulevard de Capuchinos*, hermoso edificio que constituye una sola manzana, y que puede albergar mas de 1000 huéspedes; de allí seguimos otra vez al pasage *Juffroy*.

Almorzamos bastante bien en el restaurant llamado *Diner Rocher*, situado en este pasage, por la módica cantidad de un franco y 75 céntimos. En el salon dedicado á comedor pasan de doscientas las mesas y todas estaban ocupadas. Habia no pocas mujeres.

Eran ya las primeras horas de la tarde y la circulacion por las calles habíase aumentado mucho; resolvimos entonces ir á los *Campos Eliseos*, recorriendo antes los bulevares *Saint Denis*, *Saint Martin* y *Strasburgo*, prolongacion de los que hemos citado antes, la calle de *Colbert* y otra vez el *Palais Royal*, llegando por fin á la plaza de la *Concordia* llamada en otro tiempo de la *Revolucion* y

de Luis XV; para admirar allí su magnitud, las bellas construcciones que la rodean, las fuentes, las estatuas que representan en alegoría las principales ciudades de Francia, el obelisco de Lucknor hermosa pirámide de piedra de una sola pieza, colocada en su centro, en el mismo punto en que rodó la cabeza del infortunado Luis XVI.

Todo esto lo recorriamos á pié, pues aun á pesar de nuestros esfuerzos no era posible encontrar un carruaje vacío: esto dará una idea de la inmensa población flotante que albergaba París en aquella época. A pié, pues, seguimos nuestro paseo y en breve nos encontramos en los *Campos Eliseos*, hermosos jardines, entre los que se destacan pequeños teatritos, cafés, restauranes, cafés cantantes, salas de conciertos y de otra multitud de espectáculos de que ya nos ocuparemos. En este día entramos nosotros á ver el panorama de la batalla de Solferino; la ilusión es completa y el espectador vé desde un balcón circular los principales episodios de esta gran lucha, sin cristales ni aparato de ningún género.

De allí seguimos por la avenida de los

Campos hasta muy cerca del famoso *Arco de la Estrella* precioso monumento dedicado á las victorias de Napoleon I, pero que no resplandece con la debida exactitud consignándose en el mismo triunfos, que mejor podrian calificarse de *echees*. Desde el arco la vista es deliciosa, descubriéndose hasta la esplanada de las Tullerías, estando todo este trayecto cubierto por millares de carruajes de todas clases.

Allí tuvimos la fortuna de cojer un vehiculo que nos llevó al Hotel y despues al restaurant *Rocher*, donde se nos sirvió una comida nada buena: despues de comer fuimos al café *Mulhouse* sito en el pasaje *Juffroy* centro de reunion de la colonia española de literatos y artistas; allí departimos un rato con Castro y Serrano, que escribia su excelente revista *España en París*, con el pintor Escosura nuestro antiguo amigo y paisano, establecido en aquella capital y cuyos cuadros son muy buscados, y en fin con otros muchos españoles, todos los cuales se nos ofrecieron espontáneamente á ser nuestros *cicerones* en aquella populosa capital.

Despues fuimos al Alcazar de invierno

café cantante con su escenario, palcos y galerias, donde por medio franco, se tiene el derecho de tomar una taza de café y de oír canciones de un verde subido, que cantan algunas muchachas vestidas muy á la ligera. La concurrencia era numerosa y las repeticiones se pedían á cada instante. Francamente no deseo que semejante espectáculo llegue á aclimatarse en mi país.

Antes de regresar á casa vimos de pasada los renombrados cafés, *Riche*, *Mazarino*, *Strasburgo*, *Madrid*, *Tortoni* y la *Regencia* nada notables respecto á lujo, siendo mejores los de la Puerta del Sol en Madrid. No así el *Parisien* que creemos sea el mayor del mundo. En un magnífico salon abovedado, y cuyas paredes revestidas de madera esculpida, ostentan estatuas, genios, cariatides; algunos bustos de bronce y magníficos espejos, se cuentan nada menos que veinticuatro mesas de billar. Estaban todas ocupadas. Semejante concurrencia no es posible encontrarla mas que en Paris.

Al siguiente dia muy temprano, abandonamos el lecho, y salimos á la calle; despues de recorrer la larguísima de *La-*

*fayette* una de las mejores del Paris moderno, resolvimos ir á visitar el gran mercado central, que es una de las curiosidades mas notables de esta capital: las calles *Montmartre* y *Jean Jacques Rousseau*, principales arterias que afluyen á este centro, presentan ya en su último tercio, multitud de tiendas y puestos de legumbres y comestibles que se multiplican á medida que se llega al Mercado. Este lo constituye un inmenso edificio de hierro y cristal, cruzado por tres grandes calles, que le divide en seis departamentos; dedicado cada uno á legumbres, pescado, leche, manteca; granos y útiles de cocina, flores y huevos. Cada vendedor tiene su espacio cerrado en forma de biombo; el mayor aseo y limpieza reina en todo y se complace uno en mirar los trages aseados y decentes de las vendedoras. ¡Qué contraste con las nuestras! Es imposible dar una idea de la animacion, del movimiento, y vocerío que se oye en aquel recinto. Es preciso verlo.

En los sótanos del mercado hay grandes estanques de agua dulce y salada, que ademas de facilitar la limpieza del local, sirven para mantener vivos los pescados,



que tan pronto como llegan en los ferrocarriles, se echan en aquel depósito, de donde se extraen á medida que se van necesitando.

Frente al gran mercado (Halles centrales) está en construcción otro destinado exclusivamente á la venta de carnes.

La iglesia de San Eustaquio forma uno de los lados de esta plazuela, uno de sus frentes pertenece al orden gótico con muchas ventanas, y el otro tiene dos ordenes de columnas toscanas y corintias sobrepuestas: su interior consta de gran nave central y otras colaterales; las capillas son de escaso mérito y modernas; lo mas notable que se vé es el sepulcro de Colbert el célebre ministro de Luis XIV: sobre la urna se ostenta su estatua.

Colbert vivia en la inmediata calle *Neuve des Petit Champs* que seguimos á nuestro regreso, con otras varias hasta salir frente á la célebre iglesia de la Magdalena.

¿Quién no conoce este hermoso templo? ¿quién no le ha visto al menos en láminas, grabados, fotografías ó panoramas? su descripción es inútil; su interior es todo de mármoles de colores, contiene magníficas

estátuas y altares de un valor incalculable y otras bellezas mil veces descritas. No respira sin embargo este templo la misticidad y arrobamiento que nuestras góticas catedrales, porque sabido es que en un principio se construyó con un objeto muy diverso, pero de todos modos es una obra suntuosa.

Antes de almorzar entramos en una peluquería donde se nos arregló en un santiamén á *franquete* por cabeza y además el correspondiente *pourvoir*; despues almorzamos en el *diner* de *Paris* y de seguida nos fuimos á la Exposicion atravesando el puente de Alma.

Hemos dicho que condensaríamos en algunos capítulos nuestros recuerdos del gran certámen Universal, y así lo haremos mas adelante: nuestra primera visita fué un poco larga, pues estuvimos en la Exposicion hasta las siete de la tarde; el regreso tuvo que ser á pié; nos fué imposible encontrar puesto en los millares de carruajes por allí diseminados. Esto dará una idea del movimiento que reinaba en aquella Babilonia.

Además tambien llovía; el piso de las calles de París cuando llueve es insoporta-

ble; pero la municipalidad siempre cuidadosa, tiene un considerable número de dependientes dedicados al servicio de limpieza, cada uno con su carro que contiene un juego de cepillos ó escobas cilíndrico, que limpian las calles en un instante. Buena falta hace en Madrid aplicar este invento.

No habiendo encontrado localidad en la opera cómica, resolvimos pasear por los bulevares las primeras horas de la noche, y cierto que se pasa el tiempo sin sentir, contemplando aquellas lujosas tiendas, espléndidamente iluminadas y que son otras, tantas esposiciones permanentes.

Las primeras horas de la mañana del día 22 las dedicamos al exámen de algunos monumentos históricos; al efecto tomamos un carruaje que nos trasportó en breve pasando por el Louvre á la *Tour Saint Jacques*, resto de la antigua iglesia del mismo nombre destruida por la revolucion, y que se levanta en el centro de un bonito *square* ó jardin: la torre pertenece al género gótico y es bastante esbelta y agraciada; se puede subir hasta la cúpula por 50 céntimos, disfrutándose desde su altura de una vista deliciosa: pa-

samos luego al lado del *Hotel de Ville*, hermoso edificio lleno de recuerdos históricos, y que ofrece en sus cuatro fachadas, bellezas artísticas propias de la época en que se construyó: en el frontispicio de la puerta principal, ostenta la efigie á caballo del rey Enrique IV, durante cuyo reinado se acabaron las obras.

Pasando por el puente de Arcole nos encontramos en breve en la célebre isla de San Luis, formada por dos brazos del Sena. en la cual se levantan entre otros grandes edificios la renombrada *Notre Dame de Paris*, ó sea la catedral; cuantos elogios se hagan de este templo son justos; sus torres, su portada, su fachada abundantes en filigrana, en estatuas. en riquísimos detalles, le constituyen en verdad era joya del arte: en su interior se contemplan elevadísimas naves, lujo, riqueza en los adornos, el coro contemporáneo de Luis XIV, pero como en todas las iglesias francesas, las paredes aparecen demasiado desnudas, las capillas son todas modernas. Otro día veremos las alhajas y ornamentos que se custodian en la sacristía.

De regreso cruzamos otra vez el Sena

por el *Puente Nuevo*. vimos la gran estatua ecuestre de Enrique IV, contemporánea de este monarca, y atravesando el bulevar Sebastopol y otras calles, nos detuvimos frente á la iglesia de San Esteban del Monte, comenzada en tiempo de Francisco I y donde se venera la tumba de Santa Genoveva patrona de París: esta iglesia es muy linda y como obra de arte presenta escaleras y arcos atrevidos, columnas esbeltas, mucho trabajo de filigrana y algunas capillas de gran mérito que han tenido de coste crecidas cantidades.

Despues de almorzar fuimos á la sucursal de teatros del bulevar de italianos, donde se venden localidades de todos los de París á tomar billete para la funcion de la noche en el del Chatelet: pagamos por cada billete dos francos mas, soio por haberlos tomado en este punto; es esta una de tantas *industrias* parisienses desconocidas por fortuna en nuestro pais y que produce rendimientos de importancia, á los que á ella se dedican.

De seguida y atravesando en un omnibus todo París llegamos al jardin de Plantas, establecimiento de aclimatacion

que cuenta en el mundo muy pocos rivales: visitamos el primero el departamento de animales; de estos se hallan encerrados los dañinos ó feroces en grandes jaulas, ó departamentos cerrados, con grandes rejas de hierro, y los domésticos ó inofensivos en pequeños cercados resguardados con bonitas verjas, allí vimos desde el bisonte americano, el hipopotamo, el búfalo, el rinoceronte, el dromedario y el elefante, hasta la bonita cebra, las garzas reales, el águila, el lama del Perú y el pequeño colibrí; innumerables clases que acreditan las inmensas sumas que se han consumido, para elevar aquel establecimiento á la envidiable altura en que hoy se halla.

La parte dedicada á cultivo sorprende por la variedad infinita de plantas, árboles, arbustos y flores; allí se ha reunido lo mas raro, lo mas notable de todos los paises y todos los climas: todo está esmeradamente cuidado y dispuesto en forma agradable y vistosa, formando bonitos paseos y jardines, calles larguísimas, blancas y aseadas, atendidas con el mayor esmero y sembradas de chalets, kioskos y grutas: las estufas é invernáculo son tam-

bien notables, y tampoco deben dejar de visitarse el cedro del Libano, plantado en 1737 por Bernard de Jussieu, el laberinto y la gruta con que termina formada de preciosos fósiles, y desde cuya altura se descubre una admirable vista de París que alcanza catorce leguas cuadradas, y la gran calle de tilos plantada por Buffon en el último tercio del siglo pasado.

A la vuelta y antes de comer entramos en el gran aquarium del boulevard Montmartre, que es otra de las curiosidades que encierra París: allí en un departamento dispuesto en forma de gruta y perfectamente iluminado, se descubre á través de grandes cristales la vida íntima de los peces de rio y de la mar, que viven en pequeños recintos, donde se cria tambien el coral è infinidad de plantas acuáticas. Es una nueva industria que dará pronto la vuelta al mundo.

La noche se dedicó al teatro del Chatelet: este local de reciente construcción á pesar de ser de grandes dimensiones cuenta con localidades mezquinas, debido al espíritu mercantilista que ha sacrificado la comodidad en aras del lucro: la sala es elegante y se halla decorada con gusto; sobre

fondo encarnado: contiene tres órdenes de palcos, galería baja y paraíso. Lo más notable que ofrece es el sistema de alumbrado, que irradia del techo, que es de cristal, no viéndose en toda la sala luz alguna. El salón de descanso es elegante.

La concurrencia era inmensa: se representaba *Cendrillon* por la 235ª vez, comedia de magia de argumento inverosímil y en la que el mérito de la fábula se posterga ante el interés de la maquinaria: con efecto nada más bello que aquellas decoraciones, aquellos trages, aquellos bailarines, aquella exhibición de mujeres bonitas, distribuidas en caprichosos grupos: aquellas combinaciones de agua, de colores y de luz, realzadas con la luz eléctrica. Es imposible ir más allá, pero es necesario visitar París para disfrutar de semejante espectáculo, pues funciones que requieren para ponerse en escena gastos por valor de un millón de francos, solo pueden ejecutarse en poblaciones donde á la 400 representación se vé el teatro lleno.

Lo que es insoportable en los teatros de París es la *claque* ó alabarderos, que toda la noche y á la señal del jefe que se



sitúa en uno de los puntos mas visibles no cesan de aplaudir estrepitosamente.

Tambien molestan al concurrente á los coliseos las *socaliñas* que casi duplican el gasto de entrada; llega V. en coche y se encuentra con uno que le abre la puerta y le ayuda á apearse, dos *suses*; despues el pago por la retencion del paraguas ó baston que *graciosamente* le cojen las *acomodadoras*, luego tres francos por el alquiler de los gemelos que le presentan á V. sonriendo, despues dos por la *banquetita* para los piés si es un poco blando, medio franco por un ramito, que le ofrece una bonita vendedora, el periódico con el argumento de la funcion etc. etc.

Cuando regresamos á casa el frio que en el dia se habia dejado sentir con intensidad se habia recrudecido mucho. Estábamos á fines de Mayo; pero en Paris segun dicen los que allí se hallan avecinados, el clima es muy desigual y nada sorprenden los frecuentes cambios de temperatura.

*Le Monde Illustré* periódico al cual somos suscritores hace mucho tiempo, ofreció hacer retratar gratis á sus suscritores, que se hallasen en Paris; valido de

esta oferta y con el talon que se me dió en sus oficinas fuí á casa del fotógrafo designado; en la mañana siguiente antes de proceder á retratarme, la indispensable *demoiselle* de mostrador, me hizo tomar un marco y cristal, me ofreció fotografías etc. resultado; que cuesta retratarse por lo menos tanto, como si no existiese la prima. Es otra socaliña y nada mas.

De casa del fotógrafo que vivia en un 7.º piso del Bulevard de Capuchinos, tuve ocasion de ver á Paris desde las nubes; es decir millares de tejados y chimeneas; aquellos todos de pizarra y en forma de bóveda, debiendo advertir que no se vé una teja en todo Paris.

Y ya que me ocupo de construcciones bueno será consignar por si pasara desapercibido que las casas son todas de silleria, de una piedra muy blanda; y que se labra despues de colocada.

Respecto á altura por lo general constan de tres pisos, entresuelo y sotabanco: todas tienen bajadas de agua; los antepechos abundan mas que los balcones: la arquitectura es siempre agradable cuando no lindísima.

Despues de salir de la fotografía re-

corrimos algunas calles, almorzando regularmente á la *carte* por cuatro francos en un restaurant italiano, de la galeria Montmartre: de seguida tomamos un carruaje ordenando al cochero que nos condujera al jardin de aclimatacion y *bosque de Boulogne*.

Pasamos el Arco de la Estrella y tomamos la gran avenida de árboles que conduce al bosque, la cual se halla limitada en ambos lados por magníficos palacios, jardines, casas de campo, chalets, tiendas y almacenes de horticultura y jardineria: se pasa una bonita verja de hierro dorado con elegantes candelabros para gas, y ya se está en el célebre paseo: la vista se pierde en aquellas larguissimas calles trazadas á través de la espesura, bordadas por gigantescos árboles y una vegetacion que se desarrolla exhuberante y vigorosa. Con razon el bosque de Boulogne goza de tanto renombre; nosotros nos dirigimos lo primero al jardin de aclimatacion situado dentro de sus límites: este establecimiento que pertenece á una sociedad particular compite aun con ventaja con el jardin de plantas: alli se vé en animales, variedades infinitas de todos los paises; el

sistema de encierro es el mismo; nosotros recordamos como los que mas nos llamaron la atencion búfalos, cebras, grullas, kanguroos, cisnes de razas desconocidas, antílopes, lamas, puerco-espines de las Indias, caballitos del Japon, faisanes dorados de mil clases, palomas de Madagascar, y millares de aves y avecillas que habitan en un pequeño pero precioso palacio de cristal. Todo esto, las crias, los huevos se vende, asi estas clases se multiplican por el pais aumentando su riqueza; la sociedad mejora continuamente sus existencias y realiza ganancias de importancia: allí mismo compramos nosotros algo. ¿Cuándo contaremos en España con un establecimiento semejante?

Todo el jardin se halla cruzado por lagos con caprichosos puentes rústicos, y en cuyas tranquilas aguas posan infinidad de aves acuáticas de todas clases, algunas de las cuales tienen su morada en la misma orilla. Posee tambien un *aquarium* con peces, pero en esta parte es mejor el de que hemos hablado antes.

El jardin es muy estenso y no hay para que decir si estará bien atendido, y si se verán en él plantas, árboles y arbustos

desconocidos; su título lo indica; está también sembrado de montañas rusas, chalets, templetos, kioskos y estufas.

La principal de estas es un verdadero palacio de cristal ó paseo cubierto; consta de tres grandes naves; la del centro contiene un bonito jardín de plantas tropicales dividido en cuadros y las laterales lindísimos arbolitos con calles para pasear. También se vé en aquel recinto una preciosa gruta, ría y cascada y un gabinete de lectura en el cual se encuentran las principales publicaciones ilustradas y agrícolas de Francia y el extranjero.

Tan pronto como cesó un chubasco que empezaba á caer cuando entramos en la estufa, salimos del jardín agradablemente impresionados, y dispuestos á dar la vuelta completa al bosque.

El cochero echó al trote los caballos por una larga calle que nos condujo frente á la gran cascada; allí nos apeamos y subimos por la escalera tallada en la roca á la altura, desde donde se disfruta de una deliciosa vista: frente el río Sena en medio de lindas praderas; á la izquierda, el molino, último vestigio de la célebre abadía de *Lonchamps*, y el campo y tribunas

de las corridas de caballos; además lagos, árboles, fuentes, espesura, chalets y en el fondo el parque de *Saint Cloud*: después de algunos minutos de contemplación bajamos al fondo de la gruta por algunos pasos difíciles, pequeñas bóvedas abiertas también en roca, y estuvimos por último debajo del chorro de agua que caía formando sobre nosotros un gran paraguas. Todo es delicioso y encantador, creado de la nada, gracias al genio y al dinero de los franceses.

Desde allí dimos la vuelta y de pasada entramos en el *Pré Catelan*, precioso salón de conciertos al aire libre y teatrillo en el centro del bosque: siguiendo nuestro camino en breve nos encontramos en torno del gran lago y de la isla que se halla en su centro.

Nada más encantador que aquellas riberas, aquellos puentes caprichosos, aquellas caídas de agua, aquellas rocas, aquella isla que se destaca en el lago cubierta de kioskos, flores y espesura y que contiene un bonito restaurant chalet de madera llamado el *chalet des Iles*: bajamos al embarcadero formado por una caprichosa gruta y entramos en una barquilla, que se deslizó

por las aguas, dando una vuelta completa en torno de la isla; teniendo que salir de seguida con harto sentimiento nuestro é impulsados por una menuda y fria lluvia que mas ó menos nos acosó toda la tarde.

Despues que entramos en el carruaje comenzamos á discurrir acerca de las inmensas sumas que se habrán consumido en aquel hermoso paseo; solo para proveerle de agua suficiente, ha sido preciso apelar á pozos artesianos, que la arrojan á una temperatura de 30 grados.

El paseo empezaba entonces á animarse viéndose hermosas damas en lujosos carruajes blasonados, desafiando a la intemperie, pero nosotros estabamos cansados y así dimos órden al cochero para que nos llevase á los Campos Eliseos, en uno de cuyos restauranes habíamos dispuesto comer,

Escogimos el Laurent Marigny, elegante pabellon con su jardin y una galería baja de cristales, con flores y arbustos: allí á cinco francos por persona, se nos sirvió una comida abundante y muy buena; despues del café dimos unas cuantas vueltas por los *Campos*, entreteniéndonos

en los diversos teatrillos mecánicos, *sacadineros* mejor dicho, y tendiendo la vista por los kioskos de anuncios de los cuales se halla inundado París: es incalculable la publicidad que se dá á todo en esta capital, además de los periódicos, cuantos medios se han podido inventar para poner en conocimiento del público, noticias de nuevos cafés, hoteles, restaurantes, de ventas, de funciones, de recreos etc. etc. tantos se han adoptado; allí las cubetas urinarias se ven cubiertas de anuncios, sacando la villa por su alquiler un bonito rendimiento; los kioskos se crearon *ad hoc* para esto, hojas sueltas se reparten gratis todo el día, los omnibus llevan pendientes grandes carteles anunciando corridas de caballos, grandes ó pequeñas aguas en Versalles ó Saint Cloud; en las tiendas se reparten tarjetas con las señas, y bonitos calendarios litografiados con extensos anuncios de la casa. En una palabra el sistema de publicidad se lleva hasta sus últimos límites.

Durante nuestro paseo por los Campos pasaron á una distancia bastante respetable de nosotros el emperador, la emperatriz y toda su comitiva: solamente me fué po-



sible ver los uniformes blancos de la escolta. Ya se nos presentará otra ocasión.

Entre tanto habia oscurecido y daba principio la funcion en el *Circo Ecuestre de la Emperatriz*; allí entramos; el local es de forma parecida al Principe Alfonso de Madrid, aunque no tan bonito como este, sin que por eso no esté adornado con bastante lujo.

La concurrencia era regular: el espectáculo magnífico; lo mismo los acróbatas que los clowns, que los caballistas, hicieron juegos sorprendentes, suertes arriesgadísimas; estaba entre ellos *Leotard* á quien ya habia visto yo en Madrid, y que dió el inimitable salto de los tres trapecios.

Detras de nosotros habia honradas provincianas, venidas del fondo de Bretaña, y algunos ingleses de los cuales en aquella época estaba inundado Paris, y que con su creciente entusiasmo y aplausos contribuyeron no poco á aumentar la variedad del espectáculo.

## VII.

### París.

Discurriendo por los bulevares en la

mañana del día 24, nos detuvimos frente al nuevo teatro de la grande ópera en construcción, que será el mejor de Europa y en el cual van ya gastados mas de cien millones de francos; seguimos despues por el boulevard *Malesherbes*, admirando la nueva, espaciosa y linda iglesia de San Eustaquio, cuya fachada adornada con hermosas estátuas y su esbelta media naranja son del mayor gusto: á continuacion recorrimos el bulevar *Hausman*, deteniéndonos en breve frente á la capilla expiatoria.

Este hermoso templo, erigido en memoria del infortunado Luis XVI y de María Antonieta, ocupa el centro de un jardin y es de muy buenas proporciones: en su interior adornado con el mayor lujo se destacan dos grupos en mármol, representando en alegoría á aquellos infortunados monarcas. Debajo de la capilla hay otra subterránea, que ocupa el lugar donde primeramente descansaron las cenizas de estos reyes.

De allí nos dirigimos á almorzar, pasando por la Magdalena, donde nos encontramos con un batallon de francos-tiradores de los Vosges, cuerpo que guarda glorio-

sas tradiciones por la defensa que hicieron de las fronteras en 1815: vestían de blusa y sombrero calabrés con plumas.

De paso para el Louvre entramos en la *Bolsa*, edificio al cual se sube por una escalinata; el gran patio cuadrado donde se hacen las operaciones y las tribunas que le rodean, estaban llenas de gente: los gritos, la confusión y la rapidez en los cambios eran extraordinarias; visitamos el salón donde se reúne el tribunal, y otras dependencias que estaban materialmente llenas de partes telegráficas de todas las plazas comerciales de Europa.

Después cruzamos rápidamente los bonitos jardines del Palais Royal ó sea el inmenso pátio de este gran edificio y entramos en el *Louvre* por su entrada principal.

No vamos á hacer la descripción de este palacio, tan célebre en la historia de Francia, y que comenzado por Francisco I. cabe á Napoleón III la gloria de que se haya terminado durante sus días: el viejo Louvre, obra de Pedro Lescot y de Juan Goujon, se compone de cuatro fachadas, que forman un cuadro perfecto, y que ostentan el buen gusto arquitectónico de la

época; comprenden piso bajo, principal y un ático. La fachada principal dá á la plaza del Carroussel, llamada así por un torneo que se celebró en la misma en tiempo de Luis XIV.

A la entrada se ven dos grandes columnas de mármol de una sola pieza y en el fondo un gran patio cuadrado. Se sube al pabellon del reló ó sea por la escalera principal que es magnífica, y cuyo techo está cubierto de preciosos artonados; de seguida se entra en el primero de los Museos, porque es de advertir que casi todos los salones de este palacio están dedicados en la actualidad á encerrar obras de arte de todos géneros, pudiendo asegurarse sin disputa que el Museo del Louvre es de los mejores del mundo.

Quisiéramos poder dar una idea de lo que allí hemos visto, pero nos es imposible; únicamente apuntaremos algo de lo poco que recordamos: en el museo Romano; anforas, jarrones, dijes: en el Egipcio tumbas de diversas formas, esfinges con geroglíficos todas de madera, estatuas perfectamente modeladas y que nos revelan una civilizacion antigua, cuyo verdadero estudio aun no se ha hecho; inmensidad

de pequeños objetos, sarcófagos, utensilios de servicio, trajes, sortijas muy parecidas á las de ahora. la magnífica estatua en alabastro del rey Ramses II, la de Melasom el grande de la 19 dinastía, la de Seti II; otras de diferentes reyes y una capilla monolita: en el museo Asirio, grandes centauros de piedra y escultura, una puerta de Korsabad palacio del rey Sangon del VIII siglo, pavimento del palacio de Ninivi del 7.º siglo, el sarcófago del rey Sardanápalo, y pavimento del palacio de Nemrod del siglo 10.

En un hermoso salon con pinturas al fresco de Luini. se encuentra la colección llamada *Campana* traída de Roma, y que es una prueba del espíritu de adelantos y de la civilización de aquel antiguo imperio: con efecto se ven allí objetos elaborados con el mayor gusto, alhajas preciosas, servicios de loza y cristal inmejorables, tallados de un modo admirable, y que en la Exposición Universal no desdecirían de los que se fabrican en nuestros días. La colección *Campana* es quizá la mejor que existe en Europa y su valor incalculable.

El Museo de Pinturas sino existiese el de Madrid no tendría rival, pero sin que

sea exageracion, por muy bueno que sea y lo es seguramente el del Louvre, es aun mejor el nuestro. En el salon cuadrado es donde se han reunido los mejores cuadros; allí se vé el retrato de *Carlos I*, por Van-Dyck que tanta impresion causó á Luis XVI al instalarse en las Tullerías de regreso de Versalles: *las Bodas de Canaan*, de Pablo el Veronés; *La Concepcion*, de Murillo y la *Adoracion de los Pastores*, de Ribera preciosas joyas arrancadas vandálicamente á España por el mariscal Soult, pero que no obstante alhagan nuestro amor propio nacional, al ver las innumerables copias que de los mismos se hacen prefiriéndolos á los demás lienzos. En el momento en que nosotros visitamos el Museo se estaban haciendo tres nada menos de la *Concepcion* y una de la *Adoracion*.

Recorrimos despues otras varias salas y la galería llamada de *Apollon* obra del célebre Lebrum, con hermosas alegorías pintadas por el mismo, y los mas célebres artistas franceses, y por último penetramos en la gran galería situada en el ala del edificio que une las Tullerías al Louvre: allí se ha reunido tambien lo mas rico y selec-

to del arte y entre los hermosos cuadros de los pintores mas célebres vimos un *Pobre* de Murillo, *El Nacimiento* del mismo, y en otros lienzos las firmas de Velazquez, Zurbaran, Herrera. Ribera y Goya. Pasan de doce los lienzos de Velazquez y Murillo: de estos la mitad por lo menos se estaban copiando.

La sala Lesuer encierra cuadros de los siglos XIV, XV y XVI: en el pabellon Edmond se admiran las obras de Lebrum.

Renunciamos á visitar los Museos argelino, chino y japonés, de la edad media, renacimiento, y la coleccion ceramica, para concentrar nuestra atencion en el de soberanos; comprende este cuatro habitaciones que son quizá las mas lujosas de todo el palacio, al paso que de las que conservan mas recuerdos históricos: despues del vestíbulo ornado de medallones dorados y pinturas con los retratos de Ana de Austria y Luis XIII, se entra en la primera pieza llamada cuarto ó alcoba de Enrique IV; aquí fué donde este monarca herido por el puñal de Ravailac, fué transportado moribundo: el lecho es gótico de madera dorada; en la misma pieza se ve una estatua de plata de Enrique IV niño,

y un retrato de Maria de Medicis: la habitacion forrada de madera tallada con preciosas esculturas y artesonados, data de 1603: segunda sala; Cámara del Espíritu Santo; se ven los doseles, que adornaban la capilla y muchos mantos de esta órden en el tiempo de Enrique III. La habitacion se construyó en 1559; es parecida á la anterior: tercera habitacion llamada Sala de la monarquía, encierra una coleccion de objetos auténticos pertenecientes á todos los soberanos desde Childerico 1.<sup>o</sup> hasta Luis Felipe: recordamos entre otros objetos la silla del caballo que montaba Luis XVI el dia de su consagracion; las armaduras de los reyes, lanzas y hacha de Childerico, la biblia en latin de Cárlos el Calvo, el libro de oraciones de Blanca de Castilla, el de Constanza mujer de Luis VII. el de San Luis, el libro de horas de Maria Teresa mujer de Luis XIV, un zapato de raso, cofre y otros objetos de la pobre Maria Antonieta, etc. etc. La cuarta pieza se llama Salon del Emperador y en ella se ven infinidad de armas, mobiliario de campaña y trages de su uso, entre ellos el famoso sombrero y el redíngote gris. Esta habitacion y la anterior se ha-



llan decoradas con el mismo lujo que las anteriores y provienen de la misma época.

Habíamos terminado nuestra rápida visita al Louvre, dejando por ver infinidad de curiosidades; no obstante nuestra estancia de tres horas, empleadas en recorrer las salas, estábamos cansados, así que tan pronto como salimos del palacio, nos sentamos un rato al lado de la iglesia de *San German L' Auxerrois* que hace frente á una de sus fachadas.

Esta antiquísima iglesia ofrece una portada bellísima, con esculturas doradas, y ancho pórtico: su interior una gran nave de elegantes proporciones y otras pequeñas; el coro y el abside datan del siglo XIII. Los altares desnudos: la revolución en diversas épocas azotó cruelmente este templo. De su campanario partió la primera señal de la matanza de la San Barthélemy.

Después pasamos por la bonita y circular plaza de las Victorias, dedicada á Luis XIV, y que ostenta en su centro una preciosa estatua ecuestre en bronce de este monarca, cuyo pedestal está adornado con magníficos bajos relieves, del mismo me-

tal en los que se ven algunos episodios de sus mas célebres batallas.

Cerca de esta plaza y en la confluencia de las calles de Richelieu y de Fontaine Moïere, se contempla una fuente monumental dedicada á este insigne poeta, con su estatua en bronce de una belleza notable.

Despues de encontrar (*rara avis*) con una pobre que imploraba secretamente la caridad pública, y de comer bastante mal por dos francos y medio en el restaurant Garny bulevard de Italianos, nos fuimos al café Richer á esperar la hora de entrada en la opera cómica; al efecto nos sentamos en torno de una mesa colocada en la acera, pagando así doble precio por los teés que si lo hubiéramos tomado en las salas: los franceses especulan en todo, pero justo es decir que el privilegio de colocar pabellones en las aceras, no lo obtienen gratis; verdad es tambien que el extranjero abona con gusto esta diferencia, en gracia al buen rato que se pasa; con efecto; el movimiento, los carruajes, la diversidad de tipos y de vestidos, los regimientos, los saboyanos con sus arpas, compañías infantiles de canto, vendedores

anbulantes, todo pasa y se sucede, formando una cadena variada pero nunca interrumpida al lado del espectador. Una hora se desliza rápidamente en aquel sitio.

El teatro de la Opera Cómica es de condiciones nada mas que regulares, su fachada de escaso mérito; el interior en forma de herradura; cinco órdenes de palcos contando platéas; galerías, lunetas y parterre. Se representaba *Mignon* opera cómica en tres actos: la música muy bonita; el desempeño bueno, las decoraciones preciosas; lo que estuvo inaguantable fué la infernal *claque*; que teníamos detrás de nosotros y que no cesó un punto en sus aplausos, de real órden.

El tiempo si bien habia mejorado continuaba frio; á las 11 de la mañana de este dia marcaba el termómetro 7.º

Decididamente en los paseos matinales es en los que se saca mas provecho y fruto para ver Paris; á aquellas horas no se encuentran á cada paso como en el resto del dia, tantas cosas y tantos objetos que llamen la atencion; la mañana del 25 de Mayo la empleamos muy fructuosamente, así que salimos de casa nos llamó la atencion una casa de la rue Cadet que

ostentaba en su fachada los bustos de Platon y de Aristóteles entrelazados; era la que ocupa la logia masonica del Gran Oriente; dejamos la visita interior para los iniciados y despues de tomar un desayuno en el café *Mazarino*, seguimos los bulevares de Sebastopol y de Strasburgo y el mercado de las flores, que no debe dejar de visitarse, para fijarnos un poco en la iglesia de San Nicolás, templo gótico y espacioso, de antigua construccion pero no de gran mérito.

Hetenos ya en el *square* ó jardin del Temple que ocupa el solar de la antigua prision de Luis XVI: en un reducido espacio se ven flores, árboles, jardineras y un estanque con una lindísima gruta cubierta de hiedra; vimos el gran tilo á cuya sombra se sentaba segun la tradicion el monarca cautivo, durante los largos dias que precedieron á su muerte.

Al lado de este jardin se ha construido un gran mercado cubierto, en el que se han refugiado los antiguos vendedores del Temple; allí se encuentra cuanto se pueda pedir desde un boton de camisa hasta un uniforme de mariscal; nuevo ó viejo, sucio ó limpio todo se vende. Es aquello el Ras-

tro de Madrid pero mil veces multiplicado.

Por los bulevares de las *hijas del Calvario* y *Beaumarchais* seguimos á la gran plaza de la Bastilla, abierta en el espacio que ocupaba aquella célebre prision destruida por los parisienses en 1789. En el centro se levanta la hermosa columna de Julio, monumento erigido á la memoria de las victorias del año de 1830: está construida de hierro y es mas elevada que la de Vendome; por 50 céntimos adquirimos el derecho de subir hasta la cúpula; son 239 escalones que dejan á uno un poco fatigado; desde allí la vista es deliciosa, se descubre todo París hasta perderse en el horizonte por diversos puntos; pero como se está tan alto se siente cierto mareo, que obliga á bajar muy pronto.

Estábamos en los barrios bajos, y la calle y arrabal de San Antonio, que muy pronto seguimos es la que en la época de la revolucion, imponia su absoluta voluntad á los gobiernos y á Paris: su estructura poco ha variado, las casas son las mismas, apenas se han reedificado algunas, y los que las habitan guardan las mismas costumbres y las mismas ideas de

sus antecesores: como edificios únicamente la iglesia de San Pablo, de arquitectura corintia viene á romper la monotonía de la calle: cerca de esta y como una amenaza á las pasiones soliviantadas, se ha construido un gran cuartel llamado la *Caserne Napoleon*.

Seguimos despues la calle de Rivoli, la plaza del Chatelet, en cuyo centro se destaca una fuente monumental, adornada con esfinges y una elevada columna; despues recorrimos algunas calles, contemplando al paso el Tribunal de comercio, Consergeria, Casa de la Moneda. Teatro del Odeon, jardines y palacio de Luxemburgo, calle de Mazarino y otras del viejo Paris. Desde allí regresamos al pasage Juffroy, dejando el carruaje, para proseguir despues del almuerzo nuestro paseo.

En la plaza de la Concordia llaman la atencion entre otros edificios el Guarda Ropa de la Corona, hermoso palacio con esbeltas columnadas del órden corintio, y al otro lado del rio el Cuerpo legislativo, parecido aunque no tan notable como el Congreso español, y el edificio que ocupa el ministerio de Negocios extranjeros:

seguimos despues la larga calle de Jena, encontrándonos por fin en la gran esplanada del *Cuartel de Inválidos* principal objeto de nuestro paseo.

A la puerta de este monumento dedicado por Luis XIV, cuya estatua se ostenta en la fachada principal, á los militares inutilizados en el servicio de la Francia, tuvimos la suerte de encontrar un inválido, que hablaba perfectamente nuestro idioma, no obstante los cincuenta y cinco años que hacia que no pisaba el suelo español; prisionero en Bailén, estuvo tres años detenido en Cádiz á bordo de un ponton, y al fin se escapó con gran peligro pues que estuvo nadando siete cuartos de hora. Asi nos lo dijo: sus servicios que recompensamos con una pequeña gratificacion, fueron de gran utilidad, gracias á ellos, nos fué posible ver con toda detencion tan importante establecimiento.

Despues de examinar los cañones que solo truenan en las fiestas nacionales y en los triunfos de la Francia, entramos en el gran patio cuadrado, donde se vè la estatua de Napoleon I; alli se descubre la hermosa media naranja del templo de estilo griego, construido por Mansart: de segui-

da entramos en el refectorio de los oficiales, llamado tambien sala de batallas de Luis XIV: la mesa estaba puesta y tuvimos ocasion de ver la pulcritud y el aseo del servicio, buenos manteles, platos de porcelana y cubiertos de plata: luego entramos en la cocina; en grandes calderas de cobre se estaba componiendo la comida, y en verdad que entraba el apetito al ver aquellos manjares tan bien confeccionados.

Pasamos despues á la galeria superior recorriendo infinitas salas; en la de mariscales se ven los retratos de todos los militares que alcanzaron esta alta graduacion: el primero despues de Luis XIV, colocado en puesto preferente es el del marqués de Louvois; tambien estan los de todos los gobernadores del Hotel; en la Biblioteca entre otras curiosidades se vé un buen retrato de Napoleon pasando los Alpes y modelos en relieve del Hotel y de la columna Vendome; la bala que mató á Turana y los candeleros que le servian en campaña.

El interior de la iglesia responde por su disposicion al lujo exterior; todo es severo pero de un efecto grandioso, llena de



ricas pinturas y de elegantes esculturas. A la izquierda entrando se encuentra la capilla de San Gerónimo, donde reposan los restos mortales del rey Gerónimo, hermano del emperador y padre del príncipe Napoleon, y un poco mas á la izquierda la tumba del gran Turena: frente á esta se encuentra la de Vauban y un magnífico sarcófago que encierra las cenizas de José Napoleon rey intruso de España.

El sepúlcro de Napoleon que se mira desde un balconcillo es magnífico; construido de granito rojo ocupa el centro de una cripta severa sobre pavimento de mosaico; soberbios bajo relieves comprensivos de sus glorias y estatuas de Pradier le rodean; dos escaleras de mármor permiten el descenso hasta la tumba, que es digna del grande hombre que allí descansa. A la derecha é izquierda duermen el sueño eterno sus fieles amigos Bertrand y Duroc.

Salimos del Hotel de inválidos por la fachada posterior, y allí nos encontramos con otra curiosidad, el famoso pozo artesiano de Grenelle.

Si Paris á pesar del caudaloso Sena no consumiera una cantidad inmensa de agua,

nadie se habria atrevido á intentar siquiera la construccion de la notable obra de que nos ocupamos, y que se llevó á cabo por la perseverancia y génio de un hombre á quien llegó á calificarse hasta de demente, pero que luego se ha hecho poderoso, debido al buen éxito de su empresa en la que empleó muy cerca de 26 años. El pozo artesiano de Grenelle, desde la superficie del terreno hasta el nacimiento del agua, mide una profundidad de 600 metros, á los cuales hay que agregar otros cuarenta y ocho que la elegante torre de hierro tiene de elevacion: se sube á esta por una cómoda escalera con sus descansos, que son otros tantos miradores: en el último se vé la caída del agua que sale á la temperatura de 27,° y en la prodigiosa cantidad de 470 litros por minuto. Desde allí tambien se disfruta de una admirable vista de París y del campo.

Desde este punto siguiendo el bulevar de *Mont Parnase* y otras calles nos dirigimos á la iglesia de San Sulpicio, cuyo interior y fachadas ofrecen algun mérito es digno de verse sobre todo el altar de la Inmaculada Concepcion compuesto

mármoles y bronces, en preciosas imágenes, bajo relieves y esculturas.

Entre los diversos nombres de los confesores, que aparecen en todas las iglesias de Francia en cada confesonario, leimos en ésta el del Sr. Torrecilla nuestro compatriota.

De allí nos dirigimos á la iglesia de Santa Genoveva ó sea el Panteon: este edificio es severo y magestuoso; despues de un pórtico corintio con bajos relieves, se entra en el templo que está adornado con gran lujo: en el centro aparece la cúpula, sobre otras dos en columnadas, y que tiene de elevacion 83 metros; pinturas, estatuas y alegorias alusivas á las glorias de Francia en todas las épocas, adornan el interior y las paredes.

Bajamos despues á las cuevas siguiendo algunas galerias subterráneas: visitamos las tumbas de Lagrange y Lannes, y las que encerraron los restos de Rousseau, Voltaire, Marat y Mirabeau y finalmente admiramos un efecto de eco que imita perfectamente descargas de cañon y fusilería.

El palacio de justicia á donde despues nos dirijimos, es un edificio grandioso y

correspondiente á su título; en él recorrimos algunas salas; la de los *pasos perdidos* inmensa y en bóveda, ostenta la estatua de Malesherbes, el heróico defensor de Luis XVI; la galería des *Requetes*, se halla cubierta de retratos de magistrados, y finalmente la de San Luis de estilo gótico, se conserva con ligeras restauraciones, en el mismo estado que cuando este santo rey administraba justicia. En una de las fachadas se ostenta aun en buen uso el relój que marcó la hora de la matanza de la S. Barthélemy.

Inmediato al palacio de justicia se halla la *Sainte Chapelle*, tipo de arquitectura gótica, construida por San Luis para guardar las reliquias de la pasion: esta hermosa capilla, dorada interior y exteriormente, ofrece admirables pinturas en grandes ventanas, sobre todo la rosa de entrada, que data del tiempo de Carlos VIII, y que representa algunas escenas tomadas del Apocalipsis: contiene muchas columnas, y estatuas de gran mérito en cada una: por su parte exterior resaltan la portada y una aérea y lindísima aguja.

La *Consergeria* célebre en la historia del pais vecino por haber servido de pri-

sion á María Antonieta; es uno de los pocos edificios que en Paris no han variado de aspecto, acaso desde su fundacion: allí se la vé sobre el rio, alzando sus negras, sombrías y redondas torres, en la segunda de las cuales se enseña al viajero, la ventana enrejada en el piso principal, de la habitacion en que tanto sufrió aquella infortunada reina.

Muy cerca de esta prision de Estado, se descubre un magnífico edificio acabado de construir; es el cuartel de zapadores bomberos, en cuya fachada se destacan algunos adornos arquitectónicos alusivos al cuerpo.

De allí fuimos á la isla de San Luis, y pasando al lado de la *Morgue* ó sea el local donde se esponen los cadáveres de las personas desconocidas, entramos otra vez en Nuestra Señora con objeto de visitar el *Tesoro*.

Las alhajas y objetos preciosos que se custodian en la sacristía de la Catedral son muy pocos; la revolucion lo ha abrasado todo, y al entrar en Notre Dame, la pica del *sansculotte* y la tea del incendiario, acabaron bárbaramente con numerosas obras de arte y de valor, hijas del genio

y de la piedad de nuestros mayores. Hoy entre los pocos objetos salvados de la catástrofe y otros que se han adquirido despues, recordamos como lo mas notable; la ropa y vestiduras del arzobispo de Paris Mr. Sibour muerto en 1857; un precioso crucifijo de marfil donado por Luis XIV á Mdlle. de la Valliere; ornamentos de arzobispos en diferentes épocas, algunos del siglo XVI; una gran estatua en plata de la Virgen regalo de Carlos X; vasos y alhajas sagradas entre las que figura en primer término, una preciosa urna de oro que contiene una espina de la corona de Ntro. Sr. Jesucristo, llena de estatuitas y esculturas y cubierta de ricas piedras.

Antes de salir de Nuestra Señora contemplamos el magnífico órgano y tribuna de madera tallada, que se halla frente al altar mayor. Es una obra de arte.

La noche se dedicó al teatro del *Vaudeville*: como casi todos los de Paris es poco notable; la fachada de ningun mérito: en la sala presenta cinco órdenes de palcos, el primero con balconcillos, butacas y parterre: se representaba *la Dama de las Camelias*; aun á pesar de lo bien interpretada que era esta produccion nos abur-

rimos, retirándonos antes que se hubiese terminado.

### VIII.

#### Excursion á Saint Cloud.

Al día siguiente 26 de Mayo, era festivo y nuestro primer cuidado fué el oír misa; al efecto entramos en la Magdalena, y preguntamos al suizo si se celebraba alguna; este *funcionario* obligado de todas las iglesias de París, que viste de gran uniforme, nos dijo que bajásemos á la capilla subterránea; en efecto allí fuimos, oyendo la misa en una estrecha galería que corresponde á una de las naves laterales del templo: la concurrencia era numerosa y asistió al santo sacrificio con la devoción que caracteriza al pueblo francés.

Cumplido el deber religioso y después de haber almorzado, dispusimos nuestra partida para *Saint Cloud*, donde aquel día habia grandes aguas; al efecto nos dirigimos á la estación de los omnibus americanos, de los Campos Eliseos; allí tuvimos que hacer gran espera, aun á pesar de que cada cinco minutos salía un

enorme omnibus con cincuenta y dos personas. Estos carruajes que corren con gran velocidad sobre una via férrea, son conducidos por dos vigorosos caballos percherones. El precio de cada billete es insignificante.

Por fin nos llegó el turno y montando sobre la imperial, que tomamos con preferencia á fin de disfrutar del paisaje, nos pusimos en marcha. Lo primero que llamó nuestra atención fué la casa de Francisco I. en *Cours la Reine*; tipo perfecto del estilo del renacimiento, esta verdadera joya arquitectónica de Juan Goujon, ha sido trasportada trozo por trozo desde Moret á los Campos Elíseos: despues se vé el gran edificio de las subsistencias militares; la gran esplanada del Trocadero á la cual se sube por una inmensa gradería; esto á nuestra derecha que á la izquierda corre siempre el Sena, surcado por infinidad de lanchas, barquillas y vaporcitos.

Conforme nos ibamos aproximando al campo, el paisaje se tornaba mas delicioso, el pequeño pueblecito de *Passy* agrupado en una colina y ya anexionado á Paris; fábricas, cafés, restauranes, almacenes de maderas, prados artificiales, chalets, jardi-



nes y bosques se sucedian sin interrupcion. *Auteil* con sus flores, sus casas de campo, su *mar*, la *Villa* de la Reunion hermosa posesion de recreo con un precioso jardin y estenso parque. El viaducto de *Point de Jour* una de las mejoras obras del ferro-carril de cintura, y que cruzaba un tren en el momento en que nosotros pasabamos por debajo, el palacio comenzado para una exposicion Universal permanente, proyecto que se abandonó despues de consumidas grandes cantidades. Todos estos diversos objetos distraian grandemente nuestra atencion.

Despues pasamos el foso y las fortificaciones; el paisaje continuaba siendo muy agradable; en el fondo el monte *Valerienne*, á la derecha infinidad de casas de campo y bosques: llegamos á *Boulogne* y tomando la *calle y avenida de la Reina* en breve nos encontramos en Saint-Cloud.

El aspecto general que ofrece el pueblo, castillo y parque de *Saint-Cloud* es en extremo agradable y pintoresco; se halla situado en una colina inmediata al Sena, cuyas orillas bordan casas de recreo, chalets, restauranes, praderias y bosques; se

penetra en *Saint-Cloud* por la gran avenida que dejamos citada, y se llega á una plaza circular, donde es muy conveniente como hicimos nosotros tomar un refresco en alguno de los cafés que contiene: uno de los lados de esta plaza se halla cerrado con una elegante verja de hierro, la cual pasamos encontrándonos de seguida en la residencia imperial.

La gran avenida del parque, hermosa calle de árboles gigantescos y cortados á tijera, ofrecia en aquel dia un aspecto animadísimo; por ambos lados se veian multitud de tiendas portátiles, bazares, cafés, restauranes; músicos ambulantes, pájaros sábios, tios vivos, teatritos mecánicos y otra infinidad de objetos apropósito para sacar el dinero: una inmensa concurrencia discurría por aquellas alamedas ó descansaba á la sombra en algunos lindos bosquetes impenetrables á los rayos del sol, haciendo sus frugales comidas presididas por la alegría; en torno de estas gentes pasaban y repasaban muchos vendedores, pregonando en voz alta sus mercancías, y distinguiéndose los que vendian limon, por el campanilleo constante con que señalan su paso. Una banda militar amenizaba el

cuadro tocando las piezas mas escogidas. Era domingo y el pueblo de Paris se divertia.

Pero como nosotros teniamos nuestro tiempo tasado y nos era preciso aprovecharlo, dejamos aquel animado espectáculo para recorrer el parque: vimos de pasada el plano en relieve del campamento de Chalons, un cuartel, y otro edificio destinado á dependencias militares: despues seguimos una linda calle que nos condujo á la gran cascada, hermoso juego de aguas que es una de las maravillas de las inmediaciones de Paris, y de allí descubriendo por todos lados fuentes, surtidores, parterres, jardines, bosques, y el castillo que no se podia visitar por residir allí entonces el príncipe imperial, seguimos una tortuosa y cansada senda que nos condujo hasta la cima del monte llamada meseta de la *linterna de Diógenes*.

Desde este punto se goza de una hermosa vista; se vé á Paris, el bosque de Boulogne y las frondosas y pintorescas orillas del Sena; es un magnífico panorama: en el centro de la meseta se alza un elegante *belvedere* levantado en tiempo de Napoleon I. á imitacion del de Atenas, eri-

gido por Sisicrate: de él parten cinco grandes avenidas trazadas á través del bosque, que contiene 16 kilómetros cuadrados; estas avenidas se cortan infinitas veces por línidos caminos, calles y sendas caprichosamente trazadas. De regreso tuvimos ocasion de ver en un ángulo de la parte reservada, un lindísimo parterre decorado con estátuas, y la fachada del palacio que es de muy bello aspecto.

Entre tanto se acercaba la hora señalada para correr las aguas, y la concurrencia se habia ido agolpando en torno de la gran cascada: al dar las cinco, se oyó un aplauso general y los mónstruos los faunos y los satiros comenzaron á animarse, arrojando gruesas cantidades de agua, que combinadas de mil modos diferentes producian un conjunto delicioso. Despues de un rato de contemplacion abandonamos aquellos sitios y entrando en el pueblo que no ofrece nada de particular seguimos por la calle de Orleans, hasta la estacion del ferro-carril. por cuya via habíamos decidido regresar.

Allí nos encontramos sin billetes de primera, teniendo que acomodarnos en la imperial; pues que los wagones constaban

de dos pisos; por otro lado nos alegramos, pues así podíamos disfrutar mas cómodamente de la belleza del paisaje; el camino es encantador, lindísimos chalets y casas de campo, preciosos pueblecitos, bosques, praderias y tierras de cultivo se suceden sin interrupcion: *Puteaux* y *Courvevoi* con deliciosa campiña y sobre todo *Asnieres*, *rendez vous* de grisetas y estudiantes, punto de reunion de la gente bulliciosa y vividora; *Asnieres* con sus casinos, sus bailes y sus canoas, situado en un hermoso valle, al lado del rio, poblado de casas de recreo y abundante en rica y lujuriosa vegetacion.

Desde este punto á Paris se llega en breves instantes, y se podria llegar mas pronto desde *Saint Cloud* á no estorbarlo los numerosos trenes que pasan á cada momento, y los cuatro túneles que se atraviesan.

La estacion del Oeste es grande y espaciosa: el anden está cubierto y las salas y departamentos decorados con gusto.

Despues de comer en un restaurant del pasaje del Havre, inmediato á la estacion, nos dirigimos al teatro Lirico.

Este hermoso coliseo si bien mas pe-

queño, es de la misma forma y está decorado con igual gusto que el del Chatelet; allí oímos *La Traviata* en francés, cantada por una nueva *diva* que amenaza eclipsar la reputacion artística de la Patti; la señorita Nilsson cuya ágil garganta produce los sonidos mas armoniosos y delicados.

## IX.

### Paris.

No podíamos abandonar á París, sin consagrar algunas horas á visitar alguno de sus cementerios, jardines inmensos y poblados de fúnebres monumentos que cubren los restos de pasadas generaciones. En su vista la mañana del 27 de Mayo tomamos un carruaje que despues de atravesar las principales calles de París, y la nueva, grande y hermosa plaza del *Chateau d' Eau*, el bulevar del *príncipe Eugenio*, la plaza y jardin del mismo nombre en cuyo centro se levanta una magnífica estatua en bronce de aquel personaje. nos condujo por la calle de la *Roquette*, en cuyas tiendas no se venden si

nó objetos fúnebres como lápidas, sepulcros, inscripciones, coronas etc. etc, deteniéndonos por fin á la puerta del cementerio del *Padre Lachaise*.

A la entrada se encargó un guia previo *pourvoir* de conducirnos por aquel inmenso laberinto, en donde permanecemos mas de tres horas: alli se elevan mas de ochenta mil recuerdos, muchos de ellos verdaderos monumentos artísticos; templetas, obeliscos, columnas, pirámides, sarcófagos de todos gustos y de riquísima labor ostentando en sus fases nombres muchas veces célebres y populares en todo el mundo; guerreros ilustres, oradores distinguidos, publicistas famosos, sábios profesores, artistas, escritores y poetas, cuyas obras adquirieron en todos los pueblos cultos derecho de nacionalidad.

Allí visitamos primero en la parte destinada á enterramiento de los judíos el sepulcro de la familia Fould, y en el resto del cementerio la preciosa tumba gótica formada con los restos del *Paraclete*, donde reposan los desgraciados amantes Abelardo y Eloisa; los sepulcros de Lesurques asesinado judicialmente, y de la trágica Mdlle. Mars; el suntuoso monumento que

la Francia dedicó á Casimiro Perier; los de Monge y Raspail; el del general Kellermam; el de la princesa Demidoff que tuvo de coste un millon de francos; los de Lafitte, Sieyes, Lanjuinais y duque de Bassano; mariscales Gouvion St. Cyr y Macdonal con magníficas estátuas; conde y condesa Lavalette, con bonitos bajo relieves; Dupuytren y Scribe con obeliscos; Suchet, Massena, Davous y Lefevbre, con estátuas en mármol; el del general Gobert con un bajo relieve que representa su muerte acaecida en Cataluña, por la bala de un guerrillero; Beaumarchais, Manuel, Beranger; la tumba de Ney que reposa en el suelo; la del general Foy magnífico monumento erigido por suscripcion; Benjamin Constant, y Pozzo di Borgo; el almirante Bruat, Garnier Pagés; un francmason, con los signos simbólicos sobre la losa; Beaujour, consul en Smirna, con un gran monumento; Emilio Souvestre y Balzat con sus bustos; el duque de Morny; de Seze, defensor de Luis XVI; el pintor David, Alfredo de Musset y otros muchos de hombres ilustres que omito en gracia de la brevedad.

Hay un pequeño espacio que se conoce



de antiguo con el nombre de *Isla de los españoles*; allí nos hicimos conducir á fin de tributar un recuerdo á la memoria de nuestros amados compatriotas, de los cuales muchos han muerto en el destierro á consecuencia de nuestras discordias civiles.

Visitamos primero la tumba donde reposaron los restos de Moratin, hasta que se trajeron á España: se halla muy oportunamente colocada y haciendo honor á su gran mérito al lado de las de Moliere y Lafontaine; despues vimos la de la familia Silvela; la de Urquijo ministro que fué de Estado: un Tellez Giron; la de don Manuel Godoy príncipe de la Paz, bonito sarcófago con su busto en forma de medallón; la del marqués de Campo Alegre; señora de D. Joaquin F. Pacheco y finalmente la de nuestro inolvidable Aguado que dice así:

Alejandro María Aguado

Marqués de las Marismas del Guadalquivir

Nació en Sevilla el 21 de Junio de 1785

Murió en Gijon (Asturias) el dia 21 de Abril de 1842.

Este ultimo recuerdo nos causó profunda impresion, asi que despues de ten-

der una mirada á la fosa comun, siempre cubierta de coronas y de flores simbólicas, recuerdo del pobre para las queridas prendas que allí descansan, salimos del cementerio con el ánimo oprimido y deseosos de respirar con mas expansion. Seguimos la calle de la Roquette que nos llevó á la Bastilla, y de allí por la de la *Petite Mouse* y otras del antiguo Paris, hasta los jardines y palacio del *Luxemburgo*.

La antigua residencia de María de Medicis, hoy palacio del Senado, se eleva entre las calles Vaugirard y Tournon, en medio de hermosos jardines: la vegetacion y los árboles son gigantescos y se hallan caprichosamente entrelazados por medio de ondas de yedra; se ven bonitos parterres, estátuas, fuentes y estanques de pintoresco aspecto; y por fin un estenso parque compuesto de largas avenidas que parten en todas direcciones; es uno de los paseos mas favorecidos por los parisienses.

Las fachadas del palacio son sencilas y elegantes; la principal que dá á la calle Vaugirard, consta de un templete central con dos cuerpos salientes y una corrida balaustrada.

El interior del palacio es por demás notable y curioso: lo primero que visitamos fué la *sala del trono* que está decorada con la mayor suntuosidad y riqueza; tiene magníficos frescos alusivos á la Francia, bajo las diversas dinastías y en el centro el trono tal como se conservaba en tiempo de Napoleón I: despues recorrimos la galería de bustos de los antiguos pares y senadores; la *sala de sesiones del Senado*, compuesta de dos hemicíclios, decorada de verde y que encierra algunas pinturas y estatuas notables: por lo demás no vale ni con mucho lo que nuestra salas del Congreso y Senado de Madrid: *el salon particular del Emperador* con algunas pinturas alusivas á los mas importantes sucesos acaecidos en el reinado de Napoleón III: *el cuarto de dormir* de María de Medicis, restaurado religiosamente en tiempo de Luis XVIII, con algunos espejos, muebles y pinturas de aquella época; un retrato en busto de Luis XIV y algunos recuerdos del primer imperio; la *sala de espera* contigua á esta, en la que se vé una chimenea de lujo construida hace 250 años: finalmente visitamos la *capilla del Senado*, decorada con sencillez y p

buen gusto, y que contiene algunas pinturas y esculturas magníficas, suscritas por los primeros artistas de Francia. Renunciamos á visitar el *Museo de Pinturas* que ocupa la mayor parte de las habitaciones del palacio, porque compuesto de obras de artistas que viven, habíamos de ver lo mas selecto en las exposiciones Universal y de Bellas Artes.

Y eso que no contábamos con encontrar una magnífica exhibicion de las obras del famoso pintor Ingres, en la *Escuela imperial de Bellas Artes* que visitamos al paso: este edificio ofrece un magnífico pórtico con bajos relieves, y grandes escaleras de mármol en bóveda con preciosos artonados: en las dos galerias baja y superior estaban espuestas las obras citadas predominando el género natural á que con especial predileccion se dedicó el eminente Ingres. No hay para que decir que todos aquellos lienzos podian considerarse como joyas del arte.

De regreso en la calle de Rívoli, tuvimos un singular encuentro, el del padre del autor de la *Guia Conty* que llevábamos y que al vernos examinar el plano que la acompaña se acercó á nosotros di-

ciéndonos quien era y ofreciéndonos para aclarar las dudas que se nos ocurriesen. Es una coincidencia original que nos ha parecido digna de consignarse.

A poco entramos en la *Biblioteca Imperial*: no se nos permitió penetrar mas que en dos ó tres salas, cubiertas con inmensos estantes, y como curiosidades solo vimos una inscripcion china que data de 781 años antes de Jesucristo; algunas biblias hebreas, un libro chino titulado *Noticias de personajes célebres*, el plano de Pekin y una antiquísima edicion del *Coran*.

Desde allí tomando por la calle Lafayette, y el *square Montholon*, lindo jardin que en corto espacio tiene grutas, lago y cascada, entramos en el *boulevard de la Villette* al lado del rio, en los arrabales, y que en aquel punto ofrece la mayor animacion, gracias á las operaciones de carga y descarga de infinidad de lanchas y gabarras que allí se reunen: de seguida nos dirigimos á las *Buttes-Chaumont* objeto de nuestro paseo.

Este nuevo y magnifico parque, que poco tiempo hace no era sino un conjunto de tierras áridas é incultas, sitio además

de tristes recuerdos, puesto que allí se veía el famoso pozo de Montfaucon, donde antiguamente se arrojaba á los ahorcados; acaba de ser notablemente embellecido, convirtiéndole en un sitio de recreo, digno de sostener la competencia con el bosque de Boulogne y de Vincennes; contiene preciosas grutas con estalactitas, islas, puentes rústicos, templetos, chalets, lagos, avenidas larguísimas, parterres, jardines y finalmente un estenso parque.

A la vuelta salimos por las afueras de París; ambos lados de la carretera estaban llenos de restauranes, tabernas, figones y modestas casas de recreo, y en ellos una multitud bulliciosa, jóven en su mayor parte cantaba y reía, celebrando tal vez algun enlace entre honrados artesanos, que son los que acuden á estos sitios. No sé porque las fiestas populares tienen tantos atractivos: verdad es que la alegría del pobre es la mas franca y sincera.

Desde este punto ordenamos al cochero que nos condujera al *Parque Monceaux*; no hicimos mas parada en el camino, que algunos minutos frente á la nueva y hermosa *Iglesia de la Trinidad*, del género gótico, cuya torre y fachada es lindísima,

ostentando numerosas y bien delineadas estatuas; la rodea un bonito jardín con una pequeña cascada, que arranca de la parte inferior del templo.

El parque Monceaux creado por Luis Felipe de Orleans, duque de Chartres en 1750, es un lindísimo jardín en el centro mismo del nuevo Paris; bonitos cuadros, blancas calles, arbustos y flores extrañas, platanos al aire libre, árboles gigantescos, artísticamente cubiertos de yedra, puentes rústicos y caprichosos, montañas rusas; lagos, floridas riberas, grutas preciosas, la pirámide y la *naumachia* ó sea la columnada, son otros tantos caprichosos atractivos, que convierten este lugar en uno de los mas amenos de la gran capital. Todo él se halla cerrado por una lindísima y costosa verja de hierro dorada.

Desde allí nos dirigimos a visitar el *palacio Pompeyano* antigua residencia del príncipe Napoleon, sito en la avenida Montaigne, inmediata á los Campos Eliseos: en el patio de este local y en un pequeño pabellon se exhibia la fragata liliputiense, ó sea el bote en el que dos anglo-americanos cruzaron el océano desde Nueva-York hasta Londres. Nada ofrecia de particular

sino para admirar el arrojo y serenidad de los marinos, |que se atrevieron á hacer tan larga travesía en semejante leño.

El palacio Pompeyano rico monumento de mármol y oro es una exacta imitación pero con mas lujo de los que se han descubierto en la antigua |ciudad destruida por la lava del Vesubio; *el atrium*, salon, biblioteca, cuarto del baño, comedor y otras dependencias. son un fiel trasunto de los antiguos edificios romanos; el mobiliario es tambien alusivo y finalmente en la biblioteca y comedor cuelgan magníficos lienzos, que son retratos de reyes y personajes ilustres ó de mujeres célebres por su rango, talento ó belleza. El palacio Pompeyano es en una palabra una curiosidad digna de ser visitada y que ha tenido de coste crecidas sumas.

Al salir de él tuvimos ocasion de ver al emperador y á la emperatriz; el soberano que rige los destinos de la Francia, nos pareció jóven; no vimos en su rostro la señal de esos achaques que segun los periódicos mantienen su salud en un alarmante estado: creemos por el contrario que la vida de Napoleon á no ocurrir una de esas enfermedades imprevistas esté ase-



gurada por muchos años: en cuanto á la emperatriz se conserva siempre jóven, elegante y bella. Vimos con gusto las respetuosas demostraciones con que eran acogidos al paso y á las que por su parte contestaban saludando cortesmente.

Por la noche fuimos al *Alcázar de verano*, hermoso café-cantante en los Campos Elíseos; dentro de un lindísimo jardín cercado de setos se alza un elegante chalet árabe, que sirve de fonda y restaurant, y un templete tambien árabe, abierto por su frente é inundado de luz que es el escenario; los espectadores están al aire libre sentados en sillas de hierro en torno de mesas de mármoles: las cantantes eran dos ó tres docenas de mujeres casi todas bonitas, vestidas con lujo y escotadas mas de lo justo; estaban ¡sentadas formando semicirculo y cantaban alternativamente; entre ellas habia una árabe y una china ó á lo menos disfrazada de tales, las canciones eran ligeras y un poco verdes; el público aplaudia estrepitosamente.

Cuando emprendimos nuestro viaje á París, llevábamos el propósito de visitar no solo la ciudad moderna, si no tambien el París viejo, el París de los recuerdos,

de la tradicion; ese París que casi nos es familiar, gracias á las descripciones que hemos leído en los autores de historias y novelas transpirenáticas; único y triste recurso de nuestros editores en un largo período de tiempo. Así el 29 de Mayo por la mañana al tomar nuestro acostumbrado carruaje, dimos órden al conductor, para que nos llevara los á *muelles y al arrabal de San German*.

Pasamos por la *rue des Lombards*, la calle de Planchet, el famoso especiero de Dumas; las casas son viejas y estrechas, los techos puntiagudos; recorrimos la calle y plaza de la *Greve*, de tantos recuerdos esta última y que está casi en el mismo estado que cuando hace 200 años se verificaban en ella las ejecuciones; el *hotel de Dalember* uno de los antiguos nombres de Francia; atravesamos otras calles y vimos en ellas abandono, poca policía, yerba que crece en la via pública, y esto nos demostró que París como todas las poblaciones del mundo, tiene dos lados uno mas visible, mas frecuentado, ostentoso y rico, y otro inmensamente mayor, pobre y olvidado; allí la riqueza en pocos,

aquí la miseria en muchos; allí la felicidad acaso: aquí la desgracia.

Al pasar el puente de Austerlitz para ir al otro lado del río, es delicioso y magnífico el panorama que se ofrece; una serie de soberbios puentes que cada uno marca un reinado; los muelles llenos de transeuntes y efectos de carga y descarga: el Sena cuyas tranquilas aguas surcan infinidad de lanchas, gabarras y vaporcitos; sus orillas cubiertas de balsas flotantes; pontones que sirven de baños y escuelas de natación, algunos con todo el aparejo de fragatas y navíos, y hasta un pequeño vapor de hélice, que dos veces por semana hace el viaje directamente desde París á Londres.

En breve nos encontramos en el célebre barrio de San German, donde se ha refugiado la gente *antigua*; atrincherada en sus *Hoteles* cuyas fachadas si hoy no adornan blasones y escudos, llevan en cambio el nombre de la familia en letras de oro, como los de la Rochefoucauld, Castries, D'Avary y otros que no recordamos: recorrimos en este barrio las calles de Bac, Varenne, Mantignac, Grenelle Saint German, Vieux Colombier, de L'Eco-

le de Medicine, San Martin, Carrefour du Croix Rouge, boulevard de San German y otras: los edificios son en su mayor parte de uno ó dos pisos: apenas se ven tiendas, y las calles son casi todas estrechas y de muy poco tránsito; parece en fin una poblacion distinta del bullicioso Paris actual, y deseosa de conservar las tradiciones de tiempos anteriores.

Como edificios ó monumentos notables vimos el ministerio de Instruccion pública; la fuente de San German, en forma de templete, decorada con buenas estátuas; y las iglesias de San Martin y Santa Clotilde.

Esta última recientemente restaurada es muy bonita; pertenece al género gótico, ostentando en su fachada principal esbeltas torres y agujas, y una lindisima portada con elegantes esculturas y ricos detalles arquitectónicos: en el interior tres naves elevadas y un soberbio órgano con magníficos bajo relieves.

Cuando nosotros la visitamos estaba el templo ocupado por una gran concurrencia; infinidad de niños de ambos sexos vestidos de blanco y descendientes de los primeros nombres de Francia ocupaban

casi toda la nave principal: acababan de recibir el Santo Sacramento de la confirmacion de manos del Arzobispo, que de seguida pronunció una alusiva y correcta oracion, la cual á pesar de no ser muy fuertes en francés comprendimos bastante bien.

Desde aquí nos dirigimos al *Conservatorio de artes y oficios*, edificio de gran magnitud, y que en sus inmensos salones y galerias encierra una historia completa del trabajo, revelada por modelos antiguos y modernos de máquinas, aparatos, instrumentos útiles y productos de las ciencias, artes, agricultura, navegacion é industria. Lo que mas nos agradó por lo nuevo y desconocido para nosotros fué una combinacion de espejos en el fondo de una habitacion interior, que dejan ver lo que pasa por la calle y un gabinete lleno de productos de la renombrada fábrica de porcelana de Sevres.

Otra de las curiosidades que visitamos en este dia fué el *hotel de Cluny*: este edificio es el mas antiguo de París y comprende la célebre abadía del mismo nombre, y las ruinas del palacio romano llamado de las *Termas*, en el cual se des-

cubre aun el lugar que ocupaba el baño de Juliano: en sus numerosos salones perfectamente restaurados, se encierra un rico museo de antigüedades en todos géneros, contándose ya hoy hasta nueve mil objetos, algunos de gran valía y de inapreciable riqueza: nosotros recordamos armarios y muebles en talla del siglo XIV, codices, armaduras, cascos, espejos, sitiales, grandes medallones, cuadros, bajo relieves, estatuas, servicios de loza, tapices; un carruaje de la corte de Roma en el siglo XVII; una litera en forma de dragon de Luis XIV; un traje de un clerigo del siglo XII; una cama de Francisco I; un juego de ajedrez del siglo XV en cristal de roca; infinidad de objetos de oro, piedras preciosas, bronce y marfil; un gorro de dormir de Carlos V; un retrato en miniatura de Margarita de Valois; un magnífico altar de oro fino, donado por el emperador de Alemania Enrique II en el siglo XI á la catedral de Basilea, y que la tradicion hace datar del año 1019: en la parte reservada una espuela de Carlo-Magno; bisuteria de Diana de Poitiers, pequeña cajita conteniendo un grupo..... admirablemente modelado. La capilla está llena de confesonarios,

objetos de iglesia con magníficos tallados, y retablos en piedra; en el jardín y en el palacio de las Termas se ven estatuas, retablos y otros objetos, y unos altares gallo-romanos dedicados á Júpiter en tiempo de Tiberio.

Finalmente una de las joyas mas preciosas que engalanan este museo, son las magníficas coronas votivas de oro, del siglo VII. pertenecientes á algunos reyes godos españoles; la mayor parte de ellas á Recesvinto: descubiertas hace aun pocos años en Guarrazar, cerca de Toledo, fueron adquiridas por Francia, con harta mengua nuestra que dejamos salir de España tan preciosos objetos. Estas coronas que se conservan bajo una urna de cristal, son una de las curiosidades mas notables y visitadas del hotel de Cluny.

Este dia se aprovechó bien, puesto que además de los edificios que dejamos mencionados, pudimos visitar igualmente el *palacio de la Industria*, sito en los campos Eliseos y en el cual se verificó la Exposición Universal en el año de 1855.

Este edificio tantas veces descrito si bien pequeño para el objeto á que se destinó, es de gran magnitud, ofreciendo en sus

cuatro fachadas una decoracion sencilla y elegante: su interior consta de grandes naves con techo de hierro y vidrio y una galería que recorre todo el local y á la que se sube por una ancha y cómoda escalera; el palacio se dedica en la actualidad á exhibiciones y concursos de diferentes géneros, pero que se suceden continuamente: cuando nosotros le visitamos la parte baja estaba ocupada con una Exposicion de flores y la principal con la de bellas artes que se celebra todos los años.

Inmensidad de cuadros, pasteles, acuarelas. litografías dibujos etc. etc. cubrian las paredes de los salones del piso superior; solo de los primeros pasaban de 4.000; lienzos de gran mérito y muchos premiados se ostentaban á nuestra vista: entre ellos recordamos uno que habia obtenido medalla de primera clase y que contenia esta leyenda «La ciudad de Cádiz ha jurado no reconocer otro rey que al señor D. Fernando VII» ignoramos si su autor seria español, pero lo presumimos, y esta idea alhagó no poco nuestro orgullo patrio.

Desde aquí nos dirijimos á la iglesia ru-  
sa: este suntuoso templo elevado por la



colonia de esta nacion residente en París; ha tenido de coste la crecida suma de dos millones de francos: son notables sus altas naves y bóvedas cubiertas de oro y de ricas pinturas, y por la parte exterior, el pórtico, frontispicio y las cinco cúpulas griegas tambien doradas que le decoran. Por último dos pabellones para los empleados y un bonito jardin circundan la iglesia, estando todo separado de la calle, por una elegante verja.

Una de las curiosidades que vimos en este dia fué el *Museo francés*, ó sea colleccion de grupos en cera, que representan admirablemente el natural; entre ellos habia una escena del Quijote: despues resolvimos *ir á hablar con el decapitado parlante*: al efecto descendimos algunas escaleras y pasando una pesada puerta de hierro, entramos en un pequeño departamento, que reproduce con exactitud las célebres *Catacumbas*, es decir que sus paredes están revestidas de huesos humanos simétricamente colocados: en el centro y sobre una mesa se veia una cabeza, que á una señal del director se levantaba, abria los ojos y por último contestaba á cuantas preguntas se le hacian: la ilusion es

completa y la invencion de gran mérito, pero el lugar imponia, solos como estábamos.

El dia siguiente se consagró por completo á la Exposicion; á la salida no encontramos vehículo alguno, ni asiento en ómnibus que no estuviera ocupado; tan grande era el número de personas que habian concurrido al Campo de Marte; por lo tanto nos fué forzoso ir á pié hasta el rio, y allí tomar uno de los vaporcitos que salen cada cinco minutos; á pesar de esto todavía tuvimos que hacer cola de media hora y eso que de cada viaje iban doscientas personas. El trayecto embarcado se pasó agradablemente, á cada momento cruzaban á nuestro lado vapores, gabarras, lanchas y botes de recreo y regata, franceses, ingleses y tūrcos.

Desembarcamos en el muelle de la Concordia y de allí seguimos á pié hasta el pasage Juffroy, y á nuestro restaurant acostumbrado.

La noche se dedicó á Mabile; nada mas lindo y poético que este jardin iluminado espléndidamente y donde las luces parece que brotan de los árboles; allí se ha reunido lo mas refinado que el gus-

to y el capricho pueden imaginar: lindos kioskos, grutas misteriosas, cafés, salones de abrigo, restaurantes, gabinetes reservados, tiro de pistola, billares, juegos chinos, etc., etc. y todo esto rodeado de hermosos árboles, arbustos, palmeras, jardineras y alfombras de fino cesped. Pero en cambio la sociedad que se reúne en este delicioso jardín nada tiene de escogida, y solo cierta clase de mujeres concurren á aquel sitio: allí se baila desenfrenadamente: el cancan está á la orden del día.

## X.

### Excursiones á Vincennes y Saint-Denis.

El domingo 30 de mayo despues de haber visitado la Exposicion y oido misa en la iglesia de las Victorias, resolvimos salir para Vincennes, con el objeto de asistir á una corrida de caballos; al efecto por cinco francos adquirimos plaza de ida y vuelta en un ómnibus de dos pisos llamado la *Paulina*, notable por ser de construcción enteramente nueva, con seis ruedas y muy parecido á los coches de los ferro-

carriles: ello es que por todas las calles donde íbamos llamábamos grandemente la atención, y que todo el mundo se paraba á contemplar el monstruoso carruaje, que corria tirado por solo cuatro vigorosos percherones.

En breve nos encontramos en la *barre-ra del Trono*, límite de Paris por aquella parte, y donde se alzan dos altas columnas coronadas por esbeltas estátuas; de seguida pasamos las fortificaciones, respirando el aire puro del campo: el trayecto desde Paris hasta Vincennes es muy agradable; á ambos lados de la carretera se levantan lindos palacios, casas de recreo, parques y jardines, alternados con casas para pobres y establecimientos fabriles de importancia.

Tan pronto como se pasa una elegante verja, se entra en el bosque; es este tan estenso si bien no tan variado como el de Boulogne; tiene sin embargo bonitos maticos, jardines, kioskos, chalets, cascadas y un lago que forma una caprichosa isleta. El arbolado es crecido y muy bien cuidado.

El histórico castillo á que tan triste celebridad ha dado el fusilamiento del duque de Enghien, y que guarda tambien inte-

resantes tradiciones de los antiguos tiempos en que era prision de Estado no nos fué posible visitarle: contemplámosle exteriormente: vimos la famosa torre redonda ó sea el *Donjon*, la capilla y el palacio, unidos estos tres edificios por una arcada mitad subterránea; despnes sigue el *Polygono* ó sea una gran llanura dedicada á ejercicios y revistas militares; allí se vé tambien el tiro nacional de cañon y carabina, donde tanto se han adiestrado los cazadores del ejército francés.

Llegamos por último á la gran esplanada de las corridas ó sea el *Turf*, llanura estensa en cuyo centro se halla el Hipodromo, el pabellon del emperador y las tribunas para los jueces y espectadores, cuyo precio varía desde 5 hasta 20 francos por asiento.

Una inmensa concurrencia habia acudido aquel dia á Vincennes, y se estendia por el bosque, las praderas y las llanuras: conforme se iba acercando la hora de las corridas se concentró hacia el Hipodromo, y á la señal de despejo, unos se fueron al sitio destinado para el público y otros á la galería.

Las corridas fueron tres, en la primera

quedó un caballo muerto, otro estropeado y un jinete poco menos; en la segunda se recorrierón seis kilómetros en nueve minutos; en la tercera todos los jinetes mordieron el polvo á excepcion de uno que consiguió llegar á la meta; la carrera si bien mas corta que la anterior era mas espuesta, pues habia que saltar tres vallas, cada una con su correspondiente zanja; se publicaron los nombres de los vencedores y el auditorio prorumpió en entusiastas hurras: no faltaron silbidos para los menos afortunados. A nosotros esta fiesta no nos agrada, creemos que el caballo, ese noble animal que tantos servicios presta al hombre debe tratársele con mas cariño: la civilizacion acabará por proscribir estos espectáculos.

Al concluir las corridas la dispersion fuè general, y los cientos de carruajes y los millares de concurrentes, se pusieron en marcha para París.

Al siguiente dia 31, hicimos una excursion á Saint Denis, el Escorial de Francia, donde se encuentran las tumbas de los reyes, y que es célebre tambien por su abadía en la que se custodiaba antigua-

mente el oriflama que llevaban á la guerra los monarcas de aquel país.

A las dos de la tarde tomamos un omnibus en el Faubourg Saint Denis, y siguiendo la *Gran Rue*, que bien merece este nombre por su gran longitud, pasamos la plaza de la *Chapelle* y las fortificaciones, entrando en el camino muy mal adoquinado todo él y por tanto molesto, que nos hizo sufrir varios tumbos en la hora escasa que tardamos en llegar. En el trayecto se disfruta de algunas buenas vistas; se atraviesa el ferro-carril de cintura y se ven muchas fábricas.

La iglesia pertenece al género gótico: en su fachada exterior ofrece algunas lindas rosetas, y una portada con esculturas y detalles de mérito: el interior consta de algunas naves elevadas y capillas que bajo el punto de vista artístico no pueden considerarse como modelos: allí ha entrado la revolucion y está dicho todo: la iglesia se está hoy restaurando.

Lo verdaderamente importante son las tumbas y mausoleos de los reyes, los cuales se conservan así como las cenizas de los mismos que fueron profanadas por la revo-

lucion, y que la piedad de Luis XVIII hizo inhumar y reunir en una urna.

Hay entre estos sarcófagos algunos que son verdaderas joyas del arte; monumentos que inmortalizan el nombre de su autor: nosotros recordamos la magnífica tumba de mármol en forma de templete de Francisco I, y la urna que contiene su corazón; las de Dagoberto; y Luis XII; la de Maria Antonieta que peca solo de demasiada desnudez; las del conde de Etampes y Valentina de Milan; la de la condesa de Flandes hija de Felipe V, las de Clovis II hijo y sucesor del rey Dagoberto, Carlos Martel, Isabel de Aragon y su esposo Felipe III; Felipe IV, su hijo; Luis III y Carloman su hermano; Pepino el breve y Berta su hermana

Las capillas que están detrás del coro conservan en sus vidrieras algunas pinturas de los siglos XII y XIII.

En la sacristia vimos algunos cuadros de mérito y las alhajas y ornamentos que constituyen lo que llaman el *Tesoro*; recordamos entre estos algunas coronas reales; un antiguo espejo de Venecia; reliquias donadas por San Luis; dos custodias de plata maciza con buenas esculturas; un



cáliz regalo de Luis XIV, y ornamentos ofrecidos por Luis XV, Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe.

La ciudad de Saint Denis á pesar de constar de 30,000 almas nos ha parecido muy triste; las calles son estrechas, las tiendas malas, los paseos pobres y hasta un templo recién construido nos pareció mezquino y de poco valor. Solamente se vé alguna animacion en las esclusas del canal, por las continuas barcas que por allí pasan, harto trabajosamente en direccion á Paris.

Así que nosotros, no teniendo en que distraernos, despues de tomar un refresco en un mal café de la plaza, tuvimos aun que hacer larga espera en la estacion del ferrocarril, por cuya via decidimos hacer el regreso: por fin llegó el tren del Norte y nos pusimos en camino, sin que en el trayecto ocurriese nada de particular, como el paisaje tampoco hubo de llamarnos la atencion.

## XI.

### Versalles.

¡Qué mundo de recuerdos evoca este so-

lo nombre! Versalles es el apogeo de la antigua monarquía; ia obra predilecta de Luis XIV, el teatro de las aventuras galantes, de los extravíos y de los delirios de la Regencia y Luis XV; Versalles es finalmente la primera etapa del camino que recorrió el desgraciado Luis XVI, camino que no habia de terminar sino en la plaza de la Revolución.

Por otro lado Versalles es un monumento, es un poderoso esfuerzo del génio y del dinero; una creacion lindísima; una residencia sin rival; una morada digna del monarca mas augusto de Europa: sus palacios, jardines, fuentes y bosques son incomparables.

Debido á estas causas pocos son los extranjeros que encontrándose en Paris no hacen una escursion á Versalles; nosotros elegimos para ella un dia de grandes aguas.

El 2 de junio por la mañana nos fuimos al ferro-carril del Oeste, á poco rato partiamos en compañía de infinidad de personas: el tren iba lleno.

Hasta Saint Cloud ya hemos descrito el paisaje cuando reseñamos nuestra excursion á este punto: despues viene *Ville d' Abray*, luego *Sevres*, que ocupa una

posicion privilegiada en el centro de un hermoso valle, salpicado con algunas colinas, rios, bosques y casas de recreo; á continuacion se pasan dos túneles y se llega á *Viroflay*, pueblecito rodeado de bosques, entre los cuales se cuenta el famoso de *Satory*; por último despues de breves minutos se está en *Versalles*.

La estacion es cómoda y espaciosa; la embellece un lindo jardin, que revela asiduo cuidado; á nuestra salida alquilamos un carruaje por todo el dia, y á fin de aprovechar bien el tiempo resolvimos lo primero ir á almorzar.

Dimos la órden al cochero y este nos condujo por la *avenida de la Reina*, calle ancha con dos filas de árboles, al *Hotel del conde de Tolosa*.

Entramos en una sala decorada con mobiliario anterior á la revolucion, y se nos sirvió la comida en una bagilla que tenia estampadas las armas del príncipe hijo de Luis XIV y de M.<sup>a</sup> de Montespan, cuyo nombre lleva el Hotel: quizá aquellos platos habrian pertenecido á la casa real; como acaso tambien un reloj y barometro colgados de las paredes, que denunciaban mas de cien años de existencia:

nada tiene esto de chocante, en Versalles se vive de la tradicion y no se piensa sinó en lo antiguo.

Despues del almuerzo nuestra primer visita fué al parque; entramos en aquellas largas y frondosas calles, que exorna una lozana vegetacion; la vista se pierde en aquel inmenso laberinto, comtemplando el magnífico cuadro que presenta la exuberante naturaleza que se desarrolla bajo el cielo de Versalles; nada mas agradable á principios de Junio, que un paseo matinal por aquel estenso parque: el tiempo se deslizaba sin sentir, y eso que solo recorrimos una pequeña parte; de vez en cuando veiamos á los faisanes, las tórtolas y las liebres en medio de las calles, y quietas casi hasta que el carruaje pasaba á su lado; esto se esplica bien; allí no se caza nunca; la dinastia Bonaparte aborrece á Versalles y lo que poco que se le atiende es debido á la emperatriz Eugenia. En las principales calles del Parque, crece la yerba y se vé abandono y desaseo.

Hermosos lagos y rias cuyas aguas ha costado un potosí hacer venir aquellos sitios cortan el parque en diversos puntos,

y en ellos se ven lanchas y barquillas que surcan las leves ondas; tambien la falua imperial que ha remplazado las caprichosas gondolas de la antigua monarquía, flamea al viento la bandera tricolor, color de la Francia moderna; que ha eclipsado el blanco á cuyo apogeo es debido la creacion de Versailles.

Despues de tender una mirada al *Parque de los Ciervos*, sito al otro lado de la gran ria y de contemplar algunas agradables isletas; seguimos la gran calle de San German, para esperar las doce, hora de entrada en los palacios y jardines. En el entretanto tomamos una taza de agua ferruginosa en una fuente del parque, y que apesar de su mal sabor, apagó la sed que el calor nos habia originado.

Las puertas del *Gran Trianon* se abrieron por fin y atravesando la verja, nos encontramos en el vestíbulo del edificio: este palacio de un solo cuerpo y en forma de herradura, fué construido por orden de Luis XIV para Mme. de Maintenon, y toma su título de la aldea que se derribó para levantarle. La obra es del arquitecto Mansard con hermosas pinturas de Mignard y de Lebrum.

Recorrimos las diversas salas y habitaciones del palacio, cuyo moviliario en su mayor parte es de las épocas de Luis XIV y Luis XV; entre ellas la de los *espejos* donde se reunia el Consejo de ministros en tiempo de Napoleon I y Luis Felipe; la del *consejo*; la sala de *dormir* de Luis XIV, estando el lecho separado del resto de la habitacion por una elegante verja; el salon de *trabajo* de la Reina; el de *familia*; el de *Luis XVI*; el de *columnas*, de ricos mármoles y con algunas estátuas; el gran salon de *recepcion*, decorado con magníficos cuadros; el de la *servidumbre* y finalmente el *comedor* y el ala del edificio ocupado por Napoleon I, cuyos muebles datan de tiempo del primer imperio.

Despues visitamos el almacen de carruajes de gala, que ocupa un pabellon anejo al edificio: entre ellos vimos los que sirvieron para la consagracion de Napoleon I y de Carlos X; los de Luis Felipe; literas de Maria Leczinska mujer de Luis XV y por último sillas de mano y trineos de la desgraciada Maria Antonieta.

Los jardines del Gran Trianon, trazados por Le Notre, que empleó en ellos todos los recursos de su privilegiado ingenio, son

bellísimos, pero nosotros no pudimos ver sino una pequeña parte; urgía el tiempo y era preciso aprovecharlo.

Nos dirigimos al *pequeño Trianon*: este lindísimo *chateau* debe su existencia al rey Luis XV, que hizo construirle para su favorita Mme. Dubarry, en aquella época en que los pequeños departamentos estaban de moda. Al subir Luis XVI al trono le regaló á Maria Antonieta: fué desde entonces la residencia privilegiada de esta desventurada reina, que hizo enbellecerle notablemente, empleándose en las obras los mejores ingenios y artistas de Francia en aquella época.

El palacio consiste en un pabellon cuadrado, dividido en dos cuerpos, sobre los que se destaca una escalera admirablemente construida: la capilla y habitaciones de la servidumbre se encuentran en anejos separados del palacio: los salones y departamentos están muy bien distribuidos y se hallan decorados con el mayor gusto y riqueza: á la emperatriz Eugenia se debe tambien haber reunido en el pequeño Trianon, el antiguo moviliario, de tal modo que se halla hoy casi en el mismo estado que al principio de la revolucion francesa.

Entre las habitaciones que tuvimos el placer de visitar figura en primer término el cuarto de dormir de María Antonieta, pequeña cámara decorada con cuadros de familia, un magnífico crucifijo de marfil y otros objetos, un pequeño *budoir* y el lecho forrado de damasco azul: pero lo que es admirable, lo que hace comprender cual bella y riante se deslizaría la vida en aquella magnífica residencia, es la vista que se descubre desde la ventana: hermosos árboles, parterres, jardines, lagos y flores cuyas olorosas emanación estraee la blanda brisa..... ¡ah! que delicioso sería en las apacibles mañanas del estío, aspirar desde el mismo lecho el ambiente fresco y perfumado, que exalan los árboles y las flores: aquella vida era demasiado feliz y la felicidad humana es perecedera; aquella pobre reina tan buena y tan complaciente; que rodeada de un pequeño número de amigos fieles y entusiastas, vivía allí, casi apartada del mundo y olvidada de sus pompas, pagó con su cabeza delirios y errores no cometidos por ella; pero en el pequeño Trianon, aun cuando no exista, vivirá siempre su memoria que hoy evocan tantos recuerdos.



En el salon se ven piano, arpa y algunos muebles preciosos; en la sala inmediata una gran chimenea; dos retratos de Luis XVI. Maria Antonieta y su familia, y un armario cerrado con vidrieras, detras de los cuales se ven algunos de los juguetes con que se entretenia el Delfin, antes de su inicuo cautiverio. En la antesala y dentro de unos cuadros se leen tres cartas autógrafas del rey, reina y M.<sup>a</sup> Isabel escritas durante su prision. Desde aquí por la gran escalera de que hemos hablado bajamos al jardin y parque.

Bajo la direccion de Bernardo de Jus-sieu, protegido del duque d' Ayen, se hicieron las magníficas plantaciones del parque y jardines: el célebre Adanson les prodigó tambien los tesoros de su saber: el sistema inglés predomina en todos ellos; allí se ven lindos parterres con hermosos macizos. árboles gigantescos unos y otros cortados á tijera, bosques, jardineras, lagos, isletas, y otros mil agradables caprichos.

Muy cerca del palacio se vé en medio del lago y sobre una isla el templete de Vesta en forma circular con preciosas columnas de mármol; en el centro se alza la

estátua de la Diosa: mas abajo, tambien en torno del lago, la *villa suiza*; creacion del famoso pintor Robert, con sus grutas, puentes rústicos. cabañas, molinos, granjas, casa del alcalde, del guardia, establos de vacas, gallinas y carneros, y el presbiterio, casa del cura, cuyas paredes estan cubiertas de millares de nombres y donde pusimos tambien los nuestros.

En los buenos tiempos de María Antonieta, la joven reina y sus damas vestidas con trajes de percal, fichús de gasa y sombreros de paja, residian en aquella poética *villa*, viviendo en la mas completa soledad y alguno que otro invitado solo llegaba de Versalles á la hora de comer: el rey y los príncipes eran los únicos que solian concurrir con asiduidad á la hora de la cena: la torre de Malborough, que se eleva á la izquierda sobre el lago servia entonces de pabellon de música.

Nosotros abandonamos con pesar aquellos encantadores lugares, tan llenos de poesia y de recuerdos; habríamos deseado permanecer en ellos mas tiempo, pero nos era imposible: no renunciemos sin embargo á tornar en otra ocasion á aquellos sitios.

Salimos pues, de Trianon y el carruaje

nos condujo atravesando parte de la ciudad á la plaza de armas, dando vista á la entrada principal del gran palacio de Versailles.

Sorprendido se queda el viajero al contemplar su extension, es mucho mayor que el de las Tullerías y el Louvre: las dos alas izquierda y derecha llamadas de los Ministros, los dos frontones sobre uno de los cuales se lee esta inscripcion «A toutes les gloires de la France». A la derecha, la capilla, inmortal creacion de Mansart; á cada lado de los frontones, el patio de los Príncipes; á la izquierda la entrada de las galerias de escultura y del parque: entre los dos frontones la estatua de Luis XIV; en el fondo el viejo castillo de Luis XIII; y el patio de mármol.

En la plaza de armas se ven numerosas estatuas, representando en alegorías los grandes triunfos de la Francia: visto esto rápidamente entramos en el palacio.

En la actualidad el palacio de Versailles está convertido en un gran museo histórico; casi todas las habitaciones están cubiertas de magníficos lienzos debidos á los mejores artistas, representando los hechos de armas, las mas célebres batallas y los acon-

tecimientos de importancia acaecidos en todos los reinados desde Clodoveo hasta Napoleon III. Cada sala lleva el nombre de un rey.

Nuestra primer visita fué á la capilla debida á la influencia religiosa de M.<sup>a</sup> de Maintenon: Mansart trazó el plano de este monumento de piedad, y Lebrum desplegó en ella todos los esplendores de su privilegiado pincel. Allí fué donde Massillon, ante el féretro del rey, pronunció estas sublimes palabras: «Dios solo es grande, hermanos míos.» La construcción de la capilla hizo desaparecer la gruta de Thetis, esta fantasía querida de Luis XIV, cantada por Lafontaine, y que ya encontraremos mas adelante.

De la capilla seguimos algunas habitaciones, antiguos departamentos y cámaras de los principes y servidumbre y hoy cubiertas de cuadros, hasta la sala de espectáculos: forma esta un perfecto semi-círculo con varios órdenes de palcos y lujosas butacas, decorado todo con el mayor gusto y riqueza: Luis XV le hizo construir en obsequio de su querida M.<sup>a</sup> de Pompadour: en este mismo local tuvo lugar el famoso banquete de los guardias, que dió pretexto para las sangrientas jornadas del 5 y 6

de Octubre, que precedieron al regreso de Luis XVI á Paris.

De aquí seguimos á la galeria de bustos y esculturas en la que se ven algunas buenas estatuas, y despues á las salas llamadas de las Cruzadas, por haberse reunido en ellas todos los lienzos comprensivos á tan célebres guerras; estas salas están soberbiamente decoradas y tienen magníficos artesonados: en pinturas hay cosas muy buenas.

Siguiendo nuestra visita pasamos el vestíbulo de la gran escalera y otras varias dependencias del piso bajo, como la sala de los marinos con estátuas y bustos; las salas de las campañas de 1796 á 1805; el vestíbulo de Napoleon, con estátuas y bustos de la familia imperial; la sala de las campañas de 1805 á 1810; la galeria con estátuas y bustos desde Luis XVI hasta Luis Felipe. Estas habitaciones fueron ocupadas en otro tiempo por los duques del Maine, los demás hijos bastardos de Luis XIV y por algunos altos dignatarios de la córte.

Abandonando la visita de otra infinidad de salas para lo cual no teníamos tiempo, subimos al piso principal, entrando en una

gran salon todo cubierto de retratos de reyes y personajes ilustres, entre los cuales distinguimos los de nuestros reyes Juan II, Carlos II y III, Maria Luisa de Orleans, Felipe V y S. Ignacio de Loyola: recorrimos despues otra galeria de esculturas: la sala de 1830; la galeria de batallas que tiene 120 metros de longitud por 13 de ancho y en la que ademas de una infinidad de bustos y estátuas, se ven en magníficas pinturas los grandes triunfos de la Francia, desde la batalla de Tolviac ganada por Clovis hasta la de Wagram.

A continuacion penetramos en la sala de acuarelas, antigua habitacion de los hijos del Gran Delfin, y seguimos por el gran gabinete, cuarto de dormir, y antecamara de M.<sup>a</sup> de Maintenon; sala de guardias; habitaciones del gobernador de Versalles; de M.<sup>a</sup> Adelaida hija de Luis XV y sala de billar en tiempo de Luis XIV; habitaciones de M.<sup>a</sup> de Montespan, gabinete de juego de Luis XV; gabinete de la caza; salon de los péndulos. donde admiramos entre otras curiosidades un magnífico reloj de siete piés de altura y que marca regularmente los segundos, las fases de la luna el estado del cielo con relacion á los

planetas. el dia, el mes, el año etc. etc: este reloj parece que ya existia en tiempo de Luis XV, y que por él se ajustaban los demás distribuidos en el palacio; de aquí pasamos á la cámara de Luis XV, donde este rey murió el año de 1774; y de seguida á la sala del Consejo, Inútil es decir la grandiosidad y magnificencia con que están decoradas estas salas: pálido sería todo elogio al lado de la realidad.

Pero aun la supera en lujo y en riqueza la cámara de Luis XIV, en la cual este monarca exhaló su postrer suspiro en el año de 1715; allí se ven magníficos artesonados, bajos relieves, en pinturas originales de los artistas mas célebres del mundo; allí se han reunido cuantas bellezas, cuantas novedades, cuanto fausto requería el lugar del reposo del gran rey. El lecho de magníficas maderas y forrado de ricos tisús, está separado del resto de la habitacion por una elegante verja. En esta cámara fué donde Luis XIV declaró á su nieto el duque de Anjou, por rey de España, y en el balcon que dá vista á los jardines, tuvieron lugar las tumultuosas escenas de 6 de Octubre de 1789.

De aquí pasamos al salon del *ojo de Buey* inmediato á la cámara régia y punto de reunion de los cortesanos que aguardaban en aquella estancia el momento de ser introducidos ante el monarca. Allí se vé una pequeña estatua ecuestre de Luis XIV.

Siguiendo nuestra visita recorrimos las antiguas habitaciones de la reina, la biblioteca verde, la sala de guardias del rey, la magnífica escalera de la reina, la sala de guardias de la reina, el salon y la cámara donde murió María Teresa y el salon hoy llamado de la *paz* y antes del régio juego.

Desde aquí penetramos en la gran galeria de los espejos, que tiene de largo 73 méetros, 10 de ancho y 11 de altura; es una de las maravillas de este palacio y en ella se celebraban en los buenos tiempos de la monarquía, aquellas brillantes fiestas que con tanta minuciosidad nos describen los autores contemporáneos.

Todavía recorrimos otras muchas que creemos prolijo enumerar, pues baste decir que son 150 las que están abiertas al público, y que apenas se nota diferencia respecto al lujo y á la suntuosidad de los adornos; descendimos, pues, por la escale-



ra de los Príncipes, que es toda ella de mármol, y atravesando varios pátios salimos al gran parterre, desde donde se descubren tres estensas fachadas del palacio, cuyo buen gusto arquitectónico corresponde á las riquezas artísticas que se encierran dentro de sus muros: allí tomamos la escalera de mármol, que nos condujo á la gran terraza, de cuyo punto se goza de una admirable vista, que se dilata por los jardines, parques, palacio y campiña. Después de unos minutos de contemplacion, seguimos nuestro paseo en el que aun nos quedaban muchas cosas que ver.

Los jardines de Versailles han sido creados por Le Notre, pintor-arquitecto y el mas hábil dibujante de su tiempo; estos jardines son aun hoy la admiracion de cuantos los visitan; y se comprende fácilmente que *trabajaba para Luis XIV*; todo es, en efecto, regular, majestuoso é imponente: bosquetes, plazas, plazuelas, parterres, laberintos, calles, todo está trazado simétricamente y siguiendo el gusto de la época, es decir sacrificando la naturaleza en obsequio del arte: hermosas fuentes, lagos y rias; y soberbias estátuas de marmol, decoran este espléndido y suntuoso jardin.

Siguiendo la esplanada del palacio, contemplamos el tápiz verde; el parterre del medio día; la *orangerie* y el estanque de los suizos, lindísimo cercado, formado por naranjos cortados á tijera en copas redondas, algunos de los cuales se asegura que cuentan mas de 400 años, siendo todos antiguos: en el centro se vé una estatua de Luis XIV: recorrimos tambien el bosque de la Reina, el del Rey, el parterre del Norte, el jardin del Rey. plantado por Luis Felipe con arreglo al gusto inglés y que difiere por lo tanto de la grandiosidad del resto del parque: infinidad de plazas y calles exornadas por una rica vegetacion; árboles gigantescos y enanos, otros á tijera en forma de pirámides ó maceta, jardinerías, setos lindísimos de boj y flores que exalaban suave y agradable fragancia, y en medio de esto un mundo de estatuas en mármol, de dioses mitológicos, alegorias, obeliscos y otras bellezas artísticas de gran valor. Estábamos cansados y solo habíamos visitado una pequeña parte porque el parque es inmenso; así renunciámos con pesar á recorrerle en conjunto para dedicar nuestro escaso tiempo á las fuentes y piezas de agua.

La de Latona fué la primera que atrajo nuestras miradas; consta de un magnífico grupo en mármol que representa á esta Diosa con sus dos hijos Apolo y Diana pidiendo venganza á Júpiter, y de otros adornos: despues vimos la de Apolo en la cual se halla este Dios sentado en un carro tirado por cuatro caballos y rodeado de Tritones y Delfines: los baños de Diana, bajo relieve de Girardon, representa á esta Diosa saliendo de las aguas con sus ninfas, allí se ven tambien bellísimas alegorias: los baños de Apolo, figuran la entrada de una gruta profunda, de donde se escapan saltos de agua que forman bonitas cascadas; á la entrada se vé el Dios rodeado de Thetis y las ninfas del Occéano, que le refrescan y perfuman: este grupo era el principal ornamento de la gruta, que se quitó en tiempo de Luis XIV para edificar la capilla: la columnada, círculo perfecto formado por esbeltas columnas de mármol con surtidores en los intermedios; en este recinto se daban grandes conciertos en tiempo de Luis XIV, y en verdad que serian poéticas y brillantes tales fiestas: la fuente de Neptuno una de las mas vastas concepciones del arte hidráulico, es muy

estensa y tiene muchas alegorias; el grupo principal representa á Neptuno y Anfitrite sentados en una concha marina, rodeados de caballos y monstruos del mar. Vimos tambien la del Mirador, la Pirámide y otras varias asi como tambien infinidad de surtidores.

Entre tanto se acercaba la hora señalada para que las fuentes principiasen á correr, y las 50 ó 60 mil almas, venidas de Paris, y que habian pasado el dia ya en el palacio, parques, jardines y Trianon se concentraban en los puntos determinados: al dar las cinco los dióses comenzaron á animarse, y ellos y los génics y las ninfas y los delfines y los tritones y las tortugas comenzaron á arrojar inmensas cantidades de agua, combinada de mil modos distintos hasta producir efectos lindísimos y juegos sorprendentes. Nosotros vimos correr todas las fuentes citadas anteriormente, aun á pesar de un chaparron que dispersó no pocos curiosos, y del cual no nos tocó recibir casi ninguna gota, gracias á un robusto árbol, en el cual nos cobijamos, árbol que acaso sea contemporáneo de aquel otro de los mismos jardines de Versalles, en el que Luis XIV y la poética Mlle. de la Valliere,

se resguardaron de una fuerte tormenta de verano, y que fué testigo mudo del principio de aquellos amores, que habian de terminar en el fondo de un claustro.

El juego de aguas que mas nos agradó fué el de Neptuno, que tambien por ser el mas notable se deja para el final; es aquello un conjunto de cascadas, de ramilletes y de caidas de agua, verdadera maravilla del arte hidráulico que embelesa y seduce. Algunas noches se ilumina el parque y los alrededores de las fuentes, dícese que entonces aquello constituye un cuadro mágico y delicioso: así debe ser en efecto.

Esto nos recuerda la brillantez de las antiguas fiestas en los jardines de Versalles, en tiempo de Luis XIV, la Regencia y Luis XV: las iluminaciones, los bailes, los fuegos de artificio se sucedian sin tregua ni descanso; allí las mujeres mas bellas é ilustres de Francia y una inmensa falange de caballeros galantes y obsequiosos, rodeaban al monarca, siempre el primero en dar la señal para los placeres; hoy todo ha concluido, despues de 1789. Versalles duerme, y solo los domingos y algun otro dia del año despierta un instante, ante el alegre clamoreo del honrado almace-

nista, de la vivarachagriseta ó del travieso estudiante, que van á pasar un dia de expansion en la antigua residencia de sus reyes.

Con estas impresiones nos despedimos de Versalles: antes de partir visitamos rápidamente lo mas importante de la ciudad, que con sus cuarenta mil almas parece monótona y triste: recorrimos la calle de *Reservoirs* en uno de cuyos cafés tomamos un vaso de soda; el *square* Hoche donde se vé la estatua de este ilustre y malogrado general; el mercado cubierto poco notable; la iglesia parroquial de escaso mérito, y algunas largas calles todas tiradas á cordel, constituidas por antiguos edificios de uno ó dos cuerpos pero en buen estado de conservacion.

En la estación habia reunidas mas de 6000 personas, esperando el tren, en uno de cuyos carruajes nos acomodamos con harto trabajo, en compañía de un matrimonio mejicano, á quien la caída del gobierno del imperio y la muerte del pobre Maximiliano arrancaban de su desventurado país, y que venia á España, en busca de mayor tranquilidad y sosiego.

Con toda felicidad hicimos nuestro viaje

de regreso sin que ocurriera ningun incidente notable.

## XII.

### Paris.

En la época en que hicimos nuestro viaje al vecino imperio, Paris era el punto de reunion de los soberanos extranjeros: entre los muchos que alli se habian dado cita, nosotros habiamos satisfecho nuestra curiosidad de conocer al rey y á la reina de los belgas; y al príncipe heredero y princesa de Prusia, gallardo jóven el primero y muy simpática si bien no de hermosura notable la segunda.

El dia 31 de Mayo esperábase otra visita de mayor importancia; la del Czar, y así es que desde muy temprano todo el mundo se echó á la calle á fin de presenciar la entrada del Autócrata moscovita.

Con efecto la estancia en París de un emperador de Rusia, era un acontecimiento de gran bulto, para que sus buenos habitantes dejaran de concederle, la importancia que seguramente tenia. Solamente otras dos veces se habian alojado dentro

de sus muros, soberanos de aquel país; Pedro el *Grande* en el año de 1717, que fué recibido con los mayores agasajos por el regente Felipe de Orleans, y Alejandro I en 1815, que entró *sin etiqueta* al frente de los ejércitos de la coalicion; como ahora se trataba de una recepcion cordial y amistosa, aun cuando en el fondo de las Tullerías, se ventilase tal vez la posibilidad de una alianza entre la Francia y la Rusia ó se intentase un acuerdo acerca de la magna cuestion de Oriente, es lo cierto que se preparaban grandes fiestas, y que la noticia de la próxima llegada del augusto huesped, habia causado gran satisfaccion en París.

*El Moniteur du Soir* anunció de antemano que su arribo á la estacion del Norte seria, á las cuatro y media de la tarde, señalando igualmente en sus columnas el itinerario que habia de seguir: dos horas antes toda la carrera se hallaba invadida por una inmensa multitud, asi es que nos resignamos á sufrir un tenaz sol de dos horas, en un excelente puesto del boulevard *Montmartre*, por tal de ver á nuestro sabor al Czar de todas las Rusias. En torno nuestro se veian rostros bulliciosos, ale-



gres; el *sprit* frances y su aficion extraordinaria aun en individuos que profesan opiniones políticas avanzadas á los honores y pompas de la monarquía, dibujábanse á cada instante; cada vez que pasaba un coche conduciendo damas de la córte, ministros, generales, embajadores, la gran cadena se erguia, las cabezas se volvan del lado del favorecido, y el sentimiento de la curiosidad y el de la admiracion brillaba en casi todos los semblantes, porque parece imposible los que estas gentes se pagan de una cruz ó de una cinta, es el mejor pasaporte para los extranjeros, y el medio mas recomendable de entrar en parajes cerrados á la generalidad del público.

Despues de una larga espera, los *hurras*, los vivas nos anunciaron que se acercaba la comitiva imperial: con efecto á poco vimos llegar los carruajes de gala de la córte: en el primero venian los dos emperadores, el gran duque heredero y el gran duque Wladimiro; en el segundo el príncipe de Leuchtemberg, el príncipe Joaquin Murat, el príncipe Gorschakoff, vicecanciller del imperio de Rusia y el baron de Budberg embajador de esta nacion. En los

demás carruajes se veía á los ayudantes de campo y grandes oficiales de los emperadores, cerrando la marcha un piquete de cien guardias, cuyos uniformes y monturas cubiertos de dorados sobre fondo azul, hacían un efecto precioso. La comitiva siguió despues á las Tullerías, donde fué recibida por la emperatriz Eugenia.

Alejandro II es de elevada estatura, y su fisonomía algún tanto severa; usa grandes patillas y bigote rubio aunque lo muy claro: parecía mostrarse satisfecho de la acogida y aclamaciones del pueblo de París. En los bulevares por la tarde se veían engalanadas muchas casas con banderas rusas, francesas y aun españolas; de estas aparecieron algunas iluminadas por la noche.

Nosotros despues de haber visto la entrada fuimos al café Mulhouse, donde departimos amigablemente con varios españoles, entre los que se encontraba el señor Castro y Serrano, autor de la excelente revista *España en París*; allí se hicieron chispeante, comentarios sobre el suceso del día y se pasó la noche de un modo agradable.

Los siguientes días los dedicamos á la

Exposicion ó excursiones á los alrededores: el 3 de Junio visitamos de pasada la casa de educacion, que aun subsiste, fundada por Mme. de Maintenon en el número 9 de la Rue Perchet y, una fábrica de bronces finos, en la que hicimos algunos encargos para el casino de Gijon: despues nos dirigimos al campo de Marte.

La noche se dedicó al teatro de la grande ópera, que lo será hasta que se concluya el suntuoso de que ya hablamos: el actual coliseo es grande y destartalado; cinco órdenes de palcos, y paraiso; en la sala butacas y parterre: una gran araña en el centro y otras muchas pequeñas pendientes del techo. Se representaba la *Mutta di Portici*; el desempeño fué sobresaliente; la escena muy bien servida y con lujo; la claque tan infernal como de costumbre.

El 4 de Junio aparte de nuestra cotidiana visita á la exposicion, visitamos tambien una fundicion tipográfica de la rue Jacob, y allí estuvimos largo rato, contemplando los diversos trabajos que ocasiona la confeccion de una sola letra por microscópica que sea, y las muchas manos porque pasa, antes de estar en disposicion de ser empaque-

tada. De pasada examinamos la iglesia de San German de los Prados.

Por la tarde fuimos al concurso agrícola de Billancourt; el trayecto se hizo en vapor: son cinco kilómetros de río, en los cuales se disfruta de un bonito paisaje se ven las riberas llenas de labaderos, casas de baños, escuelas de natación, gabarras, botes, etc. etc.: en una palabra es un amenísimo paseo. Además cada vaporcito lleva consigo algunas *cantoras*, con los correspondientes músicos, que á mitad de viaje, le sacan á uno los cuartos con la mayor frescura del mundo.

Por la noche estuvimos en un pequeño teatrillo de magia en el bulevar de italianos llamado la sala Roberto Houdin, donde se daban *soirées* de prestidigitación. Nada me sorprendió el espectáculo.

Al otro día estaba anunciada la entrada del rey de Prusia, y nosotros desde muy temprano resolvimos tomar puesto á fin de verla lo mejor posible. El aparato desplegado fué en un todo igual al que se habia dispuesto para el Czar, pero la recepción no fué tan amistosa; temíase y no sin fundamento que el pueblo hiciera alguna demostración hostil: por esta causa se varió

el itinerario de la carrera, tomando por la calle de Rívoli en vez de seguir por los bulevares; aun á pesar de este cambio, no dejaron de oirse ciertos murmullos al paso del rey Guillermo, que subieron de tono al aproximarse el carruaje que conducia al célebre conde de Bismark; todos vienen á convenir en que Francia y Prusia, no pueden ser amigas hasta tanto que una gran batalla asegure la superioridad militar de la primera: la guerra es inminente y el tratado de Lóndres no hace sino aplazarla para un porvenir mas ó menos próximo.

La fisonomia del rey de Prusia es severa; sus cabellos están completamente blancos.

Al siguiente dia se verificaba una gran revista militar en honor de los soberanos extranjeros, en la llanura de Longchamps y sitio destinado para las carreras de caballos; nosotros desde las primeras horas de la mañana tomamos un carruaje por todo el dia: á la una de la tarde fuimos para el bosque, y muy á la entrada dejamos el coche, dando orden para que se nos esperase en un punto determinado, esto fué en vano pues no volvimos á encontrarle; ca-

sualidad habria sido ver de hallarle en aquel laberinto. Por eso fué poco meditada la órden que se dió al cochero.

Una inmensa multitud, mas de 600,000 almas, llenaban todo el bosque, las avenidas, las colinas y hasta los árboles, de los que algunos se troncharon no pudiendo soportar el peso de su nuevo fruto. Los carruajes, pasaban de 20 á 30000, interceptando por completo las calles, y algunas de una legua de largo contaban cinco ó seis filas en toda su longitud. Describir la animacion, el bullicio, que reinaba en aquel sitio es imposible; la pluma no basta á expresararlo; es preciso ir á aquella capital, para comprender que espectáculo semejante, que tal aglomeracion de gentes y de razas, no puede ofrecerlo en el mundo otra ciudad que Paris.

Nosotros salvando mil obstáculos, trepando por cercas y por matas, y hasta saltando zanjas, conseguimos llegar hasta el límite donde se celebraba la revista. que por lo tanto vimos bastante bien.

Las tropas en número de 60,000 hombres formaron en masa, ejecutando luego varias maniobras y simulacros delante de los dos emperadores; la superior instruccion del

ejército francés y su destreza, claramente se demostraron en cuantas operaciones llevaron á cabo; pero nosotros creemos, dicho sea sin amor propio nacional, que nada tienen que envidiar, que marchan acaso con mas agilidad y precision, nuestros batallones de cazadores, que los magníficos regimientos de zuavos y cazadores de Vincennes.

Gracias á tres francos y á la *industria* de un *mozo* que llevaba consigo tres taburetes para alquilarlos á los curiosos, presenciámos parte del desfile que duró tres horas, aun á pesar de hacerse por varios puntos; la caballería y artillería de la guardia, los guías, la guardia de Paris, dos regimientos de zuavos y varios de línea pasaron por nuestro lado, cautivando la atención de los muchos extranjeros que allí se veían, por la variedad y riqueza de los uniformes, los soberbios caballos y las yeguas que en Francia usan algunos cuerpos: tambien era objeto de todas las miradas, una compañía de moros argelinos, montada en magníficos caballos árabes, cuyas monturas eran de gran valor, lo mismo que los blancos albornoces, turbantes y demas prendas de sus fastuosos trajes.

De seguida pasaba igualmente á nuestro lado el carruaje imperial, conduciendo al emperador Napoleon, al de Rusia y sus dos hijos, con uniformes de generales y los cordones de la legion de honor; seguidos de un brillantísimo estado mayor, compuesto de varios príncipes, mariscales, entre los que me hicieron conocer á Canrobert y Regnault de Saint Jean D'Angely, generales de division y de brigada, y otros muchos grandes oficiales de diversas naciones, cerrando la comitiva imperial el lujoso escuadrón de los cien guardias.

Breves segundos despues notamos que el cortejo imperial se detenía frente á la gran cascada, y que Napoleon se levantaba de su asiento como en actitud de ir á dar gracias al público; nosotros creimos que efectivamente contestaba á alguna felicitacion, cuando en París se nos refirió el motivo de esta parada: un polaco emigrado habia disparado un pistoletazo al emperador de Rusia, por fortuna sin herir á nadie: el asesino fué preso inmediatamente por la policia, que le sacó con harto trabajo de entre la multitud, que furiosa é indignada quería acabar con él: pues bien, nosotros á una distancia del sitio del suceso,



que no escederia de 100 varas, ni el mas leve rumor llegó á nuestros oidos, y solo lo supimos en la librería española del pasaje Jouffroy, donde como es natural nos quedamos en extremo sorprendidos.

Despues tuvimos que regresar á pié desde la gran cascada hasta el pasaje Jouffroy; dos leguas con corta diferencia; sin embargo, no se nos hizo muy cansado el camino, el bosque entretiene siempre y aun esta vez vimos en él nuevas bellezas que antes se habian escapado á nuestra vista, tales como la *pirámide* y el lindo parque y *chateau* de Madrid. Despues de entrar en Paris todavía tuvimos ánimo para detenernos en el *Eliseo Nacional*, palacio de regular aspecto, que ofrece como lo mas notable el lindo jardin quedá á los Campos. Todas sus avenidas estaban llenas de gente esperando la salida del emperador de Rusia, que residia allí, para felicitarle á consecuencia del suceso de la tarde. Por la noche todos los bulevares estaban brillantemente iluminados.

El dia 7 de Junio víspera de nuestra salida de Paris, nos acaeció un suceso que vamos á relatar, porque pone de relieve la descortesía con que tratan al viajero los co-

cheros de aquella capital: á las doce tomamos un carruaje por horas en el bulevar de Italianos, teniendo buen cuidado de enseñar antes al cochero la que marcaba nuestro reloj: dimos orden para que nos llevara á la avenida Friedlam, donde teníamos que hacer una visita, pero como la persona á quien íbamos á ver no estaba en casa, partimos de allí acto continuo en direccion á la calle Geoffroy Marie, donde nos apeamos; en todo este trayecto se emplearon escasamente tres cuartos de hora y con arreglo á ello, pagamos al cochero, dándole tambien la correspondiente propina, pero este empezó á poner el grito en el cielo, diciendo que habia ajustado por corridas lo cual duplicaría el precio y no por horas, al oír los gritos se reunió mucha gente y habríamos sido víctimas de tan grosero atentado, á no haber acudido en nuestro auxilio un caballero, que despues de reprender al cochero, le hizo conducirnos ante un cuerpo de guardia de *sergents de ville*, los cuales apenas oyeron nuestras quejas, tomaron nota del automedonte, afeando su conducta, reprendiéndole fuertemente y castigándole con quince dias de suspensien. Con mucho gusto consig-

namos aquí que si es preciso vivir prevenidos con los cocheros, en cambio el extranjero encuentra amabilidad, cortesía y deferencia en las autoridades y en la gran mayoría del pueblo de Paris.

Este mismo dia, para probar de todo, fuimos á comer al restaurant de los *Tres hermanos Provenzales*, en el Palais Royal: por diez francos nos dieron los mismos platos, mas abundantes que los que se nos servian cuotidianamente en otras partes, pero en cambio nos codeabamos con titulos, diplomáticos y elevados personajes; la ¡moda!... huya siempre el extranjero de esta inconstante Diosa; y de todos aquellos puntos que gocen de gran renombre; le saquearan el bolsillo, sin encontrar en cambio ventaja alguna.

La vida en Paris, sobre todo para el que no conozca á fondo la poblacion es cara; á cada momento se ocurre algo en que gastar dinero, y esto sin contar las frecuentes tentaciones en que se cae de comprar algunas cosas, de las variedades infinitas expuestas en las tiendas y escaparates: despues tambien abundan las *socaliñas*; á cnalquier parte donde se vaya hay que llevar el bolsillo provisto, puesto que

el *pourvoir* (propina) es de rigor en todos lados y lo mismo lo recibe indirectamente lo exige el conserje cubierto de bordados de los palacios imperiales, que la *blanchisseuse* del Hotel y el mozo que le ayuda á V. á bajar del coche á la puerta de los teatros.

Las clases populares viven muy estrechamente y hoy gracias á la proteccion oficial encuentran algun alivio en los restaurantes económicos fomentados por el emperador y en los *Bullones*, nuevos establecimientos de comida donde el elemento principal lo forma un caldo estraido de los huesos del buey, invencion de un carnicero de Paris, que le ha valido una gran fortuna.

Respecto á trages el obrero de Paris gasta á diario gorra y una blusa larga y suelta, por lo general blanca; en dias festivos viste como la clase media: las mujeres usan polkas y papalina; el tipo especial de la griseta há casi desaparecido; en cambio se ha creado la *cocotte* que es bastante peor que aquella.

La aristocracia antigua vive encastillada en el Faubourg Saint Germain, la moderna en el Faubourg Saint Honoré: am-

bas usan carruajes blasonados y se pagan no poco de las preocupaciones antiguas.

La policia urbana está muy bien servida; las calles unas adoquinadas y otras con carretera, pero todas muy limpias y aseadas, se riegan en el verano dos ó tres veces al dia, por un sistema de mangas igual al que se usa en Madrid, si bien el aparato difiere un poco; los paseos están esmeradamente atendidos; y con frecuencia los recorren locomotoras con grandes pisadores de piedra para arreglar el piso: por la noche la poblacion se ilumina brillantemente: hay una verdadera profusion de luces.

De política se hablaba muy poco: en la época en que visitamos á Paris, habia terminado la cuestion del Luxemburgo y todo el interés del momento estaba reconcentrado en la Exposicion: el imperio parece por ahora seguro; sus enemigos le dejan obrar: los legitimistas y orleanistas por miedo á lo que venga detrás y los republicanos por impotencia: las clases obreras de Paris son muy afectas á Napoleon, y en mas de una ocasion hemos oido victorearle con verdadero entusiasmo; este afecto se comprende bien, el emperador

siempre está imaginando obras de reforma y embellecimiento, para darles trabajo: medio Paris ha sido reconstruido durante su reinado.

Si no se habla de política en cambio se lee mucho; no hay parisiense por estrecho de recursos que se halle, que no reserve dos suses para comprar un periódico; así que por cualquier parte que se vaya, lo mismo en los cafés, que en los teatros; en los paseos y en las calles, se vé á aquellos ciudadanos, entregados con avidez á la lectura, y sin cuidarse para nada de lo que pasa á su alrededor.

En Paris todos los periódicos se venden por las calles, y en los kioskos de los bulevares encontrará el transeunte desde el en- copetado *Moniteur* hasta el popular *Petit Journal*. Los precios varian como es natural.

Es curioso el siguiente estado de los ejemplares que tiran los periódicos mas importantes de aquel país.

Monitor . . . . .	50.000
Siecle . . . . .	36.000
Liberté . . . . .	30.000
Courrier . . . . .	16.000
Opinion Nationale . . . . .	14.300

Patrie.	12.000
Debats.	9.900
Temps.	9.000
Constitutionnel.	8.800
Union.	8.400
Presse.	8.000
Avenir Nationale.	7.200
Univers.	7.000
France.	6.700
Gazette de France.	5.300
Epoque.	4.500
Situation.	3.600
Monde.	3.300
Etendart.	3.000
Pays.	2.700

Además *El Figaro* vende 36.000 números y pasan de 100.000 los del *Petit Journal*; esto sin contar otra infinidad de diarios no políticos, revistas y una verdadera lluvia de publicaciones ilustradas, y de periódicos satíricos, y de caricaturas, de los cuales casi diariamente aparece alguno nuevo.

He creído oportuno anotar estas ligeras impresiones antes de dar nuestro adios á París: no nos fué posible dilatar mas nuestra estancia en la gran capital; así es que dejamos de ver en otras curiosidades el in-

terior de las Tullerías, el Museo de Artillería, las grandes fabricas de los Gobelinos y Sevres, y los parques imperiales de San German y Compiègne. Esto será un móvil, que nos impulse tal vez á repetir nuestro viaje más adelante.

En el último dia de nuestra estancia en París además de una escursion á Fontainebleau de que ya hablares, visitamos el bulevar y la prision Mazas, por cierto nada notable; el gran edificio de los *Magasins Reunis*, inmenso bazar donde se halla cuanto se pida; el mercado de la puerta de San Martin, igual en la forma aunque mas pequeño á las *Halles centrales*, y la estacion de Lyon, no tan notable como la del Norte.

Por fin despues de pagar en la fonda el hospedaje y demás gastos, que en justicia no fueron muy subidos, tomamos un carruaje que atravesando casi todo París, nos condujo en tres cuartos de hora á la estacion de Orleans.

### XIII.

#### Excursion á Fontainebleau.

Con un delicioso dia salimos á las 7 de



la mañana de la estación de Lyon; el paisaje se nos presentó por demás ameno y variado; el río formando caprichosas sinuosidades, fábricas, chalets y casas de campo; despues *Charenton*, pueblo de históricos recuerdos, en el medio de una pintoresca y frondosa vega, en la que se desarrollan tambien grandes industrias; *Maisons Alfort* delicioso pueblecillo rodeado de follage y de verdura; *Villeneuve Saint Georges* cuyas cercanías son por demás lindísimas, perdiéndose la vista entre el arbolado. las posesiones de recreo y los jardines, y que ocupa una privilegiada situación, dejando ver tambien un bonito puente colgante; *Montgeron* y *Brunoy* en los cuales nada decae la belleza del paisaje; *Lieusaint* y *Cesson* comarcas no tan bellas pero siempre agradables.

Despues viene *Melun*, poblacion de importancia sita en la deliciosa ribera de un anchuroso río, y rodeada de infinitas fábricas, casas de campo, bosques y chalets; tambien se ve al paso un bonito paseo público adornado con árboles que forman preciosas copas, gracias á la tijera y al esmero con que se les atiende: despues penetramos en un túnel y á la salida nos encon-

tramos en *Bois-le-Roi*: aquí empieza ya la floresta de Fontainebleau; el ferro-carriil sigue la orilla de un río caudaloso, bordada por setos lindísimos de pinos y tierras de agradable aspecto, hasta que por fin se llega á la estacion de *Fontainebleau*, que es bonita aunque pequeña.

Nuestro primer cuidado apenas llegamos fué alquilar un coche para recorrer parte de la estensa floresta, que ocupa una superficie de 20,000 hectáreas, y que ofrece bonitos puntos de vista.

Se sube al bosque por una pendiente cuesta y apenas se llega á la altura, no se ve sino espesura por todas partes, sin obra alguna de arte: allí se ha dejado á la naturaleza desarrollarse en todo su vigor y lozanía; hayas, encinas, robles y pinos son los árboles que se descubren: nosotros nos dirigimos directamente al *Point de vue de la Reine Amelie*: allí se ve un retrato tallado en la roca, de la difunta reina mujer de Luis Felipe, y el panorama completo de Fontainebleau con el pueblo en el medio: la *industria* francesa ha establecido en aquel punto, un puesto de venta de baratijas; allí tomamos nosotros para re-

cuerdo del viaje, una pequeña cristalización extraída de la *Roche Saint Germain*: siguiendo nuestro paseo fuimos al *Point de vue de Calvaire*, desde él se descubre una estension considerable del bosque: seguimos por el antiguo camino de *Champagne* y la cruz *D'Augas* hasta la esplanada donde se celebran las corridas de caballos; la vuelta completa en torno del Hipódromo, se alarga hasta 4000 metros: de allí fuimos al *Point de vue de la reine Blanche*; donde el paisaje se torna aun mas agreste y selvático: vimos una gran roca que se mueve al solo impulso de una mujer: la encina de San Luis, ya vieja en tiempo de este monarca y á cuya sombra, segun la tradicion, acostumbraba á descansar; la inmediata fuente de *Montchauveux* y una gruta: por último la buena mujer que servia este puesto nos condujo por lo que llaman *paseo de las rocas*, y que se reduce á caminar por una senda abierta en piedra, de las cuales tenemos centenares de ejemplos en nuestra querida Asturias; así que dejamos el paseo no sin haber refunfuñado un poco la *guardiana*, que nos ponderó lo mucho que los ingleses y otros viajeros celebraban aquella caminata.

De regreso en el carruaje que habíamos dejado momentáneamente, pasamos al lado del punto en el cual el día anterior se había cometido un asesinato, que originó la ruidosa causa que lleva el nombre de Fontainebleau, y entrando en el paseo de los grandes árboles, llamado así por ser los que se ven en aquella parte los mayores del bosque, cruzamos la antigua carretera de París á Lyon, y la *cruz del gran montero*, punto de reunion en las cacerías reales; despues examinamos algunos grandes árboles, entre ellos uno que se dice cuenta 1.400 años y dos llamados los *gemelos* porque están unidos en forma de arco: desde aquí, cortando infinidad de caminos y sendas, y viendo al paso la *faisaneria* y el parque reservado, bajamos al pueblo.

Este es poco importante, media docena de calles, con un caserío de modesto aspecto, algunas casas de recreo, árboles y flores; he aquí todo: nosotros nos dirigimos casi de seguida al *Hotel del Aguila negra* fundado en el año de 1720; allí se nos sirvió un abundante almuerzo, á razon de 6 francos por persona, concluido el cual, fuimos á visitar el palacio ó castillo.

Contemplamos tres de sus fachadas, las

cuales revelan gran antigüedad, lo mismo por la arquitectura, que por lo ennegrecido y gastado de los muros, y entrando en la plaza de armas llamada también *des Adieux*, por la despedida que aquí tuvo lugar entre Napoleón I y la Guardia, subimos por la vieja escalera de piedra y nos encontramos en el interior del palacio: del vestíbulo pasamos á la *capilla de la Trinidad*, edificada por orden de Francisco I y que tiene algunas buenas estatuas en bronce: despues nos dirigimos á las habitaciones de Luis XIII; los sillones de cuero artísticamente trabajado que las decoran, los ricos tapices y el resto del moviliario son contemporáneos de aquel monarca: seguimos por la *galería de frescos* en la que se ven magníficas pinturas y también preciosos trabajos de talla en las puertas y paredes, pasamos luego á la galería de Francisco I; que es uno de los departamentos mas suntuosos del palacio, y que sorprende por la riqueza de los artesonados y pinturas y las bellezas artísticas que ofrecen sus paredes revestidas de finas maderas, en las que se han esculpido estatuas, alegorías y otros adornos. Los muebles son de la época.

Desde aquí fuimos á las habitaciones de Napoleon I, visitamos la *antecámara* el *baño*, el *gabinete de trabajo*, la *sala de la abdicacion*, donde el guardian nos enseñó el velador en que se estendió el famoso documento imperial el 5 de Abril de 1814: *el cuarto de dormir* con un soberbio lecho dorado, cubierto con espléndidas cortinas de terciopelo sembradas de abejas de oro, una monumental chimenea y muebles preciosos: el *salon de recepcion* adornado con magníficas alfombras con las armas de los Valois, soberbias pinturas y mobiliario dorado: *el salon del Trono* decoracion del tiempo de Luis XIII, ricos artesonados y bajo relieves en las paredes, y en el centro pendiendo del techo una magnífica araña de cristal de roca: *el gabinete ochavado*; *el cuarto de dormir de la emperatriz* y *el de las damas de honor*, decorados con igual suntuosidad, fueron con otras de menor importancia las últimas habitaciones que recorrimos en este departamento.

Despues pasamos á la *galeria de Diana*, convertida hoy en biblioteca y allí vimos entre otras curiosidades la espada y cota de malla secreta de Monaldeschi, asesinado

el 10 de Noviembre de 1657 por orden de Cristina reina de Suecia, que entonces residia en Fontainebleau. En la bóveda de esta galeria, se ven hermosas pinturas.

La *escalera de la caza* llamada así por verse esculpidas en los mármoles de sus paredes, trofeos alusivos, se pasa, para entrar en nuevos departamentos: una antecámara con cuadros Luis XV; un *salon de recepcion*, artesonado con muebles de pita y un magnífico armario de ébano; el *salon Luis XIII* con ricas pinturas y artísticas chimeneas; el *salon de Enrique IV*, con artesonados cubiertos de oro, y el pavimento de mosaico; la *sala comedor* en la que se ostenta una chimenea de mármol, con bajos relieves de grandes dimensiones, pues que llega hasta el techo; es una verdadera joya artística.

Despues se pasa la gran *escalera de honor*, que es magnífica, toda de mármoles y adornada con soberbias pinturas, y se entra en la *galeria de Enrique II*, antigua sala de baile construida por este rey, para su favorita la bella Diana de Poitiers; el techo es elevadísimo y en forma de bóveda, adornado con artesonados, pinturas y dorados, el pavimento de mosaico; en uno

de los extremos de esta sala se alza una tribuna para los músicos: por último visitamos la *capilla de San Saturnino*; algunas galerías de la parte baja exornadas con antiguas pinturas; dos ó tres patios y salimos al parque por una de las puertas laterales.

En resúmen el palacio de Fontainebleau sino tan suntuoso y magnífico como el de Versalles, es notable y digno de ser visitado.

Los jardines trazados por Le Notre son lindísimos y simétricos: bellos macizos, bosquetes, jardineras, árboles ya gigantes, ya enanos, ya caprichosos cortados á tijera; fuentes y estanques, en uno de los cuales se ofrece una particularidad digna de ser anotada y es que está poblado de carpas de una gordura extraordinaria, suponiéndose que algunas son contemporáneas de Francisco I, es decir que cuentan la friolera de 350 años; el viajero, como nos sucedió á nosotros, pasa un rato divertido arrojando al agua un pan entero de municion, que se vende allí mismo, y que es devorado en un instante por aquellos hambrientos peces, que se mantienen



siempre cerca de las orillas esperando el alimento.

El parque es sumamente extenso, tiene larguísimas calles, impenetrables á los rayos del sol, gracias al frondoso arbolado que le adorna: algunas estatuas y casas rústicas tambien le embellecen: y un anchuroso canal de 1333 metros de longitud por 43 de ancho, contribuye al mayor desarrollo de aquella robusta y lozana vegetacion: es tambien notable el *emparrado del rey*, que produce las famosas uvas *chasselas*. y cubre una tapia de 1700 metros de largo, que nosotros seguimos en toda su longitud, hasta que al fin encontramos una puerta y una calle de arboles que nos condujo á la estacion del ferrocarril, de donde pocos minutos despues regresamos á Paris.

#### XIV.

### La Exposicion Universal.

#### *El Palacio.*

Antes de entrar de lleno en el asunto que sirve de epígrafe á este capítulo deber

nuestro es hacer algunas aclaraciones. que nuestros lectores sabrán acoger con la benevolencia que les caracteriza. Estraños á cuanto constituye el movimiento y desarrollo de las ciencias y las artes, profanos en la materia sobre que deberiamos discurrir, nuestro trabajo versará solamente en cuanto se refiera á la parte descriptiva del palacio y parque, á la simple enumeracion de los objetos que mas nos han llamado la atencion. Sea pues tenida en cuenta nuestra única intencion, la de procurar en todo lo posible la mayor amenidad en estos apuntes y no se vea en ellos ningun temerario empeño de abrigar conocimientos que por desgracia estamos muy lejos de poseer.

El palacio de la Exposicion Universal se levantaba en medio del campo de Marte, inmensa llanura donde se efectúan las maniobras y revistas militares: era un vasto monumento de forma elíptica, circundado por un parque improvisado, en el que á través de las aguas y de las flores, se veia un caos de edificios de todos estilos y de todas formas.

Situado por completo al nivel del piso, el palacio de la Exposicion ocupaba mas

de catorce hectáreas de terreno. Su longitud era de 490 metros y su ancho de 380. Tan inmensa superficie, la mayor jamás se dedicó á esta clase de exhibiciones, ha resultado pequeña para recibir los productos diversos que han afluído de todas partes del mundo. ¿A qué límite podrá llegar esto si continúan tan rápidamente las evoluciones progresivas del trabajo? ¿No deberá renunciarse en el porvenir á tan magnífica idea, por la imposibilidad de desarrollarla en toda su magnitud? De 1867 á 1862, del campo de Marte á Kensington, de París á Londres, media mas distancia que de Alejandro á César, de César á Napoleon. En el trascurso de cinco años los expositores han duplicado y los productos todos eclipsan los anteriores.

No se distinguia el palacio de la Exposición, por lo notable de su arquitectura ni por la belleza de sus detalles; simplemente construido de hierro, presentaba en cambio el mejor orden para la clasificación de los productos, sin que espíritu alguno de confusión reinase en su conjunto: para clasificarlos por grupos similares, y segun el país de su respectiva pertenencia, se colocaron en galerias, divididas en seccio-

nes por calles trasversales que se dirigian desde el centro á las estremidades: asi si el arte no salia muy librado, encambio el sistema de elipses concéntricas, es el mejor que pudiera elegirse, para la comodidad de los que visitaban la Exposicion ya por estudio ó curiosidad.

El palacio se componia de siete galerías circulares en medio de las cuales un pórtico con columnas formaba el jardin central. Dos largas vias trasversales atravesaban las galerias dividiéndolas en cuatro departamentos principales, especie de *cuarteles* cuadrangulares, divididos á su vez por dos vias de dos méetros de ancho, cortadas como los anteriores por el jardin central; estas secciones se encontraban tambien subdivididas por otras ocho calles de 5 méetros, que corrian desde el jardin hasta el parque.

La entrada de honor ó puerta principal del palacio, correspondia á la estremidad de la gran calle del monumento situada frente al puente de Jena, al cual se unia por una larga avenida terminando en un hemicyclo, de estilo sumamente sencillo. Se destacaba despues en tres largas arca-

*marquesina* que abrigaba el paseo exterior que circundaba todo el palacio, y en el cual se encontraban todos los servicios culinarios y domésticos de la Exposición, como cafés, restaurantes, buffets, gabinetes de correspondencia, y otra infinidad de establecimientos, que se veían á todas horas invadidos por una inmensa multitud, que acudía con preferencia á los establecimientos, que llevaban el nombre de su país: allí los había rusos, suecos, chinos, americanos, de todas las naciones, vistiendo los sirvientes y sirvientas el traje nacional respectivo: bien es verdad que á veces solía encontrarse como nos sucedió á nosotros en el café tunecino con un moro nacido en el centro de Francia, que llevaba el turbante con igual gracia, que un inglés uno de nuestros sombreros andaluces. Sin embargo hay que reconocer en los franceses suma prevision y acierto en todo, puesto que era necesaria larga espera para tomar un café en el café Tunecino, ó para ser desollado por un barbero árabe.

Nuestro café español situado á la entrada de la seccion de España, lo dirigia un asturiano. el Sr. Quevedo, dueño del Uni-

versal, sito en la puerta del Sol de Madrid. Si bien no tan lujoso como los de otras naciones, el servicio era bastante bueno y se comia á la española; lástima solo que no se le hubiese dado el nombre de España y Portugal, puesto que los portugueses que habian cedido generosamente parte del terreno que ocupaba y que era de su pertenencia, se quejaban de que no se les hubiese atendido algun tanto mas, alhagando su amor propio nacional; nuestros vecinos acudian sin embargo al café, para probarnos que no es tanta la distancia que separa á los dos pueblos de la península. Pero vamos apartándonos demasiado de nuestro objeto.

Detras de la puerta de honor se abria un inmenso vestíbulo de 105 métrros de longitud por 25 de altura, en el que se encontraban las entradas y salidas de las siete galerías: asi que en los espacios comprendidos entre las vías rectas y las circulares, es donde se hallaban los productos de esta gigantesca Exposición: si el visitante seguía una de las calles rectas se presentaban á su vista los productos todos de una misma nacion, y si seguía una

calle circular, los similares de todos los países.

Una numerosa policía pública y secreta vigilaba día y noche el palacio, cuyas puertas se cerraban á las seis de la tarde.

### *El Parque.*

Todo el campo de Marte se encontraba cercado por una larga y variada verja, compuesta de trozos presentados por diferentes constructores y que habian encontrado este á la verdad oportuno medio de exhibir los productos que salen de sus fábricas; quince puertas situadas sobre los muelles en las avenidas Lamotte-Piquet, Suffren y la Bourdonnaye facilitaban la entrada en el Parque y en la Exposicion: solamente una, la puerta Tourville situada en el ángulo que forman las avenidas de la Bourdonnaye y Lamotte Piquet, se abria exteriormente al jardin reservado. La entrada al parque y Palacio costaba dos francos desde las seis de la mañana hasta las diez y uno en el resto del dia, que era conveniente llevar suelto, pues en las puertas no se hacia cambio alguno de moneda, y solo si en

una oficina inmediata, donde se exigía un interés crecido.

Esta disposición además de aumentar los productos de entrada, tenía otro objeto cual es el que no pudiera sustraerse cantidad alguna por los empleados y dependientes de la Exposición: á cada franco de ingreso daba una vuelta el torniquete que tenía cuerda solo hasta un número determinado: al llegar á este se hacía el correspondiente arqueó, que había de resultar igual al número de vueltas, y así por este sencillo medio se tenía casi la seguridad de hacer imposible el hurto.

En todas las entradas del Palacio y en muchos sitios del Parque, se vendían periódicos, incluso el que con el título de *Programa cotidiano* se publicaba en la Exposición, guías y memorias de los productos espuestos, planos, medallas y otra infinidad de objetos que se despachaban en considerable número.

El Parque ofrecía un aspecto mucho mas pintoresco y variado que el Palacio pero menos cómodo para visitarlo con fruto: en aquella inmensa variedad de objetos que rayaba en la confusión, muchas veces era preciso dejarse guiar por el azar ó el capri-



cho, pasando sin verlas al lado de maravillas del arte ó de la industria, encerradas en una cabaña rústica, ó sacrificadas á alguna fantástica perspectiva, por los arquitectos de la comision. Como hemos dicho mas arriba, el palacio ha resultado pequeño para recibir los productos enviados por todos los paises, y de aquí que á espensas de las diferentes naciones se hayan construído anejos y edificios, que además de ser muestras de la arquitectura nacional encerraban valiosos productos industriales y artísticos.

Infinitas eran las curiosidades que se podian ver y admirar en el Parque; casi todos los productos de los tres últimos grupos figuraban en él: las joyas arquitectónicas, las creaciones grandiosas de la industria, las principales obras de la fantasía y de la originalidad: la dificultad estribaba en descubrirlas, y la division del Parque en cuatro *cuarteles*, si ha sido ventajosa bajo el punto de vista artístico, no prestaba iguales facilidades para una clasificación y un estudio metódico.

Estas cuatro grandes divisiones poco simétricas eran las siguientes: el *cuartel francés* á la izquierda de la grande ave-

mida del puente de Jena, y el *cuartel inglés* á la derecha, el *cuartel belga* á la derecha de la avenida llamada de *Europa*, y el *cuartel alemán* á la izquierda: el Parque no contenia mas que estas dos avenidas rectas que acabamos de citar, si bien una larga calle elíptica, llamada *Gran Boulevard*, ó avenida de *ambos mundos*, dividia en dos zonas todos los cuarteles, sirviendo de arteria á numerosas sendas que llevaban los nombres de los principales paises y poblaciones del globo.

Ninguna division metódica, podia establecerse en este vasto espacio; así en el *cuartel francés*, cerca de los pabellones de la fotografia y fotoescultura, se veian los cañones, tiendas de campaña, pertrechos militares y el plano del sitio de Zaragoza, con otros objetos espuestos por el ministerio de la Guerra: la lindísima capilla gótica que encerraba maravillas, habiéndose reunido en ella las colecciones y productos del arte religioso; allí hemos visto magníficos altares, efigies, nacimientos, órganos medallones, misales, crucifijos, ornamentos, muebles de sacristía y un interesante grupo representando la muerte de Jesús, compuesto de varias estatuas admirable-

mente modeladas y cuya actitud no puede ser mas conmovedora: las estatuas ecuestres de Carlo-Magno y de D. Pedro IV de Portugal; el faro de Roches Douvres elegante y elevada torre de hierro, sita sobre rocas en medio de un lago, y que era uno de los objetos expuestos que mas justamente llamaban la atencion; el chalet de la sociedad Ethnográfica, encerrando pianos y antigüedades: una máquina que elaboraba instantáneamente grandes cantidades de hielo artificial; ventiladores y locomobiles en edificios especiales de fuerza de 50 caballos, su precio 8000 francos; objetos de galvanoplastia y entre ellos la reproduccion de la célebre puerta de la sacristía de San Marcos de Venecia; estatuas y grupos de porcelana; magníficas chimeneas de mármol; casas para obreros de un piso á 7000 francos; grandes aparatos para la marina; generadores de vapor; fábricas de vidrios y cristales; faros electricos; la gran corona de hierro colado que se ha de colocar en la cúpula del nuevo y grandioso teatro de la Opera; grandes gasómetros de Brunet; fuentes monumentales; material de explotaciones rurales; planchas de blindage, con el efecto

causado por los proyectiles en las corazas de algunos buques y señaladamente en nuestras fragatas Numancia y Tetuan; una fábrica de esmaltes; maquinaria de diversas clases; modelos de las granjas especiales del Sena y Marne y otras, con una gran rotonda para establos y cuadras de caballos, bueyes y ovejas, norias, almacenes para los frutos, yerba, paja, etc. La lechería del conde de Kergolay; pabellones agrícolas con diversos productos: los kioskos de las fábricas de Lyon y compañía de las Indias que exhibían magníficos trajes de señora; una carpintería al vapor: la fábrica de la compañía de filtración de aguas de París; el suntuoso pabellón de descanso del Emperador; la panadería militar, el teatro internacional y otra infinidad de construcciones cuya enumeración nos robaría un gran espacio.

El *cuartel belga* aun á pesar del espacio que ocupaba el jardín reservado de que ya hablaremos exhibía cosas tan curiosas como el anejo de esta pequeña pero adelantada nación, viéndose en él verdaderos portentos en industria. locomotoras, wagones, modelos de túneles, máqui-

nas, minerales, carbon, productos refractarios, hilos telegráficos, jarrones y otros objetos; allí tambien exponia Holanda su famosa talla de diamantes que se pulimentaban á vista del espectador; casas de lecheria y quesería; ricas pinturas de porcelana; casas de obreros agrícolas; estátuas ecuestres; el modelo de la gran puerta de Amberes y varias otras construcciones que rivalizaban con las de Francia é Inglaterra.

Continuando nuestro paseo por el *Parque* nos encontramos ya en el *cuartel alman* que á pesar de llevar este nombre contenia anejos con máquinas y aparatos agrícolas expuestos por otras naciones. Allí exhibia Prusia una gran estátua ecuestre del Rey Guillermo, altamente ofensiva para la Francia; varios modelos de escuelas; casas rústicas; un lindísimo kiosko á la oriental dorado interior y esteriormente; dos gigantescos jarrones, y una nueva máquina para hacer ladrillos: Sajonia, modelos de escuelas y un nuevo sistema de instruccion pública; Wurtemberg, una gran máquina para hacer papel que ocupaba sola un vasto edificio. Austria se distinguia por sus maderas de los bosques del Estado,

su gran panadería de Viena siempre muy visitada, y en la que se elaboraba un sabroso pan; por sus casas húngara, de Bohemia y tirolense: Baviera por su pabellón de Bellas-Artes, en el que se veían muy buenos cuadros y grabados, algunos de estos de tamaño extraordinario.

En el mismo cuartel esponía Rusia su famosa *Isbah* ó sea casa de labrador, con un surtido completo de trajes y servicios; su modelo de campanario; sus caballerizas con los magníficos caballos del Czar, que atraían siempre inmensa concurrencia: su *Yourta*, tienda de los Kirchiz tribus nomadas del Asia, su *Ouraska* ó sea habitación de verano de los *Jacouts* también nomadas, y que se reducía á una tienda formada con pieles de animales, sobrepuestas; sus perros de los montes *Ourals*, y sus cocheras que guardaban carruajes de lujo, trineos, arneses y otros objetos á precios muy económicos: Suecia presentaba el modelo de la casa de Gustavo Wasa con una gran Exposición científica, matemática y mineralógica; objetos náuticos y de pesca, maderas, maquinaria, y aparatos agrícolas, pieles y dos grandes cañones de acero: Noruega una huerta de legumbres y

una casa habitacion del campo, sumamente caprichosa y parecida á nuestros hórreos asturianos, descansando como estos sobre cuatro pilares, y con una esposicion parecida á la Suecia. Dinamarca otra casa rústica y finalmente Portugal sú espléndido pabellon del renacimiento, con una riquísima coleccion de productos coloniales, historia natural, armas, objetos indígenas, su estatua de D. Pedro, IV y España su elegante palacio.

Construido bajo los planos y direccion del conocido arquitecto D. Gerónimo de la Gandara, se componia de un cuerpo central flanqueado por dos pabellones salientes y terminados cada uno en su elevacion por una corrida balaustrada: en el piso bajo se encontraba la exposicion de productos agrícolas y coloniales; en el superior mas salas de exposicion y las oficinas de la comision española; su superficie era de 260 méetros. Este hermoso edificio imaginado á semejanza del palacio de Monterey en Salamanca, llamaba la atencion de todos los inteligentes por sus severas proposiciones y artística fachada, y era sin disputa una de las mejores construcciones

del Parque, lo cual envanecía nuestro amor pátrio.

Este pabellon encerraba nuestros productos coloniales, agrícolas, geológicos, minerales, mármoles, máquinas que no han tenido sitio en el palacio, planos, dibujos, nuevos sistemas de instruccion primaria, colecciones de historia natural, entre ellas la imcomparable de insectos, y un gran toro embalsamado, con otra infinidad de objetos. Los vinos, tabacos y minerales, llamaron muy justamente la atencion de los inteligentes, puesto que fueron acaso los mejores que se han presentado en el campo de Marte; así mismo otros artículos que han merecido premios del jurado. Asturias por sus hierros y carbones figuraba en primer término, y la gran piedra extraida de las minas de Mieres, es la mayor que hemos visto en el Parque. Digamos sin embargo que el país de la sidra brillaba en la Exposicion por su ausencia; las muestras de este líquido enviadas por España, pertenecian á las provincias vascas.

A la izquierda del pabellon se levantaba otro pequeño edificio destinado á *horchatería* y servido por muchachas en trajes



valencianos; que se veía aun mas favorecido que el *Café Español*. El *cuartel inglés*, era acaso el mas visitado del Parque, gracias á contener dentro de sus límites las construcciones orientales: Inglaterra se distinguia por sus aparatos para la marina, su faro eléctrico colocado sobre sencillos andamios, su cuartel-hospital, su fábrica de perfumes, su gran anejo para máquinas agrícolas que encerraba ademas muestras de cereales, y sus caballerizas de lujo: los Estados- Unidos por su anejo con instrumentos agrícolas; una magnífica locomotora de 8 ruedas con caldera de bronce y abrigo para el conductor, y sus máquinas de coser, su tienda-hospital, sus escuelas y panaderia: Italia por sus pinturas, estatuas, obras de arte, y objetos de loza y tierra cocida que exponia en sus dos museos, y los Estados-Pontificios por el modelo de las Catacumbas de Roma: la industriosa Suiza por los bellos cuadros, y sobre todo lindísimos paisages de los Alpes, grandes máquinas, armarios de seguridad, tiendas de campaña, colecciones de peleteria, fanales de grandes dimensiones, wagones mistos corridos de sumas comodidades y solo cuatro

ruedas y un enorme tonél para cerveza, de  
cabida de 50 pipas, que exhibia en sus dos  
elegantes anejos y tambien muy cerca de  
estos edificios un gran toro embalsamado.  
Méjico, el modelo del templo de Xochi-  
calco, espuesto por un francés á quien ayu-  
daban dos hijos de Cataluña disfrazados  
con trajes mejicanos; dentro de este edifi-  
cio se veia un monolito encontrado en la  
plaza de Méjico, varios ídolos, y un cuchillo  
de los sacrificios, y al lado de la grade-  
ria, la tienda de campaña de la infortuna-  
da emperatriz Carlota. Los principados Da-  
nubianos un pabellon, la Compañía del Its-  
mo de Suez en un elegante edificio egip-  
cio, precedido de dos esfinges, apoyado por  
columnas y lleno de geroglíficos, presen-  
taba magníficos planos en relieve de las  
obras del célebre canal, antigüedades y  
objetos de historia natural; Marruecos un  
pabellon, Siam otro. El Japon id.; China  
uno magnífico que encerraba una esposi-  
cion de objetos antiguos y modernos, del  
mayor gusto y riqueza procedentes de  
aquel lejano pais, entre los que recorda-  
mos un traje del emperador Yue-Fong, un  
ladrillo de la gran muralla construida 274  
años antes de Jesucristo, un fragmento de

la torre de porcelana de Nankin, servicios de mesa y dos preciosos jarrones; una tienda de thé, un restaurant y un teatro donde todos los días tenían lugar representaciones desempeñadas por hijos del celeste imperio: Turquía una lujosa mezquita con el altar y minarete dorados, un soberbio pabellon con habitaciones adornadas con la mayor riqueza, baños fuente de mármol, soberbio diván y alfombras de damasco; una casa del Líbano en la que varios operarios turcos confeccionaban á la vista del público zapatos, babuchas, pipas, turbantes, etc., etc. Egipto, un magnífico edificio lleno de pinturas y geroglíficos que representaba el templo de Edfou, al cual se subía por una gradería precedida de diez colosales esfinges, y que encerraba estatuas, ídolos y otros objetos; como tambien una coleccion de minerales; dromedarios y sus cuadras custodiadas por indígenas; el *Salamlick* palacio del virey, adornado con el mayor lujo y un café (Okel); finalmente Túnez exponía el palacio del Bey, precioso edificio que honraria cualquier córte, lleno de artesonados, de pintura, de dorados, embellecido con todo el fausto oriental, con armería, salones di-

versos y pipas en su centro, armarios de nácar, fuentes de mármol, baños etc.; etcétera y que ha costado la crecida suma de dos millones de francos.

Por allí habia establecido tambien sus reales la infatigable sociedad evangélica inglesa, que repartia gratis á los transeuntes biblias impresas en su idioma respectivo, vendiendo publicaciones religiosas encuadernadas con el mayor lujo. Tambien se alzaba por aquellos sitios un modelo de templo protestante y unas pequeñas capillas adyacentes.

Finalmente en todos los cuarteles del parque se veian otros edificios destinados á salas de conferencias, de conciertos, correos, despachos de tabacos, gabinetes, etc. en los que ha presidido el mayor gusto, siendo todos ellos modelos de casitas de campo del género llamado *chalet*. En uno de estosse encontraba la administracion de las *Fauteuils roulantes*, pequeños carruajes de mano que conducian dependientes uniformados, y que eran un buen auxilio para las señoras á quienes rendia el cansancio al recorrer aquellas largas calles. Por ellas circulaba tambien una locomotora de caminos ordinarios, á gran velocidad, y

que en breves minutos recorría todo el trayecto del parque, admitiendo viajeros á precios muy módicos.

Cuando nosotros recorriamos aquellos sitios, al contemplar tanta animacion, tanto movimiento, tan magníficas y variadas construcciones creadas por el génio del hombre y en las que tan inmensas sumas se han consumido, imposible creíamos, que todo aquello estuviera próximo á desaparecer, y sin embargo la ciudad universal ya ha dejado de existir: en su lugar los soldados de Napoleon III recorren aquel campo, ejercitándose en las maniobras, quizá para abrir la futura campaña del Rhin.

### *El jardín reservado y la Exposicion agrícola de Billancourt.*

Hemos dicho que en el cuartel belga se enconiraba el jardín reservado: cincuenta centimos era lo que se satisfacía por la entrada: pequeña cantidad y mas si se tiene cuenta lo que por ella se ofrecia á la vista: en medio de flores y de verduras se elevaban rocas, lagos, kioskos, jardineras, estufas, *aquariums*; un mundo de aveci-llas y de pequeños colibris encerrados en

rústico sito sobre el lago; se componia de tres grandes naves precedidas de un gran vestíbulo en cuyo centro se veia una linda fuente. Esta estufa abrigaba magníficas colecciones de grandes vegetales, palmeras, *cydadées*, *pandanées*, y otra infinidad de plantas raras y caprichosas. Entre las que mas nos llamaron la atención, recordamos por la belleza de sus flores ó lo caprichoso de su estructura, la clasificadas con los nombres de *Cypripedium barbatiem*, *tillaud sia argentea*, *Exostemum buxifoliis*, *Encephalartos*, *Allenstenii*, esta última que obtuvo primer premio como tambien una esbelta palmera de los jardines de Hyeres.

Además de las estufas el jardin poseia infinidad de kioskos modelos, pabellones, el lindísimo de descanso de la emperatriz, abrigos de diverso género para los macizos de plantas, esposicion de material y aparatos para huerta y jardin, moviliario de id. telas impermeables, dioramas, *aquariums*, juegos de agua, tiestos, jarrones, modelos de verjas, pequeñas bombas, y numerosas clases en floricultura, horticultura y arboricultura: allí se veian las flores mas delicadas, legumbres estrañas,

espárragos de un tamaño enorme, frutas desconocidas, mezclas, productos híbridos sorprendentes, como por ejemplo en un mismo racimo uvas blancas y negras: nada faltaba á este jardín que todos los días recibia numerosas visitas.

La isla de Billancourt situada á cinco kilómetros del Campo de Marte, se habia consagrado á la exposicion especial de modelos y aparatos de agricultura: se iba á ella en vapores por una pequeña cantidad, y se satisfacía un franco por la entrada. En días determinados tenian lugar concursos y esperiencias de las diversas máquinas é instrumentos que allí se encontraban espuestos.

Un elegante chalet levantado á orillas del Sena, para la comision imperial, era lo primero que atraia la atencion al tomar tierra despues de atravesar un pequeño puente expuesto por los ingenieros militares: el chalet le rodeaba un fino y verde cespced que exhibia igualmente un horticultor.

Toda la vasta estension de la isla estaba ocupada por grandes y elegantes cobertizos, que daban abrigo á infinidad de máquinas y aparatos agrícolas: se veian

allí carros de labranza de mil formas distintas, máquinas hidráulicas, sembradoras, trilladoras, vinícolas, arados, aparatos forestales, bombas de todos precios, algunas tan sencillas que podían ser manejadas por un niño; en fin mucho más que cuanto la imaginación más fecunda pudiera concebir. Nosotros al recorrer aquella isla, al admirar los inventos hijos del genio del hombre que tanto y tanto va haciendo para arrancar á la naturaleza mayores utilidades, no hemos podido menos de lamentar, que España con el suelo más fértil de Europa, nación agrícola por excelencia, y cuyo porvenir no puede buscar en otro ramo, brillase por su ausencia en aquel glorioso palenque abierto al progreso y adelantos de todas las naciones civilizadas: Francia, los Estados-Unidos, Inglaterra y Suiza eran los países que más se distinguían en Billancourt por el número y utilidad de los objetos expuestos.

Periódicamente tenían lugar concursos de animales, variando cada quince días, hasta haber exhibido las diferentes clases que se relacionaban con los trabajos agrícolas; bueyes y vacas, carneros cabras, cerdos, perros, gallinas, palomas, asnos,



mulas, caballos, pasaban en revista á los ojos del inteligente ó del curioso; á nosotros nos tocó el concurso caballar de tiro, y vimos magníficos caballos y yeguas de la raza conocido con el nombre de *percherones* algunos de estos de talla tan colosal como no se pueden imaginar en España.

La arboricultura estaba representada en Billancourt por infinitas variedades traídas de todos los países: allí se veían frutas desconocidas para los profanos, de un gusto exquisito, y que eran hijas del estudio de hombres sábios, producto de mezclas apenas concebibles: el método de plantacion, los bonitos y cruzados espalieres, los árboles en forma de canastillo y otros muchos juegos caprichosos; viñedos de Thomery y de Fontainebleau con magníficas y ya doradas uvas: manzanas y peras en plena sazón, al aire libre á principios de Junio, y otros muchos prodigios revelaban cuanto hay de grande, de civilización en los países que las han espuesto.

En árboles de adorno, en pinos, en arbustos, las clases eran innumerables; lo mismo que en muestras de cereales, en legumbres y forrajes.

Un bonito pabellon servia de depósito

para los productos espuestos, y en el mismo celebraba sus reuniones el jurado para hacer las pruebas y su correspondiente clasificación: por último varios restaurantes ofrecían al visitante regulares mesas, para recuperar las fuerzas y proseguir en sus investigaciones.

Un curioso observatorio meteorológico era también un nuevo estudio y un recreo en Billancourt, á igual que los *canotiers* del Sena, que tenían allí sus ligeras barquillas empeñadas con frecuencia en reñidas regatas.

En resumen un día en Billancourt se deslizaba rápidamente y de un modo útil y agradable.

### *Las Galerías.*

Como ya hemos dicho, el palacio se dividía en siete galerías que llevaban estos nombres: 1.<sup>a</sup> *Bellas artes*, 2.<sup>a</sup> *Material de las artes liberales*; 3.<sup>a</sup> *Moviliario*; 4.<sup>a</sup> *Tejidos y ropas*; 5.<sup>a</sup> *Primeras materias*; 6.<sup>a</sup> *Trabajo de las artes usuales ó de máquinas*; 7.<sup>a</sup> *Alimentos*. Además al lado del jardín corría otra no completa titulada *Museo de la historia del Trabajo*:

nuestros lectores comprenderán que describir tan solo algunos de los principales objetos que allí existían, sería tarea además de superior á nuestras fuerzas, estraña al objeto que nos hemos propuesto y correspondiente á las publicaciones especiales, que aun en la actualidad se ocupan del gran certamen universal. Una idea sola del aspecto que ofrecían aquellas inmensas galerías, y la simple enumeracion de algunos de los productos espuestos es de lo que vamos ahora á ocuparnos.

A las diez de la mañana todas las máquinas se ponian en movimiento; magnífico espectáculo que nos representaba las diferentes formas de la actividad humana; el concurso de la fuerza y de la ciencia; de la materia y de la inteligencia, atestiguando el poderío del hombre, lo acertado de sus investigaciones y concepciones, el ingenio de su espíritu: sus progresos su trabajo, las ventajas y fecundos resultados que se obtienen por medio de las grandes colectividades. Todas estas reflexiones se venian á la mente al contemplar aquellas inmensas masas de hierro, aquellas ruedas engranadas que voltean con rapidez vertiginosa, puestas en movimiento

por una sola caldera de agua caliente, que permite á un solo hombre disponer á su sabor de la fuerza de cien caballos.

Las formas extrañas y variadas en que se encontraban confundidas, la marcha regular de las ruedas, de los pistones, de las balanzas, el brillo del hierro pulimentado, el movimiento continuo de los engranajes que se muerden, y de las bandas de cuero que voltejean y se desarrollan sin fin, todo esto sorprende y fascina á la vista. El ruido que hacian estos autómatas de hierro, que representaban todas las formas del labor humano, semejaba un concierto extraño parecido al que formaria al desbordarse un caudaloso rio; resonando tambien por aquellas bóvedas la voz potente y sonora de un órgano de vapor que entonaba el hosanna del trabajo; el himno viril y grandioso de la humanidad.

Esta inmensa galeria, la primera concentrica que atravesaba el vestíbulo, tenia 1200 metros de longitud, y 30 de ancho; por su centro y en toda la estension circular, corria un balcon sostenido por dobles columnas. desde el cual se podian ver funcionar todas las máquinas sin riesgo y con comodidad: en esta galeria se encontraban

reunidos la mayor parte de los productos aparatos, instrumentos, material y útiles para la fabricación de tejidos, cordelería, papel, tintas, impresiones, estampacion de monedas, locomocion; todo lo concerniente á mecánica, líneas férreas, navegacion, minas, salvamento, fabricaciones de diversas especies etc., etc. Allí hemos visto prensas tipográficas que tiran doce mil ejemplares por hora; id. tipográficas funcionando todo el día; telares mecánicos en especial los de Suiza que confeccionaban en breve tiempo la pieza de lienzo ó seda mas delicada; á nuestra vista se fabricó un sombrero completo, desde el estado de pelo en rama hasta la colocacion del forro en 15 minutos; admiramos un nuevo é ingenioso método para la aplicacion de la electricidad al grabado; contemplamos con asombro el motor de Mr. Powel el mas potente de todos los que prestaban el servicio de la exposicion, construido por el sistema Wolf y de una fuerza de 60 caballos; vimos en la seccion de Prusia, el enorme cañon de acero sistema Krupp, calibre de 1000, que media 0,356 de diámetro, ascendiendo su peso á 50000 kilogramos y de mayor tamaño los proyectiles que nuestros caño-

nes de á ocho; ricos productos minerales de Austria, Prusia y Bélgica; la *compositora matriz* de los Estados-Unidos que viene á resolver el problema fatidico para los cajistas de imprenta; magníficas locomotoras de diversos sistemas presentadas por Francia, Bélgica, Inglaterra, Prusia y Suiza; carruajes y wagones mistos con sala, gabinete y retretes, destinados á hacer una verdadera revolucion en el material actual de los caminos de hierro; soberbios aparatos de salvamento expuestos por Inglaterra; id. mecánicos para subir y bajar á las minas distinguiéndose el de Mr. Leon Ledoux de Paris, que hacia sus pruebas dentro del Palacio, admitiendo por una pequeña cantidad á las personas que tenian el capricho de ascender hasta el techo del edificio; una máquina que elaboraba instantáneamente gran cantidad de corchos; otras electro-magnéticas; torpedos austriacos de los que resguardaban en la última guerra el puerto de Venecia; máquinas de coser de casi todas las naciones servidas por mujeres; faros; modelos de buques de coraza y entre ellos el de nuestra fragata Numancia; telares argelinos; una fábrica de gemelos de teatro y campo; campanarios

fundidos; grandes órganos entre los que descollaba el de vapor de que hemos hablado antes; una máquina para lavar minerales cuya sencillez y prontitud en la operación sorprendia; corruajes de recreo de todos los precios entre los que nos llamó la atención uno presentado por Prusia, que se descubria ó cerraba en el instante; una bomba de vapor de los Estados-Unidos, arrojando torrentes por segundo y capaz de agotar en poco tiempo un río caudaloso; y como antítesis de este brillante cuadro, la civilización casi primitiva de los pueblos orientales, expuesta al natural con sus toscos instrumentos y aparatos que manejaban á vista del espectador varios naturales de aquellos países.

Los dos pueblos hermanos de la península figuraban dignamente en el gran certamen universal. Portugal presentaba en esta sección sus ricos vinos y varios productos agrícolas y España además de colecciones exhibidas por dependencias del Estado y cuerpos de ingenieros; varias máquinas entre las que recordamos una de esculpir madera presentada por D. Sebastian Ferrando de Barcelona, dos lindos cañoncitos de bronce, prensas para vinos de

un fabricante de Pamplona, una máquina pequeña para la marina, de nuestro paisano y amigo el joven ingeniero don Félix Cifuentes, otras para diferentes usos de los Sres. Alexander de Barcelona, y Lasarte de Guipúzcoa, con algunas mas que no enumeramos, por no hacer demasiado larga nuestra narracion: en esta galería tambien figuraban las magníficas guarniciones, sillas y arneses que exhibia don Juan Rodriguez Zurdo de Madrid.

La quinta galería ó sea la de primeras mateias encerraba colecciones de minerales, explotacion de minas y metalurgia, industrias forestales, productos de la caza y pesca, agrícolas, químicos, farmacèuticos, cueros y pieles, muestras de hierros, aceros y otros metales, etc. etc. Francia, Inglaterra y Bélgica se disputaban la preeminencia en casi todos los ramos y Suecia por sus artículos de pesca. España figuraba en primera línea, por sus ricos, variados y abundantes minerales, productos geológicos, agrícolas, cereales y químicos; muestras de hierro y otros metales, distinguiéndose los expuestos por los señores Duro y compañía de Sama de Langreo y la sociedad Hullera y Metalúrgica



de Mieres; bujias, jabones, cerillas, y otras clases que honran á nuestro país.

La cuarta galería encerraba objetos del mayor valor, tales como joyería, armas portátiles, neceseres, trajes de ambos sexos, tules, chales, sederias, tejidos de seda, lana, algodón, etc. etc. Las fábricas inglesas, las de Lyon presentaron trajes magníficos de seda y terciopelo, novedades que fascinaban muy principalmente á las señoras que se mantenian largo tiempo contemplando aquellos fastuosos escaparates; en armas portátiles Lepage y un espositor prusiano se llevaron la palma por sus revolvres y pistolas, tan ligeras como sólidas y elegantes; nuestras espadas de Toledo, tambien figuraban en primer término, manteniendo siempre el esplendor de su antigua fama.

En el departamento destinado á joyería hemos visto cosas magníficas deslumbradoras; oro, perlas, y pedrería sembradas en joyas de incomparable belleza; Francia é Inglaterra se disputaban la primacía en este ramo y en verdad que no era fácil dirimir la contienda; mucho nos han llamado la atencion dos servicios de the, uno de estilo griego y el otro de fantasía, ambos

llenos de gracia y originalidad; elegantes diademas y aderezos de brillantes y perlas negras, cuyo precio solo podria pagarlo un rey, y dos coronas de oro destinadas para la reina de Madagascar, segun modelo enviado de aquella isla y que resaltaban por su gusto *africano* de pura raza. En imitacion Mr. Christofle ha presentado magníficos objetos, sobre todo un servicio completo de mesa destinado para las fiestas del *Hotel de ville*, y varios otros expositores novedades tambien del mayor gusto.

En esta misma galería las flores artificiales, plumas, chales, cachemiras, pieles de lujo, cordonerias, trajes, tipos en tamaño natural y costumbres de diversos paises, reclamaban mucho tiempo para verse con fruto: citemos sin embargo un magnífico cubre-cama de muselina expuesto por Suiza; y las costumbres circasianas en la seccion de Rusia, asi como tambien los objetos enviados por los pueblos orientales en lo que se veia lo mas diverso y variado al par que extraño y curioso.

España tenia en este ramo muy buenos percales, encajes, alfombras, sederías de Valencia. paños y tegidos de Cataluña y

otras provincias, ricos candeleros y ornamentos de iglesia, una custodia gótica de plata expuesta por el Sr. Moratilla y otros diversos productos.

La tercera galería no era menos importante que la anterior; muebles, tapices, papeles pintados, cristales, vidrios, porcelanas, bronces, relojes, perfumerías etc. se presentaban á nuestra vista ofreciéndonos nuevas cosas que admirar, despues de las maravillas de las secciones anteriores.

En cristales los tallados y grabados por Mr. Simon y sobre todo los espuestos por Baccarat, entre los que se destacaba una fuente monumental, valuada en una cantidad fabulosa terminando en un surtidor con tres conchas en forma de cascada; magníficas arañas y aparatos para gas, servicios completos de mesa expuestos por el mismo: soberbios cristales y vidrios exhibidos por Austria y fabricados en Bohemia, del gusto mas refinado y con mil objetos y figuras talladas á cual mas caprichosas: la exposicion inglesa ofrecia tambien cosas sorprendentes, distinguiéndose un gigantesco fanal que por sus extraordinarias dimensiones, no podia concebirse soplo humano que le hubiera dado el sér. Bélgica

presentó entre otras cosas un espejo de tamaño colosal, el mayor que se veía en el Palacio.

En relojería figuraba Inglaterra en primer termino; en papeles pintados se veían cosas completamente nuevas, dominando el género de cuadros históricos ó de costumbres; en tapices la antigua y acreditada fábrica de los Gobelinos exhibía magnificencias, aun recordamos uno que á muy corta distancia nos pareció una delicada pintura; representaba una escena de caza en el bosque de San German en tiempo de Luis XV: los Países-Bajos tenían en este género lucida representación.

Las porcelanas de la acreditada fábrica de Sevres eran otra de las maravillas de esta exposicion, y que todo el mundo visitaba: á nosotros lo que mas nos llamó la atención en esta sala, fueron dos elegantes jarrones con figuras de Fragonar, dignos de lucir en un Museo. Inglaterra y Bélgica exhibían tambien objetos curiosos y Prusia los magníficos productos ceramicos de la manufactura real de Berlin.

En bronces, Francia tremolaba la bandera del arte, estatuas, grupos, candelabros, arañas y otra infinidad de objetos pre-

sentados por numerosos espositores, no tenían rival en el Palacio: lo que mas nos agradó ha sido la *Blanca Capello* de Clesinger de estilo renacimiento el mas puro y elegante; los candelabros de Mr. Graux-Marly, y la chimenea monumental de monsieur Marchand, en bronce y mármoles, con una figura de Minerva de un gusto greco-etrusco.

Respecto á moviliario, despues de ver por los raros los espuestos por Suecia, Rusia, China, Egipto, Pérsia, Turquía, etcètera, vengamos al gusto dei dia, admirando los presentados por Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica: allí hemos visto objetos magníficos, tales, como por ejemplo el armario de espejo de Mr. Meynard, el rico escritorio renacimiento de ébano, con bronce é incrustaciones de mármol y lapiz lazuli de M. M. Channois y Semarnier, la chimenea de madera tallada remitida de Lieja, para admirar los espuestos por Italia que eran sin disputa los mejores de todo el Palacio: con efecto es preciso verlo para comprender aquellas ricas incrustaciones, aquellos maqueados, aquella finura, aquellas maderas: hemos visto una magnífica silleria de Milan y un elegante

aparador de Florencia, adquirido por el rey de los belgas, en el que no creemos posible mas allá. La exposicion de Italia en este ramo, constituía un pequeño pero valioso Museo,

En muebles y camas de hierro, Inglaterra y Francia, presentaron muchas novedades.

España tenia en esta galería los acreditados vidrios de nuestra fábrica de Gijon, cuya calidad compite con los mejores de otras naciones; un rico muestrario de porcelana con dos magníficos jarrones árabes, de la fábrica la *Cartuja* de Sevilla, muy poco inferior á los renombrados de Sevres, y que han sido adquiridos por un magnate extranjero; muebles dorados y maqueados de Barcelona y de Madrid, otros de mosaicos del mayor gusto y riqueza, id de mármoles, una mesa de billar de Amorós; una preciosa cuna formada de conchas marinas evaluada en 30,000 rs. y espuesta por un conchiologista de Pontevedra, con otros muchos é importantes objetos.

Hé aquí que ya nos encontramos en la segunda galería, ó sea la que encerraba los productos de la imprenta y librería, papelería, dibujo, pruebas y aparatos foto-

gráficos, instrumentos de música, geografía y cosmografía, etc. etc. En esta agrupación Francia figuraba en primer término por sus bellas impresiones, sus grabados que atestiguaban el delicado buril de los artistas, sus bellos dibujos, sus magníficas pruebas fotográficas, entre las que sobresalía un retrato del famoso pintor Ingres, y sus nuevos estereóscopos que presentaban los objetos en tamaño natural.

En aparatos geográficos la palma correspondía á Inglaterra, que exhibía magníficas cartas, globos y sistemas planetarios. También tenían muy buena representación, Bélgica y Holanda.

En instrumentos de música hemos visto magníficos pianos y órganos expuestos por casi todas las naciones, los de Erard, los de Zell, los armonium de Debain y los órganos Alexandre, y los norte-americanos de Chickering muy acreditados por la prolongación del sonido y extensión del registro, es lo principal que se veía en el palacio. En pequeños instrumentos de bronce ó madera había una inundación y muchas novedades.

España en esta galería estaba representada por magníficas impresiones de Riva-

deneira, muy buenos dibujos, grabados y fotografías; pianos de Madrid, Barcelona y Valencia, distinguiéndose los de los sres Montano y Benarregi, con un clarinete del Sr. Romero de Madrid, y que era el mejor de cuantos habia en el palacio.

Las Bellas-Artes ocupaban la primera galería: en las siete primeras salas se veia la Exposicion francesa con lienzos de gran mérito suscritos por los autores contemporáneos de mas fama en el vecino imperio: resaltando entre ellos por su gran tamaño y buena ejecucion, *La toma de Malakoff* de Mr. Ivon y el *Duelo y el prisionero* de Gerome; los Paises-Bajos, tenian tambien magníficos cuadros y Suiza lindos paisajes de los Alpes; Inglaterra muy buenas acuarelas, pasteles y dibujos; era tambien notable su lienzo la *Embajada inglesa en Paris durante la noche de la Saint Barthelemy*. En estatuaria Italia es quien marchaba á la vanguardia y las esculturas y grupos que ha presentado, prueban que no degenera el arte entre los sucesores de tantos hombres ilustres como ha producido aquel pais; su *Napoleon moribundo* de Mr. Vincenzo Vela, es de lo



mas acabado que hemos visto en los Museos.

La coleccion de España era de lo mejor que se encontraba en el Palacio; Rosales con su *Testamento de Isabel la Católica*; Gísbert con los *Puritanos*; Palmaroli con su *Sermon en la capilla Sixtina*; Castellanos con la *Prision de Valenzuela*; Gozalvo con su *Interior del salon de córtes de Valencia*; Escosura con sus pequeños cuadros de género, y otros varios artistas honraban á nuestro pais elevándole al nivel de las naciones mas adelantadas. Rosales segun voz general habria obtenido medalla de honor en pintura á existir mas imparcialidad en el jurado, que no debe olvidarse que compuesto de 600 individuos 260 eran franceses y España solo tenia 10 ó 12 representantes; en la votacion solo le faltaron cuatro votos para conseguir tan justo premio, habiendo sido despues el único que obtuvo por unanimidad medalla de primera clase.

En estátuas teníamos tambien algunas obras de mérito y *El Himeneo* de D. Gerónimo Suñol es buena prueba de ello.

Réstanos solo por mencionar la galería llamada *Historia del Trabajo*, que cons-

taba de mas de seis mil objetos, curiosa exhibicion de recuerdos nacionales, de monumentos de la historia, de las artes y del pasado; desde el período ante-historico hasta principios del actual siglo: entre las curiosidades que mas nos han llamado la atencion recordamos el esqueleto completo de un animal antedilubiano, y un tosco grabado en una placa de esquisto petrificada que se halló en una escabacion hecha en la montaña del Aveyron en Auvernia y que representaba un *mammouth*; si este grabado es auténtico como parecia no solo acredita la existencia del hombre fósil, sino que nos demuestra que en aquellas remotas edades ya se poseia si bien imperfectamente el arte del grabado.

En este curioso Museo donde se atesoraban infinidad de objetos históricos: España apenas se veia representada y tanto es mas de estrañar cuanto que esta falta no es hija sino de nuestra indolencia, puesto que es la única seccion en que podríamos sobrepujar á las naciones mas adelantadas solo con haber trasportado á Paris, parte de las curiosidades que encierran los Museos y Armeria de Madrid; algunos libros, una espada de un guerrero árabe propie-

dad del duque de Fernan Nuñez, tres ó cuatro ccsas mas y hé aquí todo lo que exhibió España en esta interesante y estudiosa galería.

En el centro del jardin central adonde hemos llegado despues de nuestro rápido paseo por el palacio, se alzaba un pequeño kiosko llamado *pabellon de las Monedas*, en el que se veian espuestos sistemas monetarios completos de todos los paises.

Para terminar réstanos decir que las diferentes naciones habian adornado sus respectivos departamentos con arreglo á la arquitectura ó costumbre nacional, y que los objetos estaban presentados sin confusion alguna, de un modo metódico y simétrico, ofreciéndose á la vista del espectador con cuanta comodidad se pudiera desear. La seccion de España se distinguia por el lujo con que estaba decorada, y todos nuestros productos aun á pesar del estrecho espacio en que se agrupaban, lo mismo en el Palacio que en el parque, se veian con facilidad suma, mereciendo por ello la comision española la gratitud de sus compatriotas.

Nuestro país como es sabido ha obteni-

do en este gran certamen numerosos y bien merecidos premios.

Y aquí terminamos nuestra rápida é imperfecta ojeada sobre la Exposicion Universal, que es sin disputa la mas notable de cuantas se han celebrado hasta el dia; grandioso esfuerzo combinado del genio y del trabajo, página quizá la mas gloriosa de cuantas registra en sus anales la esclarecida historia de la civilizacion y del progreso.

## XV.

**En viaje.--Bayona.--Biarritz.—San Sebastian.—Conclusion.**

En la estacion del ferro-carril de Orleans eran muchos los españoles que esperaban la partida del tren, y en el carruaje que nosotros entramos, se dió la casualidad de hallar un paisano acabado de llegar de Montevideo, y que se dirigia directamente á Gijon. Felicitámonos cordialmente por el encuentro, conversando largo rato, hasta que por fin la locomotora se puso en marcha.

El paisage es ameno como todos los de

las cercanias de París; apenas se pasan las fortificaciones, se ve el bonito pueblo de *Yvry*, rodeado de árboles y jardines; algunos grandes edificios y estensas barriadas, que muy pronto se unirán á la capital; despues *Vitry* pueblecito situado en un delicioso valle, ornado con chalets y posesiones de recreo; *Choisy le Roi*, que deja ver una calle recta y sus frondosas cercanias, bañadas por el Sena: *Ablon y Jubisy*.- comarcas pintorescas cubiertas de bosques y arbolado, entre los que se destacan quintas y *chateaus* suntuosos y elegantes. Aquí anocheció. no siéndonos posible seguir distinguiendo los objetos.

La luz del alba del dia 9 de Junio, nos sorprendió en *Libourne*; desde allí seguimos con cortos intervalos, contemplando otra vez el paisaje que habiamos visto á la ida; gracias á nuestra persistencia, nos fué posible ahora ver el magnifico y airoso puente colgante de *Cubzac*, de cinco grandes tramos sobre el Dordoña: al entrar en Burdeos, admiramos nuevamente el golpe de vista que ofrece el puerto y los muelles; y por último pasamos las Landas, llegando á Bayona en cuya poblacion nos detuvimos un dia.

en la fonda de la *billbaina*, donde se nos sirvió un buen almuerzo, salimos á dar una vuelta por la poblacion, la cual está amurallada: la salida tiene que hacerse por puentes levadizos; las fortificaciones fueron trazadas por el célebre Vauban, y entre ellas se cuenta una ciudadela colocada en posicion elevada y conveniente.

El puerto lo forma una ria muy larga y de malas condiciones, la barra sita á la entrada es malísima é inaccesible, aun en tiempos regulares: el movimiento de buques nos pareció escaso, solo habia doce ó catorce fondeados y estos de muy pequeño porte.

Los centros principales de Bayona son las plazas de la Comedia y de Armas; y las calles de *Pont Mayou* y *Gouvernement*; el caserío es casi en su totalidad de modesta apariencia, escepcion hecha de una parte moderna que se ha edificado sobre el muelle y siguiendo la orilla del rio Nive, que divide á la ciudad, y que tiene allí tres puentes, dos recientemente construidos de muy buen gusto. Las demás calles inclusa la llamada de España, y sobre todo las del arrabal de *Sancti Espiritu* son

estrechas si bien adoquinadas y las casas mezquinas y malas.

Como edificios de mérito el Teatro es lo principal que ofrece Bayona: ocupa una gran estension y está aislado en el centro de una plaza; en el mismo local están la *Mairia* y la Aduana: el Arsenal es un edificio harto comun: no así el nuevo mercado cubierto, parecido al de Paris, de hierro y cristal y que ha tenido de coste crecidas cantidades al municipio de aquella ciudad.

En edificios antiguos el *Chateau Neuf* con sus torres redondas y altos bastiones y otro del mismo sistema cerca del puerto y que separa el Adour de la Nive, es lo único que se vé, y por cierto de escasa importancia.

Respecto á templos la Catedral es de muy escaso mérito, su fachada nada notable; en el interior tres naves góticas, de buenas proporciones pero desnudas de ornamento: la iglesia del Espíritu Santo, que se acaba de restaurar, es gótica; en su fachada tiene dos torres, algunas rosetas y una regular portada: en el interior tres pequeñas naves y un bonito órgano regalo de Napoleon III. En esta ciudad

hay tambien una sinagoga y un templo protestante.

El paseo principal es el llamado las *alleés marines* que se compone de cinco calles de frondosos árboles que corren paralelas al muelle: á pesar de ser domingo cuando nosotros le recorrimos, la concurrencia era muy escasa; esta á la caída de la tarde se fué reconcentrando en la plaza de armas, donde una música militar tocó algunas piezas de ópera.

Los cafés Farnie, de la Comedia y de Burdeos no pasan de regulares.

Son deliciosas las cercanías que rodean á Bayona: en ellas se ven lindos y frondosos valles y algunos chalets y casas de campo lujosas y elegantes.

Las grisetas llevan el pañuelito bayonés con mucha gracia: los artesanos visten blusa y boina.

En resúmen Bayona nos ha parecido un pueblo triste; la vida que tiene se la debe á España que vá allí á surtirse, de la mayor parte de los géneros franceses que se importan en nuestra pátria; así que mas bien parece una ciudad española; las tiendas, los almacenes, las fondas, los cafés. tienen sus rótulos en español y pocos se-



rán los habitantes que mal ó bien no hablen el idioma de Cervantes.

Se publica un periódico titulado *Le Courrier de Bayonne*, que sostiene las doctrinas democráticas.

En este día también hicimos una excursión á Biarritz, el pueblo favorecido por la moda: de Bayona parten cada cinco minutos omnibus que por una cantidad insignificante, medio franco trasportan al viajero en algunos minutos á aquel punto.

El paisaje es delicioso en las cercanías de Bayona, pero á medida que se vá avanzando á Biarritz, cambia de aspecto hasta tornarse por completo arido y desnudo de vegetacion: verdaderamente no se sabe como ha podido adquirir tanta boga un pedazo de costa brava, en el cual los baños no se toman sin algun riesgo y donde la naturaleza no le ha dotado de condicion alguna favorable.

Pero sin embargo de esto, allí se han consumido inmensas sumas, se han creado grandes edificios, hoteles suntuosos, cafés, chalets y casas de campo con jardines en los que crece una vegetacion raquítica: entre estos vimos el del maire de Biarritz y

como hoteles el *Maison Rouge* sito á la orilla del mar, en el que nuestros escéntricos vecinos de enfrente, los ingleses, acostumbran á pasar largas temporadas: tambien contemplamos la *villa Eugenia*, residencia de la emperatriz y que consta de un palacio de regulares dimensiones; dependencias, capilla gótica dorada y pintada, y un parque de tamaris, dividido en calles y paseos; único arbusto que puede desarrollarse en aquel paraje: enfrente se vé un bonito chalet propiedad del arquitecto que construyó el palacio.

El casino que visitamos despues, está situado sobre la playa, en una pequeña eminencia: es un edificio de vastas proporciones, tanto que cuenta 16 balcones en cada piso; tiene una vasta terraza desde la que se goza de una gran vista en el Océano; salas de baile, concierto, teatro, billar, juegos de sociedad y por último hotel que dá cabida á un considerable número de huépedes.

Tambien recorrimos los principales puntos de la costa visitando el puerto viejo, el nuevo, el del Horloge en el que se están gastando muchos millones, para que sirva de refugio, y que en aquellas playas inac-

cesibles y sembradas de arrecifes serán de todo punto infructuosos; el sistema que se emplea en las obras es el de grandes blocks artificiales formados con hormígon y cal hidráulica: en la playa hay algunas rocas caprichosas, otras horadadas y dos que forman un puente en el centro del cual se vé una estatua de la Virgen. Para descender al puerto ó á los baños se baja por pendientes muy tirantes rodeadas de pasamanos de hierro, que muy oportunamente se han colocado para evitar un peligro en dias de grandes temporales.

Entre las diversas casetas ó establecimientos de baños los mejores son los llamados Napoleon, sin que por eso sean notables.

La concurrencia era escasa, sin embargo ya habia alguno que otro bañista y nosotros mismos hemos visto zambullirse á un prójimo: el café llamado chalet suizo en el que tomamos un vaso de cerveza, se inauguraba aquel dia por primera vez en la temporada, y escasamente habria en la sala media docena de personas: Biarritz solo tiene tres meses de vida y esta no seria muy grande si los españoles no fuésemos tan tontos al ir á dejar el dinero en

aquel pueblo, cuando tenemos en el nuestro playas bellísimas que reúnen cuantas comodidades puede desear la persona mas susceptible. En fin es preciso dejar que *haga la Moda*.

El dia 10 de Junio de madrugada, salimos de Bayona, siguiendo el pintoresco camino que ya hemos descrito; en Hendaye entró en el tren un carabinero español y al pasar el puente del Bidasoa, nos despedimos de Francia: de seguida nos deteníamos en la estacion de Irun, tornando á pisar el suelo patrio.

Sufrimos allí el exámen de nuestras personas y equipajes; el primero por los empleados de vigilancia y el segundo por los de aduanas, exámen que es preciso confesar que se practicó con atencion y cortesía, y una vez concluido proseguimos nuestro viaje.

Volvimos á admirar el pintoresco aspecto de aquellas risueñas comarcas; el panorama de Pasages, y la entrada natural de su puerto, formada por dos montañas, y defendida por un viejo castillo, que muestra aun una torre redonda y fortísima; y minutos despues descendimos del tren en

la estacion de San Sebastian, poblacion que nos proponíamos visitar.

Mucho nos sorprendieron las mejoras que alli se han llevado á cabo en el corto tiempo que hace que San Sebastian respira, por haberse derribado las murallas que le ahogaban: un bonito bulevar constituido por edificios suntuosos y elevados y elegantes fuentes y jardines se ha alzado de improviso: en torno del bonito paseo de la Zurriola y en terrenos robados al mar se ven tambien nuevas edificaciones y algunos chalets de esquisito gusto.

La parte antigua ya se sabe como es, calles estrechas tiradas á cordel y casas de tres pisos cuando menos: la plaza es cuadrada, simétrica, de arcos pero muy pequeña.

Como edificios públicos el Ayuntamiento del órden toscano, que ocupa uno de los lados de la plaza es bastante bueno; el teatro muy pobre; el gobierno político se aloja en una casa particular; tiene tambien un pequeño y mal mercado cubierto; una plaza de toros de madera y un juego de pelota.

Respecto á templos el de Sta. Maria que es el principal, ofrece una suntuosa portada con estátuas y muchos detalles: la ar-

quitectura interior pertenece al orden corintio: tiene grandes tribunas y un buen órgano; la iglesia estaba llena de sillas y reclinatorios al uso de Francia y los chicos recogían el petitorio durante la misa, dando grandes voces en vascuence.

La iglesia de S. Vicente no ofrece nada de particular á escepcion de su altar mayor en el que en bien acabadas esculturas se ven los misterios todos de N. S. J. desde su nacimiento hasta su muerte. El convento de Sta. Teresa es una obra vulgar.

San Sebastian se halla situado al pié de un elevado monte, de penosa subida, cubierto de espesura y en cuya cima se asienta la ciudadela, fuerte castillo que guarnece un batallon: el mar rodea este monte y penetra en el continente por dos lados, formando de la poblacion una península: de un lado es una playa peligrosa, del otro está la concha, puerto y playa de baños: la primera es bastante grande, poco segura y azotada de los vientos, y hay algunas boyas para amarrarse las embarcaciones, el segundo se reduce á dos diques con una entrada estrechísima y mala con vueltas y revueltas, que apenas dan cabida á una docena de buques: la

playa es buenisima, de fina arena y muy acreedora al justo renombre de que goza; una farola colocada en la montaña de Santa Clara á la entrada de la concha, frente á la poblacion, y una luz de puerto marcan la ruta á los navegantes.

En resumen San Sebastian es una poblacion agradable. bonita; llamada á embellecerse mucho mas, respecto á animacion: á vida en la actualidad no es muy prospera, debido al ferro-carril del Norte, que con su juego de tarifas tanto daño está haciendo á los puertos todos del litoral, perjudicándoles en beneficio de Bayona.

Nosotros despues de almorzar en el restaurant de Bayona, y de haber tomado una taza de thé en el elegante y nuevo *café de la Marina*. nos dirigimos á la estacion del ferro-carril á esperar la hora de la partida del tren.

Allí tuvimos que aguardar un buen rato entre una turba de *vascongados* del campo, que al vernos leer un periódico, en seguida nos interrogaron, acerca de si se decia algo de sus fueros: es su eterna pesadilla y sin embargo algun dia habrán de ajustarse á la ley comun: al menos los pobres tal vez ganen en el cambio.

Por fin partimos: cerca de Alsasua, el tren estuvo á punto de descarrilar á causa de dos vacas que estaban atravesadas en la via; una quedó muerta en el acto y la otra con dos piernas cortadas fué rodando hasta el valle: sin mas percances llegamos á Venta de Baños á hora intempestiva de la noche: allí gracias al buen servicio de nuestras líneas, tuvimos que aguardar hasta la mañana del siguiente dia 11, que tomamos el tren de Palencia y Leon. En este punto adquirimos nuevas noticias de nuestro suspirado ferro-carril, contra el que se desató en denuestos ¡pobre país! el dueño de la venta en que paramos en la Robla.

Al siguiente dia estábamos de regreso en Gijon.

FIN.



Por fin partimos: cerca de Alasana, el  
 conde estuvo a punto de desmontar a causa  
 de los vientos que se levantaron en la  
 vía; una fuerte tormenta de viento y la otra  
 con los pies en el suelo, los caminos hasta  
 el valle; sin más que decirles que se fueran  
 a la hora en que se levantaron de la  
 noche; allí gracias al buen servicio de  
 nosotros, como se ve, que no se acordó de  
 la mañana del siguiente día 11, que  
 terminamos el día de la noche y a la mañana  
 este punto, adquirimos nuevas noticias de  
 nuestro suceso, como se ve, con lo que  
 se dio a conocer a los señores de la  
 no de la venta, que pararon en la Ho-  
 bla.

Al siguiente día, estabamos de regreso  
 en la villa.

FIN.



